



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE LETRAS CLÁSICAS

**INFORMACIÓN GEOGRÁFICA EN
LA ANÁBASIS DE JENOFONTE**

TESIS QUE PARA OBTENER EL
TÍTULO DE LICENCIADA EN LETRAS
CLÁSICAS

PRESENTA

TERESITA CANO RICÁRDEZ

ASESOR: MTRO. EDUARDO ANTONIO
PÉREZ TORRES



Facultad de
Filosofía y
Letras

MAYO 2015

Ciudad Universitaria, D. F.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la Dra. Carolina Ponce, a la Dra. Lourdes Rojas y al Mtro. José Manuel Espinoza por aceptar ser parte del sínodo y por sus valiosas observaciones a la tesis.

A la Mtra. Cecilia Jaime por darme asesorías de griego, por aceptar ser parte del sínodo y por las sugerencias que hizo a este trabajo de investigación.

Al Mtro. Eduardo Pérez Torres por ser mi asesor, guiarme, aportar sus inestimables conocimientos y por tenerme paciencia.

Mi agradecimiento total

DEDICATORIA

*A mi familia y amigos,
cuyo apoyo y amor fue
indispensable para
cumplir esta meta.*

“Gratias omnibus per omnia”

ÍNDICE

	Página
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. JENOFONTE, VIDA Y OBRA	5
I. 1. Vida de Jenofonte	6
I. 2. Su obra	13
I. 3. Su estilo	16
I. 4. La <i>Anábasis</i>	19
CAPÍTULO II. SINOPSIS DE LA <i>ANÁBASIS</i>	28
II. 1. Sinopsis del libro I	31
II. 2. Sinopsis del libro II	33
II. 3. Sinopsis del libro III	37
II. 4. Sinopsis del libro IV	40
II. 5. Sinopsis del libro V	45
II. 6. Sinopsis del libro VI	49
II. 7. Sinopsis del libro VII	56
Capítulo III. INFORMACIÓN GEOGRÁFICA DE LA <i>ANÁBASIS</i> , TRADUCCIONES DEL GRIEGO	68
III. Libro I	71
III. Libro II	74
III. Libro III	79
III. Libro IV	87
III. Libro V	94
III. Libro VI	99
III. Libro VII	103
Capítulo IV. MATRICES GEOHISTÓRICAS DE LA <i>ANÁBASIS</i>	109
IV. Libro I	111
IV. Libro II	114
IV. Libro III	117
IV. Libro IV	119
IV. Libro V	123
IV. Libro VI	126
IV. Libro VII	129
CONCLUSIONES	132
APÉNDICES	136
VOCABULARIO DE TÉRMINOS GEOGRÁFICOS QUE APARECEN EN LA <i>ANÁBASIS</i> DE JENOFONTE	137
SIMBOLOGÍA. TABLA DE MEDIDAS Y PESOS QUE APARECEN EN LA <i>ANÁBASIS</i> DE JENOFONTE	145
SIMBOLOGÍA. ROSA DE LOS VIENTOS EN LA <i>ANÁBASIS</i> DE JENOFONTE	146
BIBLIOGRAFÍA	147

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

La *Anábasis* de Jenofonte es un texto que narra las vicisitudes que vivió el autor del texto en el año 401, cuando se incorporó a la expedición que integró el ejército que combatió con Ciro el Joven en contra de Artajerjes II, su hermano y rey legítimo de Persia.

La *Anábasis* es una fuente muy utilizada para diversos propósitos de investigación y publicación de resultados, tanto por filólogos como por historiadores.

El presente trabajo, recurre a esta obra para desarrollar la hipótesis de que es posible rescatar y recuperar información geográfica de textos clásicos como la *Anábasis*, que nos permita conocer las características geográficas del mundo antiguo.

A partir de dicha hipótesis, el objetivo principal es recuperar la información geográfica que contiene el texto de la *Anábasis* de Jenofonte, ya que la obra describe de una manera amplia y detallada tanto las características físicas del territorio que recorren, como las sociales y económicas de los grupos humanos con los que se encuentran. Por consiguiente, nuestro planteamiento consiste en la búsqueda, organización y análisis del contenido geográfico que aparece en este texto.

Para lograr lo anterior se desarrolla una investigación que comprende los siguientes pasos:

Contextualizar la vida y la obra del autor, lo que constituye el capítulo 1, en el que se describe su vida y se

explica el desarrollo de su obra mediante una propuesta de clasificación de la misma; a partir de una división histórica y de contenidos. También se aborda el estilo del autor a partir de y las referencias de autores contemporáneos de Jenofonte y actuales.

En el capítulo 2 se realiza una sinopsis de la obra trabajada, en la que el lector puede encontrar brevemente los puntos generales de cada uno de los libros que la conforman.

Por su parte, el capítulo 3 aborda la recuperación de la información geográfica contenida en la *Anábasis*. Para ello, se seleccionan partes específicas de cada libro y se realiza la traducción directa del griego. Con ello se obtiene y se justifica el material que se trabajará en el siguiente capítulo.

En el capítulo 4, la información geográfica de la obra se organiza en las matrices geohistóricas y se presenta en un formato más manejable para que el lector pueda tener una visión más amplia y completa de este contenido geográfico.

Las conclusiones señalan los resultados obtenidos, el beneficio y la utilidad del trabajo realizado.

El trabajo también comprende Apéndices en los que se incluyen: un vocabulario de los términos geográficos encontrados, dividido en campos semánticos; una rosa de los vientos y una tabla de pesos y medidas creadas a partir de los términos que usa nuestro autor; y finalmente, encontrarán los mapas que se crearon a partir del recorrido que hacen Jenofonte y los griegos por el territorio persa.

Considero que es necesario que no sólo se conozca y transmita el conocimiento geográfico que tenían los griegos,

sino también, que se localice la información geográfica que nos proporcionan algunos textos, en este caso específicamente la *Anábasis*, para que se difunda esa información. Es importante realizar trabajos de este tipo para desarrollar con mayor amplitud la interdisciplinariedad necesaria en las Humanidades y las Ciencias Sociales.

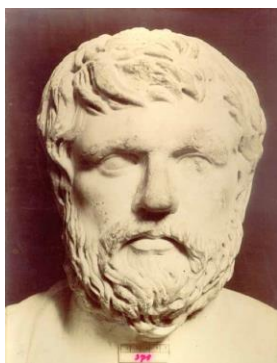
CAPÍTULO I
JENOFONTE,
VIDA Y OBRA

CAPÍTULO I. JENOFONTE, VIDA Y OBRA

Los estudios sobre autores diversos son frecuentes, así como la realización del análisis de sus obras y, en todos los casos es importante realizar una contextualización del autor elegido. La descripción de las peculiaridades de su biografía y la comprensión de las circunstancias históricas en las que tuvo que vivir, proporcionan un punto de partida inmejorable para el posterior análisis proyectado. Es por ello que este trabajo inicia con la vida y obra de Jenofonte.

I.1 Vida de Jenofonte

Jenofonte (430 - 353 a. C.)



Fuente: Universidad de Almería¹

Se conoce poco de la vida de este filósofo que escribió historia, pero aún la escasa información disponible nos permite hacernos una idea bastante clara tanto de la vida como de la obra de Jenofonte.

En el año 430 a.C., mientras en Atenas hay una peste², en Erquia, demos del territorio ateniense, nace Jenofonte, hijo de Grilo y Diodora.

¹ http://www.ual.es/personal/fjgarcia/Lit_4_2_c.htm Fecha de consulta: 28 de noviembre del 2014

No se tienen datos de su infancia, sin embargo, este hombre tiene la suerte de vivir en el periodo más glorioso y floreciente de la vida ateniense, La *Edad de Pericles*³, o mejor nombrada, La *época de Oro de Atenas*. En este momento mejora la economía evitando que se haga un monopolio de los ricos y la mejor arma política que se utiliza es hacer obras públicas, en las cuales se imprime perfección técnica y gusto artístico: se amuralla la ciudad, se construyen el Partenón y otras obras públicas⁴.

Para hacer de Atenas, no sólo políticamente sino también intelectualmente, la primera ciudad de Grecia, Pericles primero la hizo la patria de la filosofía; esto sucedió gracias al carácter imperial y cosmopolita de la ciudad que la hacía receptiva a las ideas, más curiosa y tolerante que las otras ciudades griegas. Mientras Esparta prohibía la filosofía porque creía que ésta incitaba a las disensiones y a inútiles diatribas⁵ Atenas abrió sus puertas tanto a sofistas como a filósofos; suceso que sin duda influyó enormemente para que Jenofonte fuera discípulo de Sócrates.

Pero, ¿cómo se sabe que Jenofonte fue discípulo de Sócrates? Diógenes Laercio nos dice:

"habiendo encontrado Sócrates (a Jenofonte) en una callejuela, atravesó el báculo y lo detuvo. Le preguntó donde se vendían las

² Cfr. GRIMBERG, Carl, *Historia Universal Daimon 2 - Grecia*, p. 365.

³ *Pericles*, hijo de Jantipo, fue un aristócrata ligado ideológicamente al partido demócrata, su familia le dio una educación esmerada: la historia, la literatura, la economía y la estrategia fueron algunas de las cosas que aprendió; uno de sus maestros fue Anaxágoras. Pericles era también un demócrata auténtico que no cometió abusos. Para él, el mejor régimen era un liberalismo ilustrado y de progresivo reformismo, que garantizase las conquistas populares dentro del orden y excluyese la vulgaridad y la demagogia. <http://www.oya-es.net/reportajes/pericles.htm> Fecha de consulta: 2 de abril del 2015

⁴ Cfr. GRIMBERG, Carl, *Historia Universal Daimon 2 - Grecia*, pp. 175 - 176.

⁵ Cfr. *ibídem*, p. 221 - 238.

cosas comestibles, y habiéndoselo dicho, le preguntó de nuevo: ¿Dónde se forman los hombres buenos y virtuosos? A lo cual, como Jenofonte no respondiera pronto, añadió Sócrates: "Sígueme y lo sabrás"⁶.

Desde entonces la vida de estos personajes estuvo unida.

Jenofonte recibió su educación en los tiempos de la nueva cultura, la sofística, en la que se ponía cerco a las verdades absolutas y consolidadas, se preconizaba la importancia del individuo sobre la *polis* y se imponía el relativismo como forma de leer el mundo: si infinitas eran las caras de la realidad, infinitos debían de ser también las formas y los instrumentos para describirla.⁷

Aristipo menciona en el libro IV de las *Delicias Antiguas* que Jenofonte amaba a un joven llamado Clinias.⁸

En el 404 a. C. concluyó la larga y devastadora Guerra del Peloponeso, suceso que tuvo varias consecuencias: primero fueron demolidas las murallas atenienses, privando a esta ciudad de su flota y su imperio; después, Lisandro, quien fue el vencedor, decidió que Atenas fuera gobernada por una comisión de treinta miembros escogidos dentro del partido aristocrático. Esto sólo duró un año, pero cabe destacar que Jenofonte apoyó éste régimen de gobierno conocido como "Los treinta tiranos"; y por último, esta contienda que había enfrentado a griegos contra griegos, dejó a miles de soldados sin ocupación. Por lo que, cuando Ciro, príncipe persa, recluta un gran ejército para reclamar el trono de los

⁶ D. L. II, 1.

⁷ Cfr. MARTÍNEZ GARCÍA, Oscar., JENOFONTE, *Anábasis*, p. 22

⁸ Cfr. D. L. II, 2.

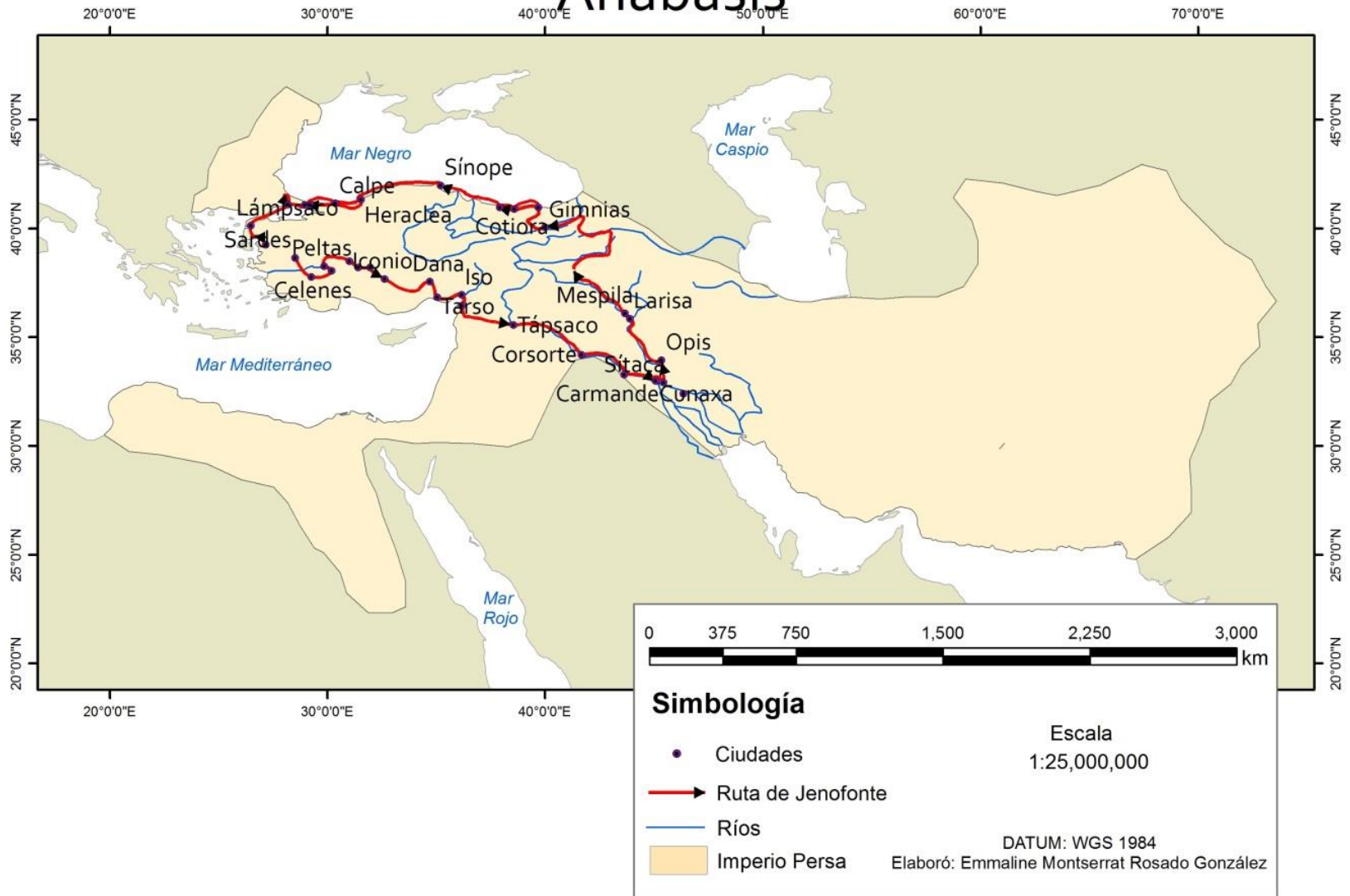
Aqueménidas⁹, los soldados griegos recibieron la convocatoria de éste con agrado pues era una nueva llamada a la acción y decidieron luchar por una buena paga, el oro persa.¹⁰ Los griegos en todo momento se movieron bajo la premisa de que marchaban en una expedición de castigo contra alguna provincia rebelde, y ninguno de ellos sospechaba que se dirigían contra el Rey de Persia.

⁹ Ciro piensa que merece ser el nuevo gobernante porque, si bien es obvio que su hermano Artajerjes es mayor, él es el hijo que nació tras la ascensión al poder de su padre, Darío II.

¹⁰ Cfr. MARTÍNEZ GARCÍA, Oscar., JENOFONTE, *Anábasis*, p. 9

Anábasis

Mapa 1. Extensión del Imperio Persa y recorrido de los diez mil



Se sabe que, en el año 401, Jenofonte fue uno de los soldados que se reclutó en aquella expedición y fue convencido por su amigo Próximo, discípulo de Gorgias de Leontino y familiar de Ciro (ver mapa 1).

Antes de aceptar ser parte del ejército de Ciro, se sabe que Jenofonte fue con Sócrates para que éste le brindara un consejo y así poder tomar una decisión asertiva, pero su mentor lo envió a Delfos para que el oráculo lo iluminase. Sin embargo, Jenofonte no preguntó si debía o no acercarse a Ciro sino cómo debía hacerlo y cuando regresó, Sócrates lo reprendió por su astucia pero dejó que hiciera el viaje.¹¹

Se dice que, entre los enemigos de Jenofonte estaban Memnón de Farsalia, quien fue conductor de las tropas extranjeras en la subida de Ciro, y un individuo llamado Apolonio.

Después de la Retirada de los Diez Mil, estuvo en Pérgamo al servicio del príncipe tracio Seutes. Posteriormente, estrechó lazos con Esparta, primero con Tribón, luego con Dercílicas y, por último, desde el 396 con Agesilao, a éste le llevó muchas tropas de Ciro para que militaran en su ejército, y participó con él en la batalla de Coronea, en el 394, año en el cual los espartanos son batidos en Cnido;¹² por todas estas acciones Jenofonte fue condenado al destierro.

A continuación, viajó a Éfeso, en este lugar entregó a Megabizo, sacerdote de Diana, la mitad del oro que traía para que lo guardara hasta que regresara; pidiéndole que si no volvía, se hiciera con éste una estatua de la diosa, la cual

¹¹ Cfr. D. L. II, 2.

¹² Cfr. GRIMBERG, C., *Historia Universal. Daimon 2 - Grecia*, p., 367.

se le dedicaría a la divinidad. De la otra mitad envió dones a Delfos.

Durante el tiempo que Jenofonte vivió en Esparta, habitó una finca en Escilunte, en compañía de sus hijos, Grilo y Diodoro y de su esposa Filesia,¹³ hasta que los elienses destruyendo todo llegaron a este lugar, entonces tuvieron que huir sus hijos junto con unos esclavos a Lepreo y Jenofonte primero a Elis; luego a Lepreo y después, junto con sus hijos en el año 371, en el cual se da la victoria tebana sobre los espartanos en Leuctra,¹⁴ se fue a Corinto, donde se estableció.

Cuando los atenienses ayudaron a los lacedemonios, en la batalla que ocurrió junto a Mantinea, los hijos de este filósofo militaron con ellos; por una parte, Diodoro volvió y tuvo un hijo del mismo nombre que su hermano, por otra parte, Grilo murió peleando en la batalla, siendo general de la caballería Cefisodoro, y de la infantería, Agesilao. Dicen que Jenofonte estaba sacrificando, cuando supo la noticia de la muerte de su hijo y entonces dijo: "Yo ya sabía que lo había engendrado mortal".¹⁵

Diógenes Laercio dice que Aristóteles y Sócrates hicieron elogios y epitafios a Grilo para congraciarse con Jenofonte.¹⁶

Aunque en el año 369 fue revocado el decreto del destierro, parece que Jenofonte no volvió a pisar Atenas, pues murió a una edad avanzada en Corinto, en el año primero

¹³ Cfr. D. L. II, 5

¹⁴ Cfr. GRIMBERG, C., *Historia Universal. Daimon 2 - Grecia*, pág., 367.

¹⁵ D. L. II, 5

¹⁶ Cfr. D. L. II, 6.

de la Olimpiada CV (353 a. C), siendo arconte Calidemide, en cuyo tiempo reinaba en Macedonia Filipo, hijo de Amintas.

Diógenes Laercio le escribió los siguientes epigramas:

A Jenofonte:

No sólo pasó a Persia Jenofonte
Por la amistad de Ciro,
Sino por caminar por la ardua vía
Que a los dioses conduce.
Escribiendo las glorias de los griegos su socrático ingenio nos
demuestra¹⁷.

A su muerte:

Si por los ciudadanos
De Cécrope y de Cranao, Jenofonte,
Desterrado te miras,
Sin más causa que ser de Ciro amigo,
Ya la hospital Corinto te recibe,
Y estableces en ella tu morada¹⁸.

II.1. Su obra

La diversidad temática de la obra de Jenofonte, nos hace proponer la siguiente división¹⁹:

I. Obras Socráticas: Se nombran así porque aunque son filosóficas. Estas obras presentan como característica principal el protagonismo de la figura de Sócrates.

a) *Apología de Sócrates*. Es la versión de Jenofonte sobre los sucesos que se dieron lugar cuando se realizó el juicio de Sócrates (399 a. C.).

¹⁷ D. L. II, 8

¹⁸ Idem

¹⁹ Existen diversas clasificaciones de la obra de Jenofonte, entre ellas la de Carlos García Gual, sin embargo para un mejor entendimiento de la obra de Jenofonte hicimos nuestra propia clasificación de ésta, la cual aparece en esta tesis. Cfr. GARCÍA GUAL, Carlos., JENOFONTE, *Anábasis*, p. 20.

- b) *Memorias socráticas* (cuatro libros). Comienza con una defensa de Sócrates y sigue con una relación de coloquios sobre variados argumentos en los que se manifiesta sobre todo el carácter moralizante de la enseñanza socrática a través de numerosos episodios y sentencias.
- c) *Económico*. Es un dialogo entre Sócrates y Critóbulo sobre la administración doméstica, especialmente en relación con la agricultura.
- d) *Banquete*. Describe una fiesta con músicos, bailarines acrobáticos y un mimo de Dioniso y Ariadna; dan una serie de discursos, así podemos conocer la opinión de Sócrates y de los invitados sobre varios temas de interés.

II. Obras Históricas: Estas obras narran hechos que sirven para la reconstrucción de acontecimientos históricos.

- a) *Anábasis* (siete libros). Relata las aventuras que Jenofonte vivió junto con los griegos que integraron el ejército que combatió con Ciro el Joven en contra de Artajerjes II, su hermano y rey legítimo de Persia. Tras la batalla de Cunaxa, cerca de Babilonia, los griegos, que habían perdido a su pretendiente al trono y posteriormente perdieron también a sus generales, emprendieron la larga retirada a través del país de los Carducos y la invernal Armenia hasta Trapezunte, en la costa del Mar Negro. Desde allí cruzaron desiertos y montes para poder reunirse con el ejército espartano que operaba a las órdenes de Tibrón, en las inhóspitas tierras de Asia Menor. Posteriormente siguieron su viaje hasta llegar a Bizancio.

- b) *Helénicas*. Es la continuación a la obra de Tucídides. Cuenta los acontecimientos desde el año 410 (batalla naval de Cízico en el Helesponto) hasta la batalla de Mantinea del año 362.
- c) *Agesilao*. Encomio compuesto en honor del gran jefe espartano, muerto en el año 360.

III. Obras de ambiente histórico. En éstas impera este carácter pero no pueden clasificarse propiamente como históricas, porque se limitan al protagonismo de un personaje, es decir, sólo se puede reconstruir una parte de la vida de un personaje importante.

- a) *Hierón*. Es un diálogo en el que discuten el tirano siracusano y el poeta Simónides sobre los perjuicios y ventajas de la tiranía tanto para el tirano como para los ciudadanos. Esencialmente es un elogio a Hierón.
- b) *Ciropedia o Educación de Ciro* (8 libros). Es una biografía idealizada de Ciro el Grande. Describe la educación del niño y joven Ciro, y las conquistas y gestas del rey desde su llegada al trono hasta su muerte.

IV. Obras didácticas. Se nombran así porque son obras cuyo carácter pedagógico está contenido en los frecuentes discursos de índole moral. También son llamadas *técnicas*, porque son manuales de distintas disciplinas.

- a) *Constitución de Esparta*. Es un ensalzamiento de la férrea disciplina instituida por Licurgo
- b) *Las rentas o Los ingresos*. Está integrada por una serie de consejos a los atenienses respecto a la recuperación de su economía. Ésta obra resulta notable a causa de la

valiosa información que nos proporciona respecto a la antigua organización financiera de Atenas.

- c) *El comandante de caballería*. Es el manual del oficial de caballería, tanto en la guerra como en la paz.
- d) *De la equitación*. Contiene normas prácticas sobre la cría, adiestramiento y preparación del caballo para la guerra y el deporte.
- e) *De la caza*. Ofrece útiles consejos sobre diversas clases de caza con perros, agregando una encarecida recomendación a los jóvenes para que se dediquen a su saludable y honesto ejercicio, dejando de lado las vanas y corruptoras charlas de los sofistas.

I. 3. Su estilo

Se dice que Jenofonte no es un teórico riguroso del acontecer histórico y que no asimiló el trasfondo filosófico de las enseñanzas de Sócrates.

Sin embargo, enjuiciar el trabajo de nuestro autor con prejuicios teóricos no nos ayuda; debemos analizar su obra en el entorno histórico y literario adecuado, para deducir aquellas virtudes que le hicieron tan estimado entre los historiadores latinos y griegos tardíos. No en vano, Diógenes Laercio llamó a Jenofonte "musa ática"²⁰.

Gracias al estilo de su escritura a Jenofonte se le nombró "la abeja ática" por la dulzura de su locución²¹; por ello, se piensa que la *Anábasis* es un manual insuperable para quienes desean estudiar griego, porque su prosa es fiel reflejo del más puro aticismo.

²⁰ Cfr. D. L. II, 58

²¹ *Ibíd.*, 7

Bowra señala correctamente que Jenofonte posee un "sencillo apego a los hechos y escribe con gran facilidad y fluidez"²², esto se debe a que otro mérito que posee Jenofonte es que escribiendo historia, contribuyó a hacerla.

Compartimos los argumentos de José Vela Tejada²³, quien menciona que, en este contexto, una de las aportaciones más destacadas de Jenofonte a la literatura griega ha sido la de contribuir al proceso de diferenciación que va a experimentar la prosa ática a partir de la segunda mitad del siglo V a. C. Así; frente al planteamiento globalizador de Heródoto, nuestro autor es continuador de la práctica iniciada por historiadores como Caronte de Lámpsaco o Helánico de Lesbos, al distribuir un material heterogéneo en obras diferentes, como resultado de los límites que la convención iba imponiendo a la inclusión de material de índole monográfico en la historia. En este sentido, es importante también subrayar en Jenofonte su carácter precursor del helenismo, apreciable en su fuerte tendencia al individualismo, al retrato moral de los protagonistas, en los esbozos de nuevos géneros literarios, como la biografía (en su encomio *Agésilao*) y (con su *Ciropedia*); en su preocupación por la pedagogía un tanto idealizada, en sus breves tratados de carácter práctico, como la equitación, la caza o la distribución de los recursos económicos, que entroncan con la literatura científico-técnica. Un primer paso ha de ser el estudio de los modelos y fuentes literarias que han podido tener una mayor influencia en sus escritos, así como la

²² BOWRA, *La literatura griega*, p. 118

²³ Cfr. VELA TEJADA, Jose., "Jenofonte", Artículos de Humanidades. Cultura y Filología Clásicas. Literatura Griega. www.liceus.com/cgi-bin/aco/culc/aut/1024.a. 1999.

VELA TEJADA, J., Koiné y aticismo en Galeno, *De antidotis: datos para un estudio lingüístico*, CFC (e.gr.ie.) 19 (2009), 41-61

originalidad de su aportación literaria, ya en la aplicación novedosa de modelos preexistentes, ya en su contribución al desarrollo de nuevas formas. Creemos, en suma, que una interpretación ponderada de los factores intrínsecos de cada género, que se proyectan sobre la estructura interna de la obra, y de los factores extrínsecos, que condicionan su configuración, permitirá reconsiderar con mayor ponderación la figura de Jenofonte.

Y si se considera como verídica, la última hazaña de Jenofonte consiste en que hay quien piensa que la *Anábasis*, preparó el camino a Alejandro Magno²⁴, pues, se cree que, tanto Filipo de Macedonia como Alejandro Magno, leyeron minuciosamente este texto, y así decidirán expandir sus fuerzas hasta el Oriente.

En conclusión, aunque parte de la crítica moderna no esté de acuerdo en que Jenofonte es digno de estar entre los tres grandes historiadores²⁵ representantes de la época clásica, lo que más debe importar, por una parte, es que los antiguos sí lo hacían y por otra, es que como bien dice Francisco Montes de Oca:

"Jenofonte fue un verdadero polígrafo, pues como ya se vio, escribió sobre temas históricos, políticos, morales, económicos y técnicos. Es el literato más universal de la época clásica. Fue, pues, un hombre de letras, al par que un hombre de acción."²⁶

²⁴ *Alejandro*... En el s. II d. C., Arriano de Nicomedia, émulo de Jenofonte, titulará *Anábasis* su relato de la marcha de Alejandro, como homenaje a nuestro autor, en recuerdo no sólo de su estilo, sino también de su hazaña.

²⁵ *Historiadores*... Se considera que en la época clásica la historia tuvo tres representantes principales: Heródoto, Tucídides y Jenofonte.

²⁶ MONTES DE OCA, Francisco, JENOFONTE, *La Anábasis*, p. XV.

La *Anábasis* fue, es y seguirá siendo apasionante para muchos. Actualmente grandes escritores la alaban, uno de ellos, Valerio Massimo Manfredi, la tomó como inspiración y base para producir una interesante novela de carácter literario, nombrada *El ejército perdido*²⁷.

I. 4. La Anábasis

Se dice que en el 514 a. C. el rey de los persas Darío, invadió Europa y sometió a las ciudades costeras de la Hélade; sin embargo, aunque pretendía asegurarse una ruta terrestre que le ayudará a realizar sus planes de expansión al Oeste, perdió la guerra y Persia tuvo que olvidarse de conquistar nuevos horizontes.

No obstante, a fines del siglo VI y principios del siglo V a. C. Persia es la potencia dominante y creciente del Medio Oriente y bajo la dinastía de Darío, la de los Aqueménidas, los persas ya habían absorbido velozmente los reinos al este del Mediterráneo: Media, Lidia, Babilonia, Egipto y las colonias griegas del litoral de Asia Menor, región conocida como Jonia. Sin embargo, las colonias jónicas no estaban dispuestas a vivir bajo el yugo persa, por lo que en el 499 organizan una revuelta, para eso recibieron un modesto apoyo tanto de Atenas como de Eretria, entonces marcharon contra Sardis y fueron derrotados cerca de Éfeso, por lo que Persia decidió restringir el comercio con el interior e imponer a sus propios candidatos como tiranos de las ciudades jónicas. Se sabe que en el 494, los jónicos fueron derrotados en una batalla naval en Lade, frente a las costas del Asia Menor, y que al año siguiente cayó Mileto. A estos enfrentamientos entre jónicos y persas se les nombró la Revuelta Jónica.

²⁷ MANFREDI, Valerio Massimo, *El ejército perdido*, 460 págs. 2010

Poco después, los persas volverán a concebir la idea de expandir su imperio, por lo que en el 492 a. C. Darío ordenó a su yerno Mardonio que consolidara la ruta terrestre hacia Europa, pero su escuadra quedó destruida en una tormenta frente al monte Athos. Por esa razón, dos años después se organizó una expedición contra Eretria y Atenas. Tras reducir a algunas de las islas Cícladas, los persas llegaron a Eretria, la cual sólo resistió 6 días; después de saquear esta ciudad, los persas navegaron desde Eubea hasta el continente, arribando a la bahía de Maratón, Por esta causa, Atenas, al suponer que sería atacada, pidió el apoyo del resto de la Hélade. Sólo fue apoyada por la ciudad de Platea y mandó a Maratón a su ejército conformado por excelentes hoplitas, los cuales eran soldados de infantería cuya armadura consistía en jabalinas, espada, casco, coraza, perneras y un gran escudo; tenían poca movilidad y visibilidad pero eran muy buenos luchando en forma compacta, ya que disponían los escudos de manera que no sólo protegieran el lado izquierdo de cada soldado, sino que también taparan parcialmente el flanco derecho del vecino; se ofrecía así al enemigo un impenetrable "muro de acero"²⁸; en cambio, el ala más fuerte del ejército persa era la caballería, la que era muy reducida porque sólo pudieron cruzar el mar unos cuantos caballos; por otro lado, la infantería griega era más poderosa. Todas estas causas convierten a Atenas en legítima triunfadora de la batalla de Maratón. Para los atenienses, la victoria fue una notable demostración del valor de sus ciudadanos, y reforzó la confianza del pueblo en el gobierno de la democracia. La hazaña ateniense fue admirada por los espartanos, quienes

²⁸ Cfr. BOATSWAIN, T. et NICOLSON, C., *Un viaje por la Historia de Grecia*, p. 35

llegaron un día después de la batalla, quedaron sumamente impresionados.

Tiempo después, para ser exactos diez años, Jerjes, sucesor de Darío, hizo varios preparativos, pues deseaba no sólo castigar a Atenas sino conquistar la Hélade. Por esta razón, mandó una hueste persa que tendría que avanzar al mismo tiempo por tierra y por mar. Mientras los griegos tomaban algunas precauciones: por una parte, Atenas hacía un programa de construcción naval, incrementando sus naves a 200 trirremes; por otra, en el 431, treinta y un estados formaron una alianza, llamada por los historiadores modernos Liga Helénica, cuyo objetivo era resistir la invasión persa. En el 480, se acordó enviar una tropa al Norte, al valle del Tempe, que divide a Tesalia de Macedonia. Pero los persas eran superiores en cuanto al número, por lo que los griegos abandonaron Tempe y decidieron enviar otra tropa a Beocia para bloquear el camino hacia el Sur. El encargado de salvaguardar el estrecho paso de las Termópilas, era el espartano Leónidas. Cabe destacar que la madera con la que estaban hechos los espartanos era roble puro, pues "la ideología espartana no aprobaba la retirada ni la rendición, sino que exigía de cada hombre que luchara hasta la muerte"²⁹.

Tras un violento y prolongado combate, Leónidas, los espartanos y los tespiotas fueron aniquilados. Por esta razón, al ver que los persas eran imparables, Temístocles persuadió a la gente para salir de Atenas. De modo que llegaron los persas Atenas era una ciudad desierta y saquearon todo cuanto estuvo a su alcance y destruyeron los templos de la Acrópolis.

²⁹ BOATSWAIN, T. et NICOLSON, C., *Un viaje por la Historia de Grecia*, p. 41

Se dice que Temístocles embaucó a Jerjes para que se arriesgara a emprender un combate naval en el estrecho brazo de mar que se extiende entre la isla de Salamina y el continente. Debe considerarse que los persas sentían que ya casi se les acababa la campaña, porque faltaba poco para que empezase el invierno. "En el mundo antiguo sólo era verdaderamente posible emprender campañas durante el verano, ya que el invierno ocasionaba problemas de abastecimiento de alimentos y de comunicaciones"³⁰

Por esa falta de tiempo, los persas atacaron a la escuadra griega en Salamina; como los persas no podían ni pasar ni comunicarse entre sí por ese estrecho, los griegos resultaron vencedores.

La derrota de Salamina fue un golpe crucial para los planes de invasión persa, por esta razón Jerjes regresó a Asia con una parte del ejército, el resto en el 479 comandado por Mardonio se trasladó a Beocia y dominó la llanura con su caballería.

La tropa griega, al mando del espartano Pausanias, se enfrentó contra los persas, cerca de la ciudad de Platea. Cuando el ejército griego organizaba la retirada, entonces la infantería persa atacó pero los hoplitas espartanos desbarataron el ataque y Mardonio murió.

La victoria en la batalla de Platea acabó momentáneamente con las Guerras Médicas y expulsó al invasor persa del territorio heleno. Boatswain y Nicolson dicen que, "la unidad

³⁰ BOATSWAIN, T. et NICOLSON, C., *Un viaje por la Historia de Grecia*, p. 42

griega y los dotes de lucha de los hoplitas vencieron al poderoso enemigo”³¹

Hacia la misma época de la victoria de Platea, una escuadra naval griega destruyó la escuadra persa, varada en Micala, en la Costa del Asia Menor. Boatswain y Nicolson piensan que, “una vez más, el factor principal de la victoria griega fue la superioridad del soldado griego, hombre por hombre, sobre el persa”³²

La amenaza para la Hélade concluía, las guerras médicas habían sido ganadas y se había preservado la tranquilidad de los estados griegos.

Ahora son los persas los que no tendrán descanso pues cuando Darío II, rey de Persia muere, asciende al poder Artajerjes II su hijo mayor. Sin embargo, Ciro, príncipe persa y hermano menor, no está conforme con esto, por lo que le pide a Próxeno que reclute soldados³³ para reclamar el trono de los Aqueménidas. Siente que merece el trono, ya que, si bien Artajerjes II es el primogénito, él es el hijo que nació tras la ascensión al poder de su padre.

En el año 401, muchos soldados griegos se enrolan en la expedición que dirige Ciro, cuya finalidad según lo que les hacen creer, es castigar una provincia rebelde; obviamente, Ciro fue extremadamente precavido y salvaguardó sus planes, por esto, ninguno de ellos sospechaba que se dirigían contra el rey de Persia.

³¹ BOATSWAIN, T. et NICOLSON, C., *Un viaje por la Historia de Grecia*, p. 43

³² *Ibidem*

³³ *Soldados...* Por supuesto serán mercenarios griegos que no sólo son superiores a los persas sino que gracias a que las guerras del Peloponeso han terminado están desempleados, por lo que aceptarán trabajar para los persas no por defender una patria sino por ganar dinero.

Siendo Jenofonte parte de la expedición, vivió todos y cada uno de los acontecimientos ocurridos en la travesía, por lo que, tiempo después, podrá escribir la *Anábasis*. Es difícil precisar la fecha de su redacción, se dice que fue aproximadamente en el 394 a. C., estando en su hacienda en Escilunte.

Publicó, inicialmente, la obra bajo el pseudónimo Temistógenes de Siracusa, porque quería favorecer su difusión en Atenas, donde el decreto de su exilio aún estaba en vigor y donde eran bien conocidas sus simpatías por Esparta.³⁴

El título original de la obra era *La Anábasis de Ciro*, en alusión al príncipe persa que protagoniza la historia, sin embargo, cuando se muere, el foco de la tensión narrativa se desplaza a los diez mil soldados; por esta razón, en muchas traducciones aparece como título alternativo o como subtítulo, *La Retirada de los Diez Mil*.³⁵

La palabra griega Anábasis simplemente quiere decir <<subida>>, <<ascensión>>, también era empleada con el significado concreto de <<marcha al interior>> en referencia al trayecto desde el litoral hasta las tierras altas del interior de su país; con un sentido aún más concreto el término Anábasis designaba el camino que conducía desde las ciudades griegas de la franja costera de Asia Menor hasta el corazón mismo del Imperio Persa.³⁶

Esta obra relata las aventuras que Jenofonte vivió junto con los griegos que integraron el ejército que combatió con Ciro el Joven en contra de Artajerjes II, su hermano y rey legítimo de Persia. Tras la batalla de Cunaxa, cerca de Babilonia, los griegos, que habían perdido a su pretendiente

³⁴ Cfr. GARCÍA GUAL, Carlos., JENOFONTE, *Anábasis*, p. 21

³⁵ Cfr. MARTÍNEZ GARCÍA, Oscar., JENOFONTE, *La Anábasis*, p. 8.

³⁶ Idem

al trono y que luego perdieron también a sus generales, emprendieron la larga retirada a través del país de los Carducos y la invernal Armenia hasta Trapezunte, en la costa del Mar Negro. Desde allí cruzaron desiertos y montes para poder reunirse con el ejército espartano que operaba, a las órdenes de Tibrón, en las inhóspitas tierras de Asia Menor. Posteriormente, siguieron su viaje hasta llegar a Bizancio (ver mapa 1). La obra describe tanto las características físicas del territorio que recorren, como las sociales y económicas de los grupos con los que se encuentran.

La obra se divide en siete libros:³⁷

LIBRO I

Ciro comienza a hacer los preparativos para destronar a su hermano Artajerjes II; por ello, recluta tropas en Sardes, y se encuentra con Epiaxa, reina de los cilicios. El ejército desconfía de Ciro y no desea proseguir la marcha, sin embargo, es persuadido a seguir el camino, cruza el Éufrates, llega a Arabia y después a Babilonia. En Cunaxa, aunque obtienen la victoria los griegos, Ciro fallece.

LIBRO II

Como se divulga la noticia de la muerte de Ciro, el rey exige que entreguen las armas. Por esta razón, Clearco y Tisafernes se entrevistan, pero éste último actuará traicioneramente y matará a los generales griegos.

³⁷ *Libros...* Carlos García Gual menciona que la obra está dividida en siete libros, pero que es probable que la división de la obra en siete libros y los resúmenes de los hechos precedentes antepuestos a cada libro sean obra de época posterior. Cfr. GARCÍA GUAL, Carlos., *JENOFONTE, Anábasis*, p. 22.

LIBRO III

Jenofonte participa de una manera más activa, es elegido estratego y junto con Quirísofo y Cleanor proponen un plan para salir vivos del territorio persa. Ante los ataques de los persas los griegos cambian el orden de la marcha, por eso, ante la imposibilidad de cruzar el Tigris se dirigen al país de los carducos.

LIBRO IV

Los griegos sufrieron bajas considerables y penalidades para acceder al país de los carducos, cruzaron el río Centrites y penetraron en Armenia, negociando con Tiribazo, gobernador de Armenia. Posteriormente vencen a los taocos y llegan al país de los cálibes. Después de un largo peregrinaje, los griegos divisan el mar, hacen un pacto con los macrones, derrotan a los colcos y llegan a Trapezunte.

LIBRO V

Los griegos manifiestan su deseo de regresar por mar; por su parte, Jenofonte propone elaborar un reglamento del pillaje por tierra y por mar. Posteriormente, la expedición griega llega a Cerasunte, los griegos se alían con los mosínicos, después llegan al país de los cálibes, de los tibarenos y a Cotiora. Jenofonte quiere fundar una colonia pero el ejército difiere de hacer esto. Al final Jenofonte se somete a la voluntad del ejército, no sin antes entrevistarse con los estrategos para que estos le brinden cuentas.

LIBRO VI

Los griegos llegan a Paflagonia, hay fiestas en su honor; y después llegan a Sínope. Posteriormente, llegan a Heraclea, el ejército quiere un jefe único pero Jenofonte no

acepta, por lo que él y Quirísofo deciden avanzar por rutas diferentes. En el puerto de Calpe muere Quirísofo, por esta razón, las tropas griegas se reagrupan para poder luchar contra Farnabazo y los bitinios; y vencerlos. También a Cleandro le ofrecen la jefatura suprema pero éste también declina. Posteriormente los griegos llegan a Crisópolis.

LIBRO VII

Anaxibio invita a los griegos a ir a Bizancio y después los obliga a salir de este lugar. Los griegos marchan en la noche y ocupan las ciudades tracias, llegan al país de los tinos, a Salmideso y cuando llegan a Medósales saquean las aldeas. Después, las tropas griegas se dirigen a Asia bajo el mando de Jenofonte, arriban a Lámpsaco y a Pérgamo. Al final, Tibrón está al frente de los griegos. Fin de la obra.

Entre las obras históricas, la *Anábasis* ocupa un lugar privilegiado porque, gracias a que Jenofonte registró lo sucedido con el intento de derrocar al rey persa, tenemos conocimiento de este proceso histórico; su autor nos brinda experiencias personales; proporciona abundancia de pormenores geográficos y etnográficos, éstos son relativamente correctos; y nos transmite el espíritu de aventura.

Francisco Montes de Oca considera que "hay pocos libros de guerra tan variados y atractivos como la *Anábasis*."³⁸

Esta es una afortunada expresión con la que no ponemos menos que estar de acuerdo por todas las cualidades representadas en este texto.

³⁸ MONTES DE OCA, Francisco., JENOFONTE, *La Anábasis*, p. XIX

CAPÍTULO II

SINOPSIS DE LA

ANÁBASIS

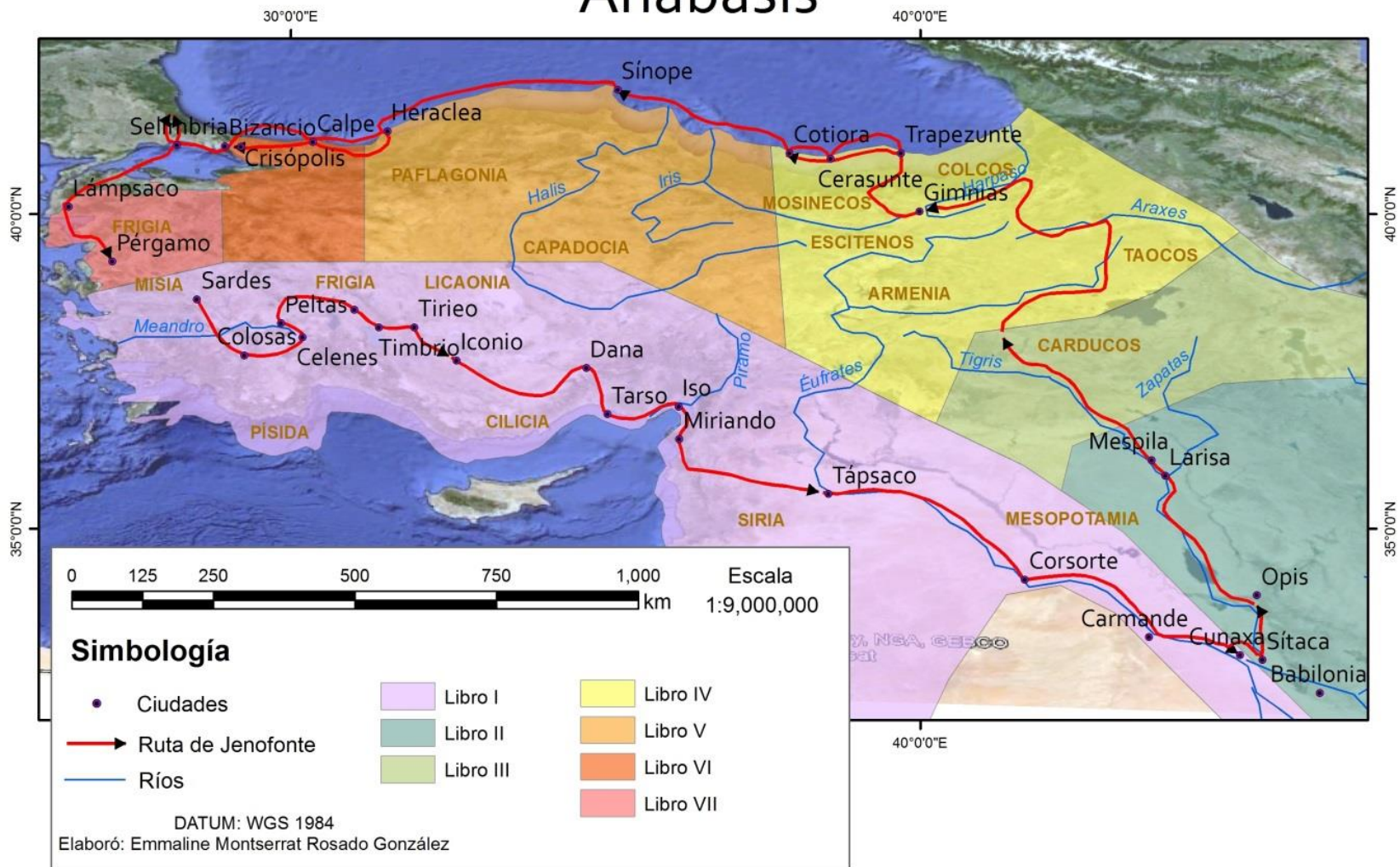
CAPÍTULO II. SINOPSIS DE LA ANÁBASIS

La Anábasis es una obra extensa, 316 páginas en la versión de Alianza Editorial (El Libro de Bolsillo, Clásicos de Grecia y Roma, ed. 2006) y 253 páginas en la versión de Gredos (Biblioteca Gredos, ed. 2007). Es necesario conocer a detalle las características del recorrido de Jenofonte y sus compañeros para poder alcanzar los objetivos de la presente investigación. Por lo anterior, se ha realizado una sinopsis de cada uno de los libros, en las que se ha tratado de representar las características más importantes de dichos libros. Se sugiere la consulta del mapa 2 durante la revisión de cada libro para ubicar los acontecimientos allí narrados.

Como puede verse en el mapa este ha sido dividido en 7 partes señaladas por sendos colores, cada uno referido al recorrido del libro correspondiente. De ahí la recomendación de una lectura acompañada de una revisión del mapa para una mejor ubicación de los acontecimientos allí descritos.

Anábasis

Mapa 2. Recorrido de los diez mil a través del Imperio Persa y su división por cada uno de los libros de la Anábasis



II. 1. Sinopsis del libro I.

En la narración del libro I, Jenofonte cuenta que Darío, el rey de los persas, enfermó y presentía que iba a morir, por ello, manda a llamar a sus dos hijos, el mayor, Artajerjes, estaba allí, el menor, Ciro, se encontraba en la provincia de la cual era sátrapa (gobernador de una provincia de la Antigua Persia), la llanura de Castolo. El acompañante de Ciro era Tisafernes. Muerto Darío y proclamado rey Artajerjes, Tisafernes traiciona a Ciro cuando lo acusa ante su hermano diciendo que conspiraba contra él. Creyendo esto, el rey pretende matar a Ciro, pero su madre, Parisátide, suplicante consigue que Artajerjes perdone a su hermano.

Ciro pretende destronar a su hermano pues considera que, aunque es el hijo menor del rey, debe ser él el sucesor al trono, por esta razón habrá dos bandos en conflicto.

Con el mayor sigilo fue reuniendo soldados de Lidia, Frigia y Capadocia en Sardes, a fin de sorprender al rey. También reclutó otro ejército en el Quersoneso. Puso como pretexto que proyectaba una expedición contra los pisidas, porque, según decía, este pueblo estaba molestando a las comarcas de su gobierno.

Como todas las ciudades jonias, las que eran de Tisafernes, le habían traicionado y se habían pasado al lado de Ciro, con excepción de Mileto. Tisafernes, presintiendo que ésta última haría lo mismo, a unos los mató y a otros los desterró. Ciro, después de acoger a los exiliados y reunir un ejército, asedió a Mileto por tierra y por mar e intentó repatriar a los desterrados. Partió de Sardes, recorrió Lidia y varias ciudades de Frigia: Colosas, Celenas, Peltas, el Mercado de los cerameos, la llanura de Caístro, Timbrio y Tirieo, (ver mapa 2) en ésta permaneció cinco días, dicen que

aquí la reina Epiaxa pidió a Ciro que le mostrará su ejército, él dispone y pasa lista a sus tropas bárbaras y griegas en una llanura. Después, llega a Iconio, última ciudad Frigia.

Posteriormente, recorre junto con sus tropas la región Cilicia integrada por las ciudades: Dana, Cilicia, Tarsos (a la que saquearon), Solos y la última localidad, Isos. (ver mapa 2)

No obstante, en el transcurso de este recorrido, los mercenarios griegos se niegan a proseguir la marcha, pues temen que las verdaderas intenciones de Ciro sean atacar a su hermano. Ciro y los hombres de confianza persuaden al desconfiado ejército de seguir; obviamente, entre las promesas que hacen va incluida la de incrementar su pago.

Después, Ciro y el ejército recorrieron Siria y Arabia para, posteriormente, llegar a Babilonia, en donde se creía que el Rey presentaría batalla. No ocurriendo lo esperado, avanzaron hasta Cunaxa, donde finalmente ocurrió la contienda;. Se formaron a toda prisa, Clearco ocupó el flanco derecho, junto al río Éufrates, después de éste Próximo con sus hombres y finalmente, Menón y sus tropas se ubicaron en el flanco izquierdo del ejército griego.

Ciro salió al encuentro del Rey, mató a varios hombres de confianza de Artajerjes; sin embargo, cuando divisó a su hermano y a su guardia personal, no pudo contenerse y se lanzó contra él al grito de "Te tengo", y le hizo una herida al atravesar la coraza. En ese preciso instante, alguien hirió a Ciro con una saeta bajo el ojo y entonces estalló una encarnizada pelea entre los hermanos y sus respectivos hombres. El resultado fue que Ciro cayó muerto, al igual que sus ocho mejores hombres, y decapitado sobre el campo de batalla.

Artajerjes y sus hombres entraron al campamento de Ciro y capturaron a su concubina; sin embargo, algunos griegos pudieron rescatarla y salvaguardar a algunas personas, afectas a éste, y riquezas. El Rey y su séquito estaban dispuestos a saquear todo lo que encontraban a su paso, hasta que él se enteró que el ejército griego - bárbaro había ganado la batalla. A continuación de este éxito, el ejército victorioso se dispuso a descansar.

Ésta es, por tanto, la forma en que murió Ciro, el hombre más digno de ser Rey de entre todos los persas desde Ciro el Viejo, y el más capacitado para gobernar, un infante sobresaliente, humilde y respetuoso. Mostró siempre una profunda pasión por los caballos, los ejercicios militares, como el tiro con arco y jabalina. Le juzgaban el más deseoso de aprender y el más responsable de su práctica. Y ya mayor fue amante de la caza. Destinado por su padre como sátrapa de Lidia, Gran Frigia y Capadocia y designado general de todas las fuerzas que se reunían en la llanura de Castolo. Era buen amigo, jefe y administrador (ver mapa 2).

II. 2. Sinopsis del libro II

En el libro II, Jenofonte narra que, después de la batalla en Cunaxa, el ejército se retiró a descansar, más tarde los estrategas se extrañaron que Ciro no hubiera enviado a nadie que les indicara lo que debían hacer, por lo que resolvieron recoger sus pertenencias y equiparse hasta encontrarse con Ciro.

Fue hasta que el sol despuntaba cuando Procles, gobernador de Teutrana y Glus, hijo de Tamo, avisaron a los griegos que Ciro había muerto; esta mala noticia conmocionó a todos. Clearco dijo: "¡Ojalá Ciro siguiera vivo! A los que

ganan batallas les asiste el derecho de gobernar, así pues si Arieo se nos une le sentaremos en el trono real." Con aquella afirmación, los mensajeros partieron, mientras que el ejército se abastecía como podía.

Corría la hora de mayor actividad en el mercado cuando llegó una embajada de parte del Rey y de Tisafernes, la cual instaba a los generales a deponer las armas y a dirigirse a su corte; los griegos se contrariaron pues no entendían si el Rey se consideraba vencedor o no. Teniendo ésta duda, Próximo de Tebas cuestionó a los mensajeros, así Falino, hombre de Tisafernes, respondió: "El Rey se considera vencedor porque dio muerte a Ciro y cree que están a su merced pues los tiene en medio de su territorio." Teopompo dijo que sólo les quedaban el valor y las armas por lo que no iban a entregar éstas pues se quedarían sin lo más valioso: el valor y la dignidad; por esta razón Clearco dijo a Falino que serían aliados del Rey pero que se quedarían con las armas. La resolución fue que si se quedaban era tregua pero que si avanzaban o se retiraban habría guerra. Los sacrificios que se hicieron demostraban que era favorable unirse a los partidarios de Ciro pero no era favorable marchar contra el Rey, esto último era obvio pues el río Tigris se encontraba entre ellos y éste. Pero lo más importante era que los griegos estaban en un territorio desconocido; sin embargo tampoco podían quedarse en donde estaban pues morirían de hambre a falta de provisiones.

Por estas circunstancias, después de cenar se prepararon para ir con Arieo con él cual establecieron un pacto de fidelidad y decidieron irse por otro camino; esperando que éste fuese próspero y abundante. Manteniendo el sol a la derecha y siempre cuidándose de no parecer que huían,

llegaron a unas aldeas cercanas a Babilonia. El rey se sintió amenazado por el ejército griego; por ello, mandó a unos emisarios para pactar una tregua. Clearco la aceptó y, gracias a esto, los griegos fueron conducidos a unas aldeas en las que se abastecieron. Después de tres días llegó Tisafernes con algunos hombres de confianza del Rey para dialogar con los helenos. La conclusión fue un pacto de no agresión y Tisafernes les prometió ayudarlos a regresar a su patria, después se fue.

Los griegos continuaron su camino, llegaron a la muralla de Media, cercana a Babilonia. Posteriormente, pasaron por el Tigris y arribaron a Sítaca. Allí llegó un mensajero que decía que los barbaros planeaban atacarlos y destrozaron un puente para dejarlos atrapados. Los griegos se dieron cuenta que había muchas incongruencias en lo que mencionaba el heraldo, por esta razón comprendieron que era un espía que los barbaros habían enviado.

Ya después llegaron al río Fisco y a una ciudad nombrada Opis. Aquí el hermano bastardo de Artajerjes se quedó impactado al ver el poderoso e impresionante ejército griego conducido por Clearco. Desde este lugar recorrieron, a través de Media, y en seis etapas por el desierto, treinta parasangas hasta llegar a las aldeas de Parisátide, madre de Ciro y del Rey. Como gesto de desprecio hacia Ciro, Tisafernes consintió que los griegos las saquearan, había allí grano en abundancia y ganado.

Desde aquí, avanzaron hasta la ciudad de Cenas y después llegaron al río Zapatas. donde permanecieron tres días. Ante la hostilidad y las calumnias que había entre ambos bandos, Clearco y Tisafernes decidieron tener un encuentro para

pacificar la situación. Tisafernes le pidió a Clearco que reuniera a los estrategos para indicarle quiénes de ellos habían conspirado con la única finalidad de que hubiera conflictos. Así fue como los estrategos llegaron a las puertas de Tisafernes y fueron exhortados a entrar: Próxeno de Beocia, Menón de Tesalia, Agias de Arcadia, Clearco de Esparta y Sócrates de Acaya. Mientras tanto, los capitanes, quienes estaban en las puertas, fueron masacrados y al mismo tiempo los estrategos fueron apresados para después tener la misma suerte que sus compatriotas. Un grupo de jinetes bárbaros se lanzó a todo galope por la llanura dando muerte a todo griego que encontraba en su camino.

Los griegos, desde su campamento, no comprendían lo que ocurría hasta que llegó Nicarco de Arcadia, quien había logrado huir teniendo graves heridas y narró lo sucedido. Los griegos, llenos de pánico, corrieron por las armas, convencidos de que en breve los persas llegarían al campamento a linchar a todos. En seguida, llegaron Arieo, Artaozo y Miltrádes, en su momento los más leales a Ciro, y el hermano de Tisafernes, querían hablar con algún estratego o capitán. De entre las filas, salieron Cleanor de Orcómeno, Soféneto de Estínfalo y Jenofonte de Atenas. Arieo dijo que el Rey quería las armas, los griegos le llamaron traidor y le dijeron que Clearco tal vez era un conspirador pero Próxeno y Menón no, por lo que debía dejarlos libres, pues ellos eran amigos tanto del Rey como de los griegos, por lo que podían actuar como mediadores entre ambas partes. Ante tal propuesta, los mensajeros del Rey se retiraron, pues los estrategos griegos, después de ser apresados, fueron llevados ante el Rey para morir decapitados.

Al final del libro II, Jenofonte describe las características de cada uno de los fallecidos estrategos griegos (ver mapa 2).

II. 3. Sinopsis del libro III

Una vez que los estrategas habían sido detenidos y que los capitanes y soldados que les acompañaban habían sido ejecutados, se produjo un gran desconcierto entre los griegos. Estaban asustados porque se encontraban a las puertas del Rey, rodeados de poblados y ciudades enemigas, en un territorio desconocido, rodeado de ríos infranqueables y se encontraban asustados pues estaban muy lejos de Grecia y temían no encontrar ni guía ni el alimento durante el viaje. Desanimados ante las circunstancias se fueron a descansar.

Durante la noche, Jenofonte de Atenas narra en tercera persona, cómo llegó él mismo al ejército griego, cómo se hizo aliado de Ciro y cuáles eran sus expectativas. Mientras dormía se dio cuenta de que no debían descansar sino seguir su recorrido pues era lógico que los enemigos los siguieran. Por ello, decide dejar de dormir y convoca a los demás para solucionar el problema. Les comenta que es evidente que los bárbaros les han declarado la guerra, que han violado el pacto de no agresión y que no les han importado los juramentos ante los dioses; sin embargo, nosotros, a pesar de ver bienes en abundancia, nos absteníamos de ellos con firmeza, por fidelidad a los juramentos a los dioses. Ahora, estamos en igualdad de condiciones pues podemos tomar los bienes que necesitamos en el momento deseado. Les dice también que tienen el mismo cuerpo y son igual de aptos para soportar el frío, el calor o la fatiga y teniendo espíritu,

con ayuda de los dioses, pueden obtener la victoria fácilmente. Los motiva a mostrar una actitud positiva, que no se les vea desmoralizados para que el ejército no se comporte cobardemente. Les comenta que no es el número ni la fuerza lo que consigue las victorias en la guerra, sino que sólo a aquellos que con la ayuda de los dioses se lanzan con ánimo resuelto contra los enemigos la mayoría de las veces, su oponente no logra contenerlos.

Un tal Apolónides, que hablaba beocio, cuestionó las dificultades de pelear contra el rey y mencionó que le parecía mejor rendirse y conseguir la salvación esperando la piedad del rey.

Olvidándose de los argumentos de Apolonides y ante el argumento de la igualdad de condiciones y recordando que deben pelear para salvar su vida, los griegos deciden organizarse y nombrar lo antes posible estrategos y capitanes nuevos. Los jefes fueron elegidos: Timasió de Dárdano en sustitución de Clearco, Janticles de Acaya en lugar de Sócrates, Cleanor de Arcadia por Agias, Silesio de Acaya en sustitución de Menón y, en lugar de Próximo, Jenofonte de Atenas. Pensando en subsistir y en no rendirse, hacen una ceremonia en donde entonan el peán y hacen el voto de ofrecer sacrificios en agradecimiento al dios Zeus Salvador y a los demás dioses por su salvación tan pronto como lleguen a territorio amigo. Así es como siguen su camino hacia un lugar en donde puedan encontrar provisiones, en formación de un rectángulo de hoplitas, en el cual quedan las bestias de carga y los no combatientes resguardados.

Cuando vieron esta acción, los bárbaros decidieron mandar como espía a Mitrádates, en compañía de treinta

jinetes. En consecuencia al hecho anterior, los griegos decidieron seguir con una política de guerra mientras siguieran en territorio enemigo.

Los griegos marchan siempre perseguidos por los persas, atravesando ríos, ciudades, llanuras, puentes, logran recorrer parte del territorio persa. Son espiados por Mitrádates y perseguidos por él y por Tisafernes, el cual guía un gran contingente griego. Pelean varias veces con el rival; todo enemigo muerto fue mutilado para causar terror en el ejército adversario. Atraviesan el río Zapatas, aldeas babilónicas, el río Tigris, la ciudad abandonada de Larisa, la gran muralla de la ciudad de Mepsila, pasan por un palacio, un valle, una llanura; tienen que apurarse para subir a la cima antes que sus enemigos y bloquearles el paso antes que suceda lo contrario. Siguieron su camino a lo largo del Tigris con dirección a Babilonia. Posteriormente, se encontraron nuevamente con Tisafernes, quien incendiaba las tierras persas con la intención de que los griegos no pudieran aprovisionarse como lo habían hecho hasta ese momento. Los helenos están en una situación crítica pues por un costado se levantaban montañas extremadamente altas y por el otro, corría un río tan profundo que las lanzas no tocaban el fondo cuando trataban de medirlo.

En este clima de perplejidad, cierto rodio les planteó una forma de atravesar el río, ingeniosa pero irrealizable. Al día siguiente los griegos continuaron su camino hacia las aldeas que aún no habían sido quemadas; los soldados buscaban provisiones y los estrategos interrogaban a los prisioneros acerca de cuáles eran todos los pueblos y regiones que tenían a su alrededor. Ellos respondieron que hacia el sur se extendían las regiones de Media y Babilonia, lugar por el que

ya habían pasado; el camino hacia el este conducía a Susa y Ecbatana; pasando el río y en dirección a poniente, se llegaba a Lidia y a Jonia, mientras que la ruta a través de las montañas, mirando al norte, llevaba al país de los carducos, gente belicosa, que habitaba en las montañas.

Por esta causa, los estrategos decidieron seguir a través de las montañas, hacia el territorio de los carducos, ya que, a decir de los prisioneros, tras ellas se encontraba Armenia, la próspera y gran región gobernada por Orontas; desde allí -eso decían- era fácil tomar la dirección que se quisiera. Así, ofrecieron un sacrificio y dieron la orden de que, una vez que hubieran cenado, todos empaquetaran sus pertenencias y se fueran a descansar; entrarían en formación en cuanto se diera la señal (ver mapa 2).

II. 4. Sinopsis del libro IV

Cuando los griegos llegaron a un punto en el que el Tigris era intransitable por su profundidad y su anchura y no se podía continuar por el camino paralelo al río, ya que había montañas, decidieron marchar a través de las montañas hacia Armenia, allí tratarían de cruzar el Tigris.

La entrada al país de los carducos la hicieron tratando, por un lado, de pasar desapercibidos y, por otro, de alcanzar la cima antes que el enemigo. En la noche atravesaron la llanura de modo que, al despuntar la mañana, ya habían llegado a la montaña. A la cabeza del ejército se encontraba Quirísofo mientras que en la retaguardia se encontraba Jenofonte. Quirísofo alcanzó la cima y seguido por el resto del ejército se dirigía hacia las aldeas que se encontraban

en los repliegues y hondonadas de las montañas. La mayoría de los carducos, tomó consigo a mujeres y niños, abandonó sus casas y huyó a las montañas, dando así vía libre a los griegos. Sin embargo, un grupo reducido de carducos atacó las últimas líneas de los griegos.

Los estrategos y capitanes griegos decidieron continuar la marcha únicamente con los animales de tiro indispensables; igualmente resolvieron liberar a todos los esclavos que habían capturado recientemente. Mientras batallaban, Jenofonte capturó a dos prisioneros para tener gente que conociera bien el terreno; el segundo los condujo por un sendero transitable incluso para las bestias de carga. En este camino la única zona de difícil acceso era la cima, la cual tenían que tomar bajo su control si querían garantizar el acceso y supervivencia de todos y cada uno de los griegos.

Un grupo de valientes voluntarios se adelantaron con el guía, mientras que el resto del ejército fue atacado por los bárbaros con una lluvia incesante de piedras. El grupo, con el que iba el guía, se instaló en la cima, convencido de que la tenía bajo su control. Pero no era así, ya que sobre ellos se alzaba un peñasco, a lo largo del cual corría un estrecho sendero en el que se encontraba un retén de guardia. Por ello, al despuntar la mañana decidieron utilizar un pasaje para llegar hasta donde estaban sus enemigos, quienes abandonaron el camino y se dieron a la fuga. Ante este hecho, el ejército griego avanzó, Quirísofo marchó sin problemas con sus soldados, mientras que Jenofonte con la retaguardia se topó con un cerro que se alzaba sobre el camino y que estaba en manos enemigas. Después de un enfrentamiento se adueñaron de la cima cuando los bárbaros huyeron.

Tomaron un primer cerro, después un segundo y al final, un tercer cerro, este último muchísimo más escarpado. Al día siguiente, continuaron la marcha sin el guía y con los enemigos presentándoles batalla y cortándoles el paso al ocupar de antemano los lugares donde el camino se estrechaba. De este modo, la vanguardia y la retaguardia se cuidaban una a la otra porque los bárbaros ponían en serios apuros a las tropas griegas.

Ese día acamparon, una vez más, en las aldeas que se levantaban sobre el valle del Centrites, río que separa Armenia de la región de los carducos; aquí los griegos contemplaron una llanura. No obstante, a la mañana siguiente vieron al otro lado del río a un grupo de soldados armenios y mardos, así como mercenarios caldeos cuya intención era no dejarlos pasar a Armenia. Los griegos sintieron una profunda desesperación pues no podían pasar el río porque sus aguas les llegaban al pecho y los carducos estaban atrás de ellos en las montañas.

Ante tal situación decidieron celebrar sacrificios a los dioses, los auspicios se mostraron favorables desde la primera víctima. Unos jóvenes paseando a un costado del río descubrieron que en ese lado el nivel de agua era más bajo y por tanto fácil de atravesar. Quisíforo y Jenofonte decidieron atravesar el río sin ropa, empuñando las armas y entonando el peán, ellos y los soldados cruzaban el río, mientras que los sacerdotes hacían sacrificios. Pero los carducos, en cuanto vieron a la retaguardia descolgada del grueso del ejército y reducidos aparentemente a unos pocos efectivos, se apresuraron a atacar entonando una serie de cánticos. Finalmente, los enemigos huyeron pues no podían resistir un enfrentamiento cuerpo a cuerpo.

Una vez que cruzaron el río, avanzaron en formación a través de la llanura entera de Armenia, después lograron atravesar el nacimiento del Tigris. A continuación, cubrieron quince parasangas³⁹ (ver apéndice de pesos y medidas) y llegaron al río Teleboas. Esta región recibía el nombre de Armenia Occidental y su sátrapa era Tiribazo, quien fue al encuentro de los estrategos griegos para pactar una tregua según la cual ni él haría daño a los griegos ni ellos prenderían fuego a las casas.

Desde allí continuaron su marcha seguidos por Tiribazo y sus tropas; cuando decidieron acampar cayó una fuerte nevada; sin embargo, no podían separarse porque el enemigo los acechaba. Después de un encuentro con algunos hombres de Tiribazo, decidieron tomar el camino que resultase más rápido antes de que el ejército enemigo se reagrupara de nuevo y ocupara los desfiladeros. Así pues, recogieron sus equipos y se pusieron en marcha inmediatamente a través de la nieve y llegaron a la cima. Posteriormente avanzaron hasta el río Éufrates que cruzaron. Después atravesaron una estepa llena de nieve en un recorrido de cinco parasangas; sin embargo; muchos esclavos, bestias de carga y soldados perdieron la vida. Al día siguiente, marcharon a través de la nieve y fueron muchos los hombres que cayeron enfermos de inanición por la desnutrición. Por esta causa, Jenofonte decidió buscar comida y alimentar a los hombres, los que, una vez que ingerían alimento, se incorporaban y proseguían la marcha.

³⁹ Parasangas... Medida itineraria equivalente a 5250 m, usada por los persas desde tiempos muy remotos. Diccionario online de la Real Academia de la Lengua Española. <http://lema.rae.es/drae/?val=parasanga> Fecha de consulta: 7 de octubre de 2012.

Después, Quirísofo y los soldados llegaron a una fortificación, en donde acamparon. Muchos soldados habían quedado ciegos por la nieve o tenían los dedos gangrenados a causa del frío; otros ya estaban muy cansados y se negaron a seguir avanzando.

Polícrates, con un grupo de soldados, capturó una aldea, Jenofonte le ordenó al jefe de esa aldea que les sirviera de guía hasta llegar a otro país para salvaguardar a los habitantes de la aldea. Fue interrogando al guía cuando supieron que se encontraban en Armenia y el país vecino era el de los cálibes; en el camino alimentan y ofrendan a un caballo consagrado al sol.

A continuación recorrieron siete etapas, hasta que llegaron al río Fasis. Luego avanzaron y se encontraron a un grupo de cálibes, taocos y fasianos que dominaban los pasos de la montaña. Ante un inevitable enfrentamiento, resuelven pasar la montaña de noche para ocuparla sin ser vistos. Al amanecer, en la cima se dio un enfrentamiento entre los bárbaros y los griegos, siendo estos últimos los vencedores. Después, los griegos bajaron por la ladera y llegaron a unos poblados, luego a la región de los taocos, en donde toman una fortaleza para no quedarse sin víveres.

Desde allí recorrieron cincuenta parasangas (ver *Ápndice Tabla de medidas y pesos*) en siete etapas atravesando tierras cálibes; los habitantes fueron los más aguerridos de todos los bárbaros, por ello no pudieron tomar provisiones; siguieron el camino hasta llegar al río Harpaso y desde allí se adentraron en tierras de los escitenos hasta que arribaron a unas aldeas. Posteriormente, encontraron la ciudad de Gimnias en donde el gobernador les proporcionó un

guía que los llevó a la montaña Teques, la cual subieron y al llegar a la cima con gran alegría vieron el mar. Luego de dar muchos regalos al guía agradeciéndole sus servicios, éste se fue. Entonces, los griegos siguiendo las recomendaciones de su aliado decidieron avanzar por territorio de los macrones. En un principio, los macrones estaban dispuestos a luchar; sin embargo, los griegos los convencieron de hacer un pacto de no agresión, ambos bandos pusieron a los dioses como testigos; por esta razón, los macrones les ayudaron a los griegos a salir de su territorio para entrar al de los colcos, quienes ya estaban dispuestos para luchar contra los invasores. Finalmente los colcos huyeron, mientras que los griegos llegaron a la cima y establecieron sus cuarteles. Desde este lugar, recorrieron en dos etapas siete parasangas y llegaron al mar, a Trapezunte. Allí permanecieron por espacio de unos treinta días en las aldeas de los colcos, tomando esa zona como base, cuidaban la región. Ya que los habitantes de Trapezunte les proporcionaban víveres y aquí se sentían a salvo, los griegos decidieron realizar sacrificios a los dioses y organizar unos juegos atléticos, en los cuales no faltaron las competencias de carrera, lucha, pugilato, pancrancio (combinación de lucha y pugilato) y la carrera de caballos (ver mapa 2).

II. 5. Sinopsis del libro V

Al término de la competencia, los griegos se reunieron para deliberar sobre el camino que quedaba por recorrer. Se decidió que Quirísofo saldría a buscar a Anaxibio para pedirle una flota y regresar a casa por mar, mientras los demás, junto con Jenofonte, buscarían víveres en grupos de

forrajeadores, pues en tierra enemiga nadie les iba a dar mercado libre, y también, debían apostar centinelas alrededor del campamento.

Jenofonte consideró que era conveniente estar preparados para el regreso de Quirísofo o para marchar a pie; por ello logró que los habitantes de Trapezunte les otorgaran un barco de cincuenta remos de manos, el cual fue encargado a Dexipo, quien se fugó y salió del Ponto; y consiguió que las ciudades costeras por voluntad propia repararan sus caminos que estaban en pésimo estado, argumentando que cuanto más transitables llegaran a ser las vías, antes se desharían de ellos. También recibieron un barco de treinta remos que utilizaron para obtener el botín de barcos cargueros.

No obstante, dado que no era posible conseguir víveres y regresar al campamento el mismo día, Jenofonte tomó como guías a gente de Trapezunte y condujo contra los drilas a la mitad del ejército. Cuando los griegos llegaron al territorio de los drilas, estos, conforme se retiraban iban prendiendo fuego a sus fortalezas; de este modo los griegos no pudieron saquear nada. Lo único por lo que pelearon ambos bandos fue por la metrópolis de los drilas, la cual tenía alrededor de ella un barranco, por lo que el acceso a la fortaleza era complicado. Los griegos ganaron la batalla cuando prendieron fuego a la ciudad: las casas, torres y empalizadas, excepto el fortín, quedaron reducidas a cenizas.

Después de esto, cargados de provisiones siguieron su camino hacia Trapezunte. Debido a que Quirísofo no llegaba y que no quedaban víveres que tomar, decidieron partir por tierra. Embarcaron en los cargueros a los más débiles: enfermos, mujeres, niños y ancianos; y el resto del ejército

se puso en movimiento: los caminos ya habían sido acondicionados. Al tercer día de marcha, llegaron a Cerasunte, énclave griego sobre el mar y colonia de Sínope en la región de la Cólquide. Allí permanecieron por espacio de diez días, en el transcurso de los cuales se hizo un recuento del ejército y Jenofonte consagró varias ofrendas a Apolo. En este momento de la narración Jenofonte recuerda y describe el pasaje de su vida en el cual, estando en el exilio compró un recinto para la diosa Ártemis.

Después continúa el itinerario del viaje diciendo que desde Cerasunte continuaron por mar los que con anterioridad se habían embarcado, mientras que el resto prosiguió por tierra. Por ello, llegaron a la frontera de los mosinecos, con quienes pactaron una alianza. No obstante había dos facciones de mosinecos, por lo que los griegos no se salvaron de pelear con este pueblo. Cuando resultaron vencedores se abastecieron de provisiones y cubriendo ocho etapas, arribaron al país de los cálibes; desde allí llegaron a la región de los tibarenos. Después, tocaron la ciudad griega de Cotiora, colonia de Sínope establecida en el país de los tibarenos; en este lugar ofrecieron sacrificios. En cuanto a las provisiones que necesitaban, les eran dadas por los habitantes de Paflagonia y Cotiora.

Al día siguiente, convocaron a estrategos y soldados y ya reunidos los griegos decidieron seguir el viaje por mar. Entonces Jenofonte dijo que continuarían por mar si había suficientes barcos para que todos los griegos se embarcaran; pero que si eso no era posible, todos marcharían por tierra, pues al separarse perderían fuerza y acabarían siendo esclavos. Conociendo que tendrían que avanzar por tierra, Jenofonte propuso, debido a la magnitud del ejército, fundar

una nueva ciudad, porque consideraba que podrían llegar a ser un enclave poderoso. Por lo que respecta a los soldados, a unos les pareció una idea extraordinaria, pero a la mayoría no. La propuesta de Jenofonte consistía en tener una ciudad y así quien quisiera zarpar lo podía hacer y quien quisiera trabajar para tener dinero suficiente que llevar a su familia lo haría. Sin embargo, al ver que tanto Heraclea como Sinope darían provisiones y lo necesario a los griegos para partir, Jenofonte optó por marchar hacia Grecia.

En cuanto supieron lo anterior, los estrategos se reunieron pues pretendían antes de ir a Grecia atacar Fasis para adueñarse de este territorio y sembrar la idea a los soldados de que el combate con los fasianos era un plan de Jenofonte. No obstante, cuando éste se enteró tuvieron que desistir de sus planes. A continuación, los griegos se dieron cuenta que debían depurar el ejército y pedirle cuentas a su gente pues habían estado actuando indebidamente, ya sea que se aliaran con pueblos contiguos o no para atacar a otros. Por ello, se decidió que los que actuaron de forma egoísta y ofensiva debían pagar una multa.

Después Jenofonte fue acusado de ser un mal jefe y de que golpeó a algunos soldados; sin embargo él se defendió de las infundadas acusaciones, diciendo que reconocía que en algún momento utilizó la fuerza pero que fue por cuestiones de indisciplina, pues algunos soldados eran perezosos, no combatían y lo único que querían era aprovecharse de los demás para obtener un botín. Al finalizar Jenofonte dijo que si castigó a alguien por su bien, merecía el mismo castigo que un padre cuando castiga a un hijo o cuando un maestro reprende a un alumno. Cuando terminó su intervención todos le dieron la razón y acabó todo bien (ver mapa 2).

II. 6. Sinopsis del libro VI

Mientras permanecieron en Coriora, los griegos vivieron bien de lo que adquirirían en el mercado y llevando a cabo saqueos en tierras de Paflagonia. Los paflagones, no obstante, por la noche trataban de atacar a los grupos que se encontraban acampados a distancia del resto, situación que acabó generando una violenta hostilidad. En consecuencia, Corilas, a la sazón gobernador de Paflagonia, envió ante los griegos una embajada con caballos y espléndidos vestidos, con el anuncio de que se encontraba dispuesto a no causar más daños a los griegos, a cambio de no sufrirlos por parte de ellos. La repuesta de los estrategos fue que lo consultarían con la tropa, y, entretanto, los acogieron hospitalariamente invitándoles a un banquete, invitación que hicieron extensiva a las personas que consideraron dignas de ello. Así, los paflagones les ofrecieron a los griegos un magnífico festín que duró toda la noche.

Al día siguiente, los soldados aprobaron la propuesta de no atacar a los paflagones y no ser atacados por ellos. Los griegos, por su parte, cuando consideraron que contaban con suficientes naves, embarcaron y estuvieron navegando durante un día y una noche a favor del viento, dejando Paflagonia a la izquierda.

A la mañana siguiente, llegaron a Sínope y anclaron en el puerto de Harmene, cuyos habitantes viven en Paflagonia, pero son colonos de los milesios. En señal de hospitalidad, éstos enviaron a los griegos tres mil medimnos (aproximadamente 50 kilos) de harina de cebada, además de mil quinientos cántaros de vino. En aquel momento también llegó

Quirísofo con una trirreme. Aquí, en Harmene, los soldados permanecieron por espacio de cinco días. Después, los soldados llegaron al convencimiento de que si nombraban un solo jefe, éste podría hacer uso del ejército. Jenofonte no aceptó, pues había celebrado un sacrificio y el dios manifestó con toda claridad que ni aspirara al mando ni lo aceptara en caso de que lo eligieran. En consecuencia, eligieron a Quirísofo, quien aceptó el mando.

Al día siguiente partieron desde Sínope y estuvieron navegando a lo largo de la costa durante dos días aprovechando el favor del viento. Así, bordeando el litoral arribaron a Heraclea, ciudad griega, colonia de Mégara en territorio de los mariandinos. De este modo, echaron anclas en las inmediaciones del Quersoneso de Aquerusia. Hasta allí, los habitantes de Heraclea hicieron llegar a los griegos, como embajada de hospitalidad, tres mil medimnos de harina de cebada, dos mil cántaros de vino, veinte bueyes y cien ovejas. Por la llanura atraviesa un río de nombre Lico, de dos pletros de ancho aproximadamente. Los soldados se reunieron para debatir sobre el resto del itinerario, sobre si era mejor salir del Ponto por mar o por tierra. Una embajada de griegos fue con los habitantes de Heraclea para exigirles que les dieran provisiones y no menos de cien mil cicicenos. Tras escuchar a los emisarios, los habitantes de Heraclea contestaron que lo tratarían entre ellos, y, sin más tardar, recogieron sus bienes del campo, acondicionaron un mercado en el interior del recinto fortificado, cerraron las puertas y empezaron a aparecer hombres armados sobre las murallas. En este punto, los responsables de esta agitación acusaron a los estrategos del fracaso de la misión. Los arcadios y los aqueos se reunieron aparte y decidieron

abandonar a los demás griegos; acto seguido se constituyeron en grupo autónomo y eligieron a diez estrategos, votando que éstos actuarían de acuerdo con la voluntad de la mayoría. Jenofonte, no obstante, quería continuar el viaje en compañía de ellos, porque consideraba que era más seguro que proceder cada cual de forma independiente. Sin embargo, Neón le convenció de que continuara por su cuenta. Durante un tiempo Jenofonte tuvo en mente abandonar a sus hombres o embarcar con ellos, pero en el curso de un sacrificio a Heracles Conductor, el dios le indicó a través de las víctimas que continuara con ellos la expedición.

De este modo, el ejército quedó dividido en tres partes: por un lado, los arcadios y los aqueos con más de cuatro mil hombres, todos hoplitas; por otro, Quirísofo con sus cerca de mil cuatrocientos hoplitas y unos setecientos peltastas procedentes de las huestes tracias de Clearco; y, por último, unos mil setecientos hoplitas, más cerca de trescientos peltastas a las órdenes de Jenofonte, que era el único que contaba con un contingente de caballería que alcanzaba las cuarenta unidades. Los arcadios, tras negociar la adquisición de embarcaciones con los habitantes de Heraclea, fueron los primeros en hacerse a la mar con el objeto de caer de improviso sobre los bitinios y apoderarse de todo cuanto pudieran; a estos efectos, desembarcaron en el puerto de Calpe. Por su parte, Quirísofo, desde el mismo momento que salieron de Heraclea, hizo el trayecto a pie por el interior del país, pero en cuanto entraron en Tracia prosiguió la marcha a lo largo de la costa, pues ya empezaba a encontrarse enfermo. Finalmente, Jenofonte, tras conseguir unas naves, desembarcó en el límite entre Tracia y la región de Heraclea y continuó su viaje tierra adentro.

Hasta aquí Jenofonte relata el modo en que el mando absoluto de Quirísofo fue revocado y el ejército griego quedó dividido. Ahora narra las acciones que cada uno de los grupos emprendió.

Los arcadios, nada más desembarcar de noche en el puerto de Calpe, se encaminaron hacia las poblaciones más cercanas, a unos treinta estadios del mar aproximadamente. Con las primeras luces, cada estratega dirigió su propia compañía contra una aldea. Asimismo, fijaron un cerro en el que todas las tropas se debían reunir después, y, cayendo de improviso sobre las poblaciones, lograron capturar muchos prisioneros y un buen número de reses. Sin embargo, los tracios que pudieron escapar se reunieron en un punto; una vez reagrupados, atacaron a las huestes de los estrategas. Al final de varios ataques entre unos y otros, emprendieron la negociación de una tregua. Llegaron a un entendimiento en todos los puntos, salvo en el de la devolución de los prisioneros que los griegos reclamaban y los tracios se negaban a entregar; particular que hizo que la tregua quedara en suspenso. Ésta era la situación en la que se encontraban los arcadios. Cuando Jenofonte se enteró que los arcadios habían muerto y los restantes estaban sufriendo sobre la colina, decidió que lo más conveniente para su ejército era acudir a su rescate lo antes posible y así lo hizo. Por esta razón, el ejército se reunió y decidió que no debía de separarse y que debía marcharse por tierra en la misma disposición que tenía antes y bajo el mando de los mismos estrategas.

Tras esta resolución, Jenofonte sugirió que continuaran en ese momento la marcha a pie, ya que no contaban con embarcaciones y ya no tenían provisiones. Sin embargo, cuando

celebraron sacrificios los presagios se mostraron desfavorables a la partida. Por eso, permanecieron allí, pero también les pareció oportuno pues les dijeron que Cleandro, el harmosta de Bizancio, se disponía a venir con mercantes y trirremes. Como los presagios siguientes seguían siendo desfavorables, Neón anunció que quien quisiera podía salir en busca de provisiones bajo su guía. Una vez en las aldeas y tras haberse dispersado en busca de botín, cayó sobre ellos la caballería de Farnabazo. Tras ello, Jenofonte hizo un sacrificio y salió al rescate de sus compañeros al frente de un batallón compuesto por todos los hombres por debajo de los treinta años de edad. Una vez que rescataron a los supervivientes regresaron al campamento. En respuesta, los bitinios atacaron el campamento a la hora de la cena; por ello y ante el temor de un nuevo ataque los griegos pasaron toda la noche en armas, reforzando la vigilancia con un nutrido grupo de centinelas. A la mañana siguiente, los estrategos se prepararon para una batalla más, condujeron al ejército hasta un lugar bien defendido, y los soldados les siguieron con las armas y los bagajes a cuestas.

Cuando los sacrificios fueron favorables, todos se pusieron en marcha, excepto Neón quien se quedó al frente del campamento. Apenas habían cubierto quince estadios, (ver *Ápndice Tabla de medidas y pesos*) cuando ya empezaron a encontrarse cadáveres, entonces al ver a los muertos, los soldados de la retaguardia se detuvieron y comenzaron a enterrar a todos los que yacían en el espacio ocupado por la columna.

Había transcurrido la mitad de la jornada y el ejército seguía avanzando, dejando atrás los poblados y recogiendo todos los víveres, cuando, de repente, divisaron en lo alto

de unos cerros que se levantaban frente a ellos, a un gran número de jinetes y de soldados de infantería enemigos que avanzaban en orden de batalla: se trataba de Espitriades y Ratines, que habían sido enviados por Farnabazo al mando de un contingente. En cuanto los enemigos avistaron a los griegos, se detuvieron a unos quince estadios de distancia e inmediatamente Arexión, el adivino de los griegos, degolló una víctima y ésta a la primera dio un presagio favorable. A continuación, Jenofonte dijo que era imposible salir de allí sin luchar y que si no atacaban ellos a los enemigos, los enemigos los atacarían. Los capitanes le dieron la razón a Jenofonte y le exhortaron a que se pusiera al frente del ejército, y como nadie se opuso, asumió la dirección. Al combatir el enemigo no pudo contener el embate y salió a la fuga; por eso, los griegos regresaron al sitio donde había tenido lugar el inicio de la batalla; allí erigieron un trofeo y a eso de la puesta del sol emprendieron el camino de regreso hacia el mar. Había una distancia de unos sesenta estadios hasta el campamento. Tras este acontecimiento, los enemigos se entregaron a sus propios asuntos y se llevaron familia y bienes tan lejos como pudieron. Los griegos, por su parte, se quedaron esperando la llegada de Cleandro con las trirremes y barcos de transporte que, en principio, traería consigo, y entretanto salían del campamento todos los días con las bestias de tiro y los esclavos volviendo sin peligro cargados de víveres. Cada vez que el ejército se quedaba descansando, se daba permiso a los soldados para ir en busca de botín y en ese caso se podían quedar con lo que cogían.

Para entonces ya había abundancia de todo, dado que hasta allí llegaban mercancías de las ciudades de todos los puntos de Grecia; cuantos navegaban por la zona estaban

encantados de bajar a tierra ante las noticias de que se había fundado una colonia y que contaba con un puerto. Incluso los enemigos que habitaban en los alrededores enviaban embajadas a Jenofonte ante los rumores de que era él quien estaba levantando una ciudad en el lugar y le preguntaban qué debían hacer para garantizarse su amistad. Jenofonte, entonces, les presentaba los emisarios a los soldados. En esto, llegó Cleandro con dos trirremes, pero sin ninguna nave de carga. Daba la casualidad de que en el momento de su llegada el ejército se encontraba fuera del campamento y que algunos soldados que habían subido a la montaña en busca de botín se habían apoderado de un buen número de ovejas. Así, ante el temor de que se las requisasen, se dirigieron a Dexipo, para pedirle que les pusiera a buen recaudo el botín. Acto seguido, Dexipo apartó a los hombres que le habían rodeado, les dijo que las ovejas pertenecían al fondo común y acudió en presencia de Cleandro para decirle que una serie de soldados habían intentado arrebatarse el botín. Cleandro, entonces, le ordenó que llevara al responsable ante su presencia. Sin embargo, en el intento de cumplir la orden, Dexipo fue apedreado, después de que Agasias le arrebató de las manos al soldado responsable pues era de su compañía. Se tuvo que hacer un juicio, Jenofonte dijo que era reprobable el apedreamiento o cualquier acto de violencia. Agasias aceptó la culpa por liberar a su soldado y ambos se presentaron ante Cleandro para ser enjuiciados.

Al final del juicio, Cleandro perdonó a los dos hombres, los devolvió al ejército y les dijo a todos que si los dioses lo concedían, los devolvería a Grecia. Sin embargo, los presagios no fueron favorables por lo que Cleandro no pudo

dirigir a los griegos. A pesar de esto los soldados decidieron, entonces, entregarle las ovejas del fondo común en señal de agradecimiento; él las aceptó, pero se las devolvió de nuevo y a continuación se hizo a la mar. Tras vender el trigo que habían reunido, así como el resto de productos obtenidos en los saqueos, los soldados se pusieron en marcha por territorio bitinio. Dado que en su trayecto en línea recta no encontraron provisiones con las que poder llegar a tierra amiga, decidieron dar media vuelta y desandar el camino durante un día y una noche, cosa que hicieron, capturando bastantes esclavos y ganado. Al sexto día llegaron a Crisópolis de Calcedonia, donde permanecieron por espacio de una semana vendiendo el botín (ver mapa 2).

II. 7. Sinopsis del libro VII

Farnabazo, temeroso de que el ejército griego atacara a su país, envió un emisario al navarco Anaxibio con el ruego de que sacara el ejército fuera de Asia, prometiéndole que haría todo lo que le solicitara. Entonces Anaxibio reunió a los estrategos y a los capitanes en Bizancio y les aseguró que, si abandonaban la parte asiática los soldados recibirían una paga. Jenofonte le respondió que su intención era la de desvincularse del ejército, por lo que quería zarpar. No obstante, Anaxibio, le invitó a que cruzara con las tropas y a continuación se separara, sugerencia que Jenofonte aceptó.

A continuación, todos los soldados cruzaron hasta Bizancio, pero Anaxibio no les hizo entrega de la paga prometida, sino que por medio de un heraldo les ordenó que cogieran las armas y los bagajes y salieran para que pudiera pasarles revista y despedirlos.

Aunque Jenofonte quería irse solo, por recomendación del harmosta⁴⁰ Cleandro decidió esperar al ejército para salir con él de la ciudad y luego partir por su cuenta.

En primer lugar salieron los estrategos y a continuación el resto. Salvo alguna excepción, todos se encontraban ya fuera de las murallas; Eteónico estaba situado junto a las puertas para cerrarlas y pasar las barras en cuanto todo el mundo estuviera fuera. Entonces, Anaxibio convocó a los estrategos y a los capitanes y les dijo que podían abastecerse en los poblados tracios y que en el Quersoneso, específicamente en Cinisco, se les distribuiría el sueldo. Mientras tanto, los estrategos trataban de informarse acerca de Seutes, sobre si era amigo o enemigo, y sobre si debían proseguir a través del Monte Sagrado o dar un rodeo por mitad de Tracia.

Entretanto, los soldados empuñaron las armas e irrumpieron dentro de la muralla entrando en la ciudad. En cuanto Jenofonte vio lo que sucedía, corrió al interior del recinto para evitar el pillaje. Los bizantinos, por su parte, tan pronto como vieron irrumpir por la fuerza al ejército, huyeron del mercado, pues todos estaban convencidos de que estaban perdidos al creer que la ciudad había sido tomada. Eteónico logró escapar hacia la acrópolis; Anaxibio, en cambio, bajó al mar a la carrera y, subido en una barca de pesca, bordeó la ciudad también hasta los pies de la acrópolis, mandando llamar al instante a la guarnición de

⁴⁰ El harmosta era el magistrado espartano encargado de gobernar las guarniciones establecidas en las polis donde tenía presencia la Liga del Peloponeso. Probablemente el empleo de la palabra harmosta sea más antiguo, y designaría a los funcionarios enviados a las ciudades periecas para asegurar su sumisión a Esparta. <http://thesaurus.babylon.com/harmosta?&tl=> Fecha de consulta: 5 de mayo de 2015

calcedonios ya que las tropas que había en la acrópolis no parecían suficientes para reducir a los amotinados.

Posteriormente Jenofonte le dio la orden al ejército griego de que descansara las armas; en apenas unos instantes, los soldados se colocaron por su cuenta. Así, cuando las armas estuvieron en el suelo y los ánimos se hubieron calmado, Jenofonte convocó al ejército y lo convenció de que en el momento actual, era conveniente enviar a Jerónimo de Elea, acompañado de Euríloco de Arcadia y de Filesio de Acaya como emisarios ante Anaxibio, para que le comunicaran que se irrumpió en la ciudad no para cometer actos violentos, sino para obtener en lo posible algún privilegio de su parte y, en todo caso, para dejar patente que abandonarían la ciudad por su sentido del deber.

Todavía se encontraban los soldados sentados en asamblea, cuando se presentó ante ellos Cerátadas de Tebas, quien deseaba ofrecer sus servicios como estratego a cualquier ciudad o nación; por ello se dirigió a ellos y se mostró dispuesto a conducirlos al llamado Delta de Tracia, donde podrían hacerse con gran cantidad de bienes; añadió que durante el trayecto él les proveería de comida y de bebida en abundancia. La tropa aceptó a Cerátadas como estratego y salió de las murallas de Bizancio. En cuanto estuvieron fuera de la ciudad, Anaxibio atrancó las puertas e hizo proclamar que cualquier soldado que fuera sorprendido intramuros sería vendido. A la mañana siguiente, llegó Cerátadas con animales y un adivino; tras dejar todo en el suelo para distribuirlo, llevó a cabo un sacrificio.

Entretanto, Cleandro intercedió para que Anaxibio dejara que Jenofonte pudiera entrar a Bizancio y zarpar desde allí.

Después de la autorización Jenofonte se despidió de los soldados. Por su parte, Cerátadas durante el primer día no obtuvo una respuesta favorable y no distribuyó nada entre la tropa. A la mañana siguiente, le dijeron que no podía seguir al frente del ejército si no repartía las provisiones; aunque las repartió éstas no fueron suficientes y tuvo que dejar el cargo de estratego.

Así pues, Neón de Ásine, Frinisco, Filesio y Janticles de Acaya y Timasión de Dárdano quedaron al mando del ejército, y, tras dirigirse a los poblados tracios en las inmediaciones de Bizancio, establecieron allí el campamento. Sin embargo, entre los estrategos surgieron discrepancias; mientras que Cleanor y Frinisco querían conducir las tropas ante Seutes, que los había sobornado dándoles a uno un caballo y a otro una mujer, Neón insistía en ir al Quersoneso, convencido de que, bajo autoridad espartana, le correspondería a él el mando absoluto del ejército. Timasión, en cambio, deseaba cruzar de nuevo a Asia, seguro de poder llegar así a casa, opción que también prefería la tropa.

Conforme el tiempo corría, muchos soldados vendían las armas por donde pasaban y se hacían a la mar y otros se integraban en las ciudades. Ante las noticias de que el ejército empezaba a descomponerse, Anaxibio se alegró, pues pensaba que esta circunstancia complacía a Farnabazo.

Ocurrieron cambios importantes, Aristarco llegó como harmosta de Bizancio convirtiéndose en el sucesor de Cleandro, y Polo tendría el cargo de navarco antes ocupado por Anaxibio. Por ello, cuando Anaxibio llegó a Pario y envió una embajada a Farnabazo, éste no le quiso atender y pasó a

atender las nuevas negociaciones de los expedicionarios de Ciro con Aristarco.

Ante estos hechos, Jenofonte fue instado a zarpar por todos los medios y maneras para unirse al ejército lo más rápido posible; todo ello con el objeto de mantenerlo unido y de hacer regresar al mayor número de soldados que se habían dispersado, para, a continuación, conducir las tropas hasta Perinto y hacerlas cruzar a Asia con la mayor rapidez. De este modo, Jenofonte atravesó el estrecho y se reunió con sus hombres. Los soldados le recibieron con alegría y sin más dilación se pusieron encantados bajo su guía con la idea de abandonar Tracia y pasar a Asia.

Una vez que los griegos se encontraron en Perinto, Neón se separó del grueso y acampó por su cuenta en compañía de unos ochocientos hombres, mientras que el resto del ejército permaneció reunido al pie de los muros de la ciudad.

A continuación, mientras Jenofonte negociaba la adquisición de algunos barcos para zarpar lo antes posible, apareció con dos trirremes, procedente de Bizancio, el harmosta Aristarco, quien presionado por Farnabazo prohibió a los propietarios de embarcaciones que transportaran las tropas; acto seguido se dirigió al campamento y prohibió igualmente a los soldados que pasaran a Asia, diciendo que si sorprendía a alguno de ellos en el mar, lo iba a enviar al fondo. Después entró a la ciudad. A la mañana siguiente, convocó a los estrategos y a los capitanes del ejército.

Se encontraban ya en las inmediaciones de la muralla, cuando alguien advirtió a Jenofonte que si ponía un pie en la ciudad le harían prisionero y o bien le harían algo allí mismo, o bien le pondrían en manos de Farnabazo. Al oír esto

Jenofonte celebró un sacrificio con la finalidad de saber si los dioses le permitían tratar de conducir al ejército ante Seutes. Ante una respuesta favorable, Jenofonte, decidió con un grupo de hombres de confianza dirigirse por espacio de sesenta estadios hasta el campamento de Seutes. A continuación, Jenofonte y sus acompañantes fueron apresados y conducidos en presencia de Seutes.

Ya reunidos todos, Jenofonte quería saber para que necesitaba Seutes al ejército; por ello, Seutes explicó que quería recuperar y saquear la tierra que fue de sus padres. Por eso, si los griegos lo ayudaban, él recuperaría el poder; para esto les prometió una paga. Si algo fallaba, Seutes les dijo que a los griegos que quisieran refugiarse con él los trataría como hermanos, se sentarían en su mesa y tendrían una participación activa en todas las decisiones importantes. A Jenofonte le prometió darle a su hija y darle una residencia en Bisante, el emplazamiento más bello de los que él poseía sobre el mar.

Tras escuchar la propuesta, los griegos se retiraron. Cuando se hizo de día, Aristarco quería reunirse con los estrategos, sin embargo, éstos decidieron reunirse con el resto de los griegos en asamblea.

Una vez reunidos, Jenofonte tomó la palabra y les dijo a los soldados que Aristarco con sus trirremes les impedía dirigirse adonde querían, por lo que no resultaba seguro embarcarse; y los obligaba a que marchasen hacia el Quersoneso a través del Monte Sagrado. Les garantizaba que, si conseguían su control, no los engañaría de nuevo como en Bizancio y les daría un salario y provisiones. Por su parte, Seutes sostenía que, si se ponían a sus órdenes, los

recompensaría. Al final, la mayoría de los griegos coincidió en que la oferta de Seutes era digna de la máxima consideración, por lo que se votó y la propuesta fue aprobada. Jenofonte sin más demora le comunicó a Seutes que combatirían a su lado. Acto seguido, las tropas acamparon repartidos por compañías; por su parte, los estrategos y los capitanes fueron invitados a un banquete por Seutes.

Por su parte, Jenofonte le propuso a Seutes adoptar la estrategia griega para la marcha nocturna que se necesitaba hacer. Seutes consideró que adoptar la táctica griega era una excelente opción y decidió poner a la disposición de los griegos a los ancianos tracios que estaban más familiarizados con el terreno y que él mismo los seguiría desde la retaguardia con la caballería, ya que en caso de ser necesario, la alcanzaría rápidamente.

Era cerca de la medianoche cuando emprendieron la marcha. Al comprobar que el camino no había sido transitado, volvió sobre sus pasos rápidamente y le dijo al ejército que, si la divinidad lo quería, ganarían, que él iría al frente con los jinetes para que si alguien los descubría no pudiera escapar, que el resto iría detrás de él y que una vez que traspasarán los montes, llegarían a muchos y prósperos poblados.

A eso del mediodía se encontraba ya sobre la cima y llegaron a las aldeas en donde fueron capturados prisioneros y víveres. Al día siguiente, Seutes redujo a las cenizas todas las aldeas, sin respetar ni una sola casa. Luego envió a Heraclides a Perinto a que vendiera el botín para entregar su paga a los soldados, mientras que él acampó con los griegos en la llanura de los tinos, quienes abandonaron la

zona y se refugiaron en las montañas. Después de muchos enfrentamientos entre los tinos y la gente de Seutes, cuyo ejército se había triplicado, ya que muchos odrisios, ante las noticias de los logros de éste, habían bajado para unirse a su expedición. Los tinos suplicaron una tregua en los términos que fueran y les exhortaron a aceptar sus prendas de fidelidad; al final todos los habitantes de la región aceptaron las condiciones impuestas.

Continuaron su camino y atravesaron la montaña en dirección a los tracios que habitan detrás de Bizancio, en el denominado Delta. Allí se encontraba Heraclides, con el dinero por la venta del botín. Así pues, Seutes hizo que sacaran las tres yuntas de mulas, así como las de bueyes, y tras llamar a Jenofonte le invitó a que las cogiera y a que repartiera el resto de los estrategos y los capitanes; pero Jenofonte se rehusó. Por esta causa, Heraclides, comenzó a calumniar a Jenofonte y condujo a los otros estrategos en presencia de Seutes y les animó a decir que ellos podrían guiar al ejército todavía mejor que Jenofonte, al tiempo que les prometía que en pocos días recibirían la paga entera de dos meses, por lo que les invitaba a unirse a la expedición.

Sin embargo, Jenofonte y los estrategos, convencidos por Seutes, reemprendieron la marcha, y dejando el Ponto a la derecha, atravesaron el territorio de los tracios denominados melinófagos (comedores de mijo) y llegaron a Salmideso. Tras someter esta región, tomaron el camino de regreso. Finalmente, establecieron el campamento en una llanura detrás de Selimbria, a unos treinta estadios de distancia respecto al mar.

En cuanto a la paga, está no aparecía por ningún sitio, por lo que los soldados estaban realmente enfadados con Jenofonte, mientras que Seutes evitaba el contacto con él.

En este tiempo, cerca de dos meses después, llegaron, enviados por Tibrón, Cármino de Esparta y Polinico. Éstos les informaron que los espartanos habían decidido llevar a cabo una expedición militar contra Tisafernes, que Tibrón había zarpado para unirse a ella y que, por tanto, necesitaba aquel ejército; les garantizaba una paga mensual de un dáríco por cabeza, el doble para los capitanes y cuatro veces más para los estrategos. Cuando Seutes se enteró, puso las tropas griegas a disposición de los espartanos. Ante la situación, Jenofonte tomó dos víctimas y las sacrificó a Zeus Soberano para ver si lo mejor y más conveniente era permanecer con Seutes bajo sus condiciones o partir con el ejército. El dios le señaló la partida.

Tras este episodio, Seutes montó el campamento en un lugar más alejado, mientras que los griegos se acuartelaron en los poblados, donde tenían intención de abastecerse con vistas a su viaje hasta el mar. Se trataba precisamente de las aldeas que Seutes había concedido a Medosades, que al ver cómo los griegos agotaban las reservas de las haciendas, no podía contener su rabia y los corrió. Sin embargo, los griegos dijeron que no se irían hasta que Seutes les pagará lo prometido; éste les da seiscientos bueyes, unas cuatro mil ovejas y unos ciento veinte esclavos aproximadamente para que los vendieran.

Desde allí, zarparon para Lámpsaco, donde el adivino Euclides de Fliunte, hijo de Cleágoras, salió al encuentro de Jenofonte. Cuando los habitantes de Lámpsaco le enviaron

presentes de hospitalidad, Jenofonte celebró un sacrificio a Apolo en presencia de Euclides, quien, al ver las entrañas de las víctimas se dio cuenta que Jenofonte no llevaba nada de dinero. Entonces, Euclides le recordó a Jenofonte que debía hacer sacrificios a Zeus Propiciatorio para que con el favor del dios tuviera riqueza.

A la mañana siguiente, Jenofonte se dirigió a Ofrinio, donde llevó a cabo un sacrificio quemando por entero unos lechones según el rito patrio; los auspicios fueron favorables y, de hecho, ese mismo día llegaron Bión y Nausiclides para hacer entrega del dinero al ejército.

Desde Ofrinio marcharon a través de la Tróade y, una vez que pasaron el monte Ida, llegaron primero a Anteandro y luego, siguiendo la línea de la costa, a la llanura de Tebas. Desde allí, a través de Adramitio y Citono, alcanzaron la llanura del Caico y entraron en Pérgamo, ciudad de Misia.

Aquí Jenofonte se hospedó en casa de Hélade, mujer de Góngilo de Eretria y madre de Gorgión y Góngilio. Ésta le informó que en la llanura habitaba un persa de nombre Asidates, y añadió que si acudía en su busca por la noche con trescientos hombres podría capturarlo junto a su mujer, sus hijos y sus posesiones, que eran muchas. Así pues, Jenofonte celebró un sacrificio en el que los presagios eran completamente favorables y que le podían capturar perfectamente. De este modo, se puso en camino cuando llegó en torno a la medianoche, permitieron que los esclavos que se encontraban en las inmediaciones de la torre salieran huyendo con la mayor parte de sus pertenencias, ya que iban directamente por Asidates y por sus riquezas. Así atacaron pero al final, se retiraron como si estuviesen luchando por

el botín. Los hombres de Jenofonte con muchas dificultades lograron atravesar el río Cárcaso; prácticamente, la mitad de los soldados habían resultado heridos.

Al día siguiente, Jenofonte celebró un sacrificio y por la noche salió con todo el ejército con la intención de cubrir la mayor distancia posible Lidia adentro; de este modo, Asidates no tendría miedo por su proximidad y así bajaría la guardia. Éste, sin embargo, al enterarse de que Jenofonte había realizado sacrificios con vistas a un nuevo ataque y que esta vez venía con la totalidad del ejército, abandonó su bastión y fue a refugiarse a unas aldeas que se levantan a los pies de la ciudad de Partenio. Fue allí donde los hombres de Jenofonte dieron con él y le capturaron junto a su mujer, sus hijos, sus caballos y demás posesiones; de este modo, aquel primer sacrificio resultó cierto.

A continuación regresaron nuevamente a Pérgamo, donde Jenofonte rindió gratitud al dios. Los espartanos, los capitanes, los demás estrategos y los soldados acordaron que escogiera la parte selecta del botín.

Entretanto, llegó Tibrón, que tomó el mando del ejército y lo incorporó al resto de las fuerzas griegas para hacer la guerra contra Tisafernes y Farnabazo.

[He aquí los nombres de los gobernadores de los territorios del rey por los que paso Jenofonte: de Lidia, Artimas; de Frigia, Artacamas; de Licaonia y Capadocia, Mitrádates; de Cilicia, Siénesis; de Fenicia y Arabia, Dernes; de Siria y Asiria, Bélesis; de Babilonia, Róparas; de Media, Arbacas; de los fasianos y los hesperitas, Tiríbazo. Los carducos, cálibes, caldeos, macrones, colcos, mosinecos, cetos y tibarenos son pueblos independientes. De Paflagonia,

Corilas; de los bitinios, Farnabazo, y de los tracios de Europa, Seutes.] [Toda la marcha, entre la ida y la vuelta, se hizo en doscientas quince jornadas, con un recorrido de mil ciento cincuenta parasangas, o treinta y cuatro mil doscientos cincuenta estadios; el trayecto entre la ida y la vuelta duró un año y tres meses] (ver mapa 2).⁴¹

⁴¹ La distancia recorrida es de aproximadamente 6100 km.

CAPÍTULO III
INFORMACIÓN
GEOGRÁFICA DE LA
ANABÁSIS,
TRADUCCIONES DEL
GRIEGO

CAPÍTULO III. INFORMACIÓN GEOGRÁFICA DE LA ANABÁSIS, TRADUCCIONES DEL GRIEGO

En este capítulo se señalarán las características geográficas descritas por Jenofonte en su obra y se realizarán las traducciones directas de pasajes seleccionados a lo largo de todo el texto.

Son fragmentos que contienen información geográfica relevante, ya sea de los aspectos físicos o de las características humanas y sociales.

La traducción, en todo momento, pretende mantener la intención del autor, no obstante para que el lector comprenda el sentido de la obra y los pasajes geográficos, se decidió hacer una traducción literaria del texto y cuando se necesitó sobretodo en los pasajes más extensos nos dimos ciertas licencias.

Se utilizó la edición de E. C. Marchant de Oxford: Clarendon Press en su versión TLG de 1998.

El lector en ocasiones encontrará fragmentos y saltos de un pasaje a otro, debido a que se tuvo que sintetizar información y darle preferencia a los textos con mayor contenido de características geográficas.

Se sugiere la consulta de los apéndices y del mapa 3 durante la lectura de las características.

Anábasis



Mapa 3. Recorrido de los diez mil como aparece señalado en la Anábasis

Libro I

Desde la llanura de Castolo hasta la muralla de Media

Es de Sardes de donde Ciro partió con el ejército conformado por persas y griegos, dispuestos a pelear para derrocar a Artajerjes y que, así Ciro ascendiera al trono persa. Ciro abandonó Sardes, y, cubriendo en tres etapas veintidós parasangas, atravesó la región Lidia hasta el río Meandro, de dos pletros⁴² de ancho y sobre el que había un puente conformado por siete barcas.⁴³

Después de cruzar el Meandro recorre, a través de Frigia, en una sola etapa, ocho parasangas, hasta que llega a una ciudad habitada, próspera y grande, llamada Colosas.⁴⁴ Jenofonte hace la distinción de mencionar si la ciudad a la que llega está habitada o desierta, ya que era costumbre frecuente entre los reyes orientales la construcción de nuevas ciudades al comenzar el reinado, con lo cual abundaban las ciudades abandonadas.

ἐντεῦθεν ἐξελαύνει σταθμοὺς τρεῖς παρασάγγας εἴκοσιν εἰς Κελαινάς, τῆς Φρυγίας πόλιν οἰκουμένην, μεγάλην καὶ εὐδαίμονα⁴⁵.

Desde allí [Colosas]recorre, en tres etapas, veinte parasangas, hasta Celenas, ciudad habitada de Frigia, grande y próspera.

En este caso, no sólo se sabe que es una ciudad poblada sino también una tierra muy fértil, con excelentes condiciones geográficas (buen clima, hidrología, variedad en flora y fauna, entre otros) sin duda, un lugar idóneo para vivir, tanto que hasta el rey tiene un hogar allí, pues se menciona que:

⁴² Pletro... Antigua medida de longitud, utilizada por los persas, equivalente a 30 metros. Dicionário online de português. <http://www.dicio.com.br/pletro/> Fecha de consulta: 7 de octubre de 2012.

⁴³ Cfr. X. An., I, 2, 5

⁴⁴ Cfr. Ibidem, 6

⁴⁵ X. An., I, 2,7

ἐνταῦθα Κύρω βασιλεία ἦν καὶ παράδεισος μέγας ἀγρίων θηρίων πλήρης⁴⁶, ἃ ἐκεῖνος ἐθήρευεν ἀπὸ ἵππου, ὅποτε γυμνάσαι βούλοιτο ἑαυτὸν τε καὶ τοὺς ἵππους. διὰ μέσου δὲ τοῦ παραδείσου ῥεῖ ὁ Μαίανδρος ποταμός· αἱ δὲ πηγαὶ αὐτοῦ εἰσὶν ἐκ τῶν βασιλείων· ῥεῖ δὲ καὶ διὰ τῆς Κελαινῶν πόλεως⁴⁷.

En aquel lugar [Celenas] Ciro tenía un palacio y un gran parque lleno de animales salvajes, que cazaba a caballo, cuando deseaba ejercitarse con sus equinos. Por en medio del jardín fluye el río Meandro, sus fuentes brotan fuera del palacio, y corre a través de la ciudad de los celenos.

Ja

En el relato del camino de Dana a Cilicia, se nos cuenta una de las peripecias más difíciles que viven Ciro y el ejército, pues el relieve montañoso y los acantilados harán realmente para éstos un camino complejo de continuar, pues desde Dana intentan atacar la Cilicia; la "Puerta de Cilicia" es un acceso cuyo camino de carros era muy accidentado e impracticable para un ejército, a poca resistencia que encontrase. Se decía, además, que Siénesis ocupaba las alturas vigilando la entrada; por esta razón permaneció un día en la llanura. Al día siguiente llegó un mensajero con la noticia de que Siénesis había abandonado las cumbres, al enterarse de que el ejército de Menón estaba ya en Cilicia al otro lado de las montañas y porque había oído decir que las trirremes de los lacedemonios y del mismo Ciro navegaban siguiendo la costa desde Jonia rumbo a Cilicia, a las órdenes de Tamos.⁴⁸

Inmediatamente, describe un valle, rico en árboles y en cereales.

⁴⁶ Construcción de Dativo posesivo

⁴⁷ X. An., I, 2, 7

⁴⁸ Cfr. X. An., I, 2, 21

Κῦρος δ' οὖν ἀνέβη ἐπὶ τὰ ὄρη οὐδενὸς κωλύοντος, καὶ εἶδε τὰς σκηνὰς οὐ οἱ Κίλικες ἐφύλαττον. ἐντεῦθεν δὲ κατέβαιναν εἰς πεδίον μέγα καὶ καλόν, ἐπίρρυτον, καὶ δένδρων παντοδαπῶν σύμπλεων καὶ ἀμπέλων· πολὺ⁴⁹ δὲ καὶ σήσαμον καὶ μελίην καὶ κέγχρον καὶ πυρούς καὶ κριθὰς φέρει. ὄρος δ' αὐτὸ περιεῖχεν ὄχυρόν καὶ ὑψηλὸν πάντη ἐκ θαλάττης εἰς θάλατταν⁵⁰.

En efecto, Ciro subió hacia las montañas sin ningún obstáculo, y vio el campamento desde donde los cilicios vigilaban. De allí bajó a la enorme y bella llanura, rica en agua y completamente llena de árboles de todas clases y de viñedos. Y también, produce sésamo (ajonjolí), zahina (sorgo), mijo, trigo y cebada en abundancia. Ésta región montañosa fuerte y elevada rodeaba enteramente de costa a costa.

fb

Hasta este momento del recorrido, Ciro y sus soldados han avanzado por varios lugares, la mayoría inhóspitos e inaccesibles y es por ello que Jenofonte dice que cualquiera que prestara atención podría darse cuenta de un solo vistazo de que si bien el imperio persa era poderoso por la extensión de su territorio y por su número de hombres, igualmente era vulnerable por la distancia de sus vías de comunicación y por la dispersión de sus efectivos militares en caso de un ataque relámpago.⁵¹

πέραν δὲ τοῦ Εὐφράτου ποταμοῦ κατὰ τοὺς ἐρήμους σταθμοὺς ἦν πόλις εὐδαίμων καὶ μεγάλη, ὄνομα δὲ Χαρμάνδη· ἐκ ταύτης οἱ στρατιῶται ἠγόραζον τὰ ἐπιτήδεια, σχεδίαις⁵² διαβαίνοντες ᾧδε. διφθέρας ἅς εἶχον στεγάσματα ἐπίπλασαν χόρτου κούφου⁵³, εἶτα συνῆγον καὶ συνέσπων⁵⁴, ὡς μὴ ἄπτεσθαι τῆς κάρφης τὸ ὕδωρ· ἐπὶ τούτων διέβαινον καὶ ἐλάμβανον τὰ ἐπιτήδεια, οἶνόν τε ἐκ τῆς βαλάνου πεποημένον τῆς ἀπὸ τοῦ φοίνικος καὶ σίτον μελίνης· τοῦτο γὰρ ἦν ἐν τῇ χώρᾳ πλεῖστον⁵⁵.

⁴⁹ Acusativo adverbial

⁵⁰ X. An., I, 2, 22

⁵¹ Cfr. X., An., I, 5, 9

⁵² Dativo de medio

⁵³ Genitivo regido

⁵⁴ Del verbo συνεσκεύασμαι, este verbo sólo se encuentra en este texto de Jenofonte

⁵⁵ X. An., I, 5, 10

Al otro lado del río Éufrates por lugares despoblados había una ciudad rica y grande de nombre Carmande; desde ésta los soldados compraron provisiones, atravesando en balsas así: las pieles que utilizaban como techo de las tiendas las rellenaron de hierba seca, después las unieron y las cosieron, de modo que el agua no mojara la paja. Sobre estas atravesaron y compraron provisiones, tanto vino hecho del dáttil de la palmera como pan de zahína (sorgo); pues ésta era muy abundante en la región.

Je

Libro II

Desde la llanura de Cunaxa hasta las puertas de Tisafernes cerca del río Zapatas

En la narración del libro II, Jenofonte comienza contando que, después de la batalla en Cunaxa, el ejército se retiró a descansar; más tarde recogieron sus pertenencias y se equiparon esperando encontrarse con Ciro. Sin embargo, éste nunca llegó, en su lugar arribaron Procles, gobernador de Teutrana y Glus, hijo de Tamo, quienes avisaron a los griegos que Ciro había muerto. Aquí empezará la verdadera lucha del ejército griego pues este hará hasta lo imposible por sobrevivir aún cuando las condiciones estaban en su contra. Jenofonte nos dice que ante tan mal noticia:

τὸ δὲ στράτευμα ἐπορίζετο σῖτον, ὅπως ἐδύνατο, ἐκ τῶν ὑποζυγίων κόπτοντες τοὺς βούς καὶ ὄνους· ξύλοις δὲ ἐχρῶντο μικρὸν προϊόντες ἀπὸ τῆς φάλαγγος, οὗ ἡ μάχη ἐγένετο, τοῖς τε οἰστοῖς πολλοῖς οὖσιν, οὓς ἠνάγκαζον οἱ Ἕλληνες ἐκβάλλειν τοὺς αὐτομολοῦντας παρὰ βασιλέως, καὶ τοῖς γέροισι καὶ ταῖς ἀσπίσι ταῖς ξυλίναις ταῖς Αἰγυπτίαις· πολλαὶ δὲ καὶ πέλται⁵⁶ καὶ ἄμαξαι ἦσαν φέρεσθαι ἔρημοι οἷς πᾶσι χρώμενοι κρέα ἔψοντες ἦσθιον ἐκείνην τὴν ἡμέραν⁵⁷

⁵⁶ Elegimos traducir largas jabalinas para completar el armamento que podían haber usado, ya que antes hay dos menciones a diferentes tipos de escudo.

⁵⁷ X. An., II, 1, 6

El ejército se procuraba provisiones como podía; de los animales de carga, matando reses y asnos. Usaban como leña, alejándose un poco de la falange donde ocurrió la batalla, las numerosas flechas que había, las que los helenos obligaban a lanzar a los desertores del Rey, y los escudos ligeros de mimbre y también, los escudos de madera egipcia; había, por un lado, muchas largas jabalinas, por el otro, devastados carros que fueron llevados. De todas esas cosas se sirvieron y cociendo los trozos de carne los comieron aquel día.

Ja

Posteriormente, cuando llegó una embajada de parte del Rey y de Tisafernes, la cual instaba a los generales a deponer las armas y a dirigirse a su corte, los griegos se contrariaron pues no entendían si el Rey se consideraba vencedor o no. Próxeno de Tebas cuestionó a los mensajeros y Falino, hombre de Tisafernes, respondió que el Rey se consideraba vencedor porque había dado muerte a Ciro. Pues ya nadie le disputaría el poder; era evidente que los griegos dependían de él porque estaban en el corazón de su territorio y entre ríos no vadeables; podía matarlos con sólo enviar contra ellos al ejército persa. Después de analizar la situación, los griegos le dijeron a Falino que si se quedaban era tregua pero que si avanzaban o se retiraban habría guerra.⁵⁸

Hicieron sacrificios que demostraban que era propicio unirse a los partidarios de Ciro pero no era favorable marchar contra el Rey, porque se dieron cuenta que Clearco tenía razón cuando les dijo:

⁵⁸ Cfr. X. An., II, 1, 11

ἐν μέσῳ ἡμῶν καὶ βασιλέως ὁ Τίγρης ποταμός ἐστι ναυσίπορος, ὃν οὐκ ἂν δυναίμεθα ἄνευ πλοίων διαβῆναι· πλοῖα δὲ ἡμεῖς οὐκ ἔχομεν. οὐ μὲν δὴ αὐτοῦ γε μένειν οἶόν τε· τὰ γὰρ ἐπιτήδεια οὐκ ἔστιν ἔχειν.⁵⁹

En medio de nosotros y el Rey se encuentra el Tigris es un río navegable que no podríamos cruzar sin naves; pero nosotros no tenemos barcos. Ciertamente no es posible permanecer aquí, porque no poseemos provisiones.

En la cita anterior, se demuestra la importancia de conocer el espacio geográfico, ya que cuando los griegos descubren que el río es una barrera, utilizarán esto a su favor, pues seguirán con vida gracias a la distancia que les brinda esta frontera natural.

Je

Clearco sospechaba que el Rey había soltado el agua en la llanura y llenado los canales de irrigación, con el objeto de que los griegos se encontraran desde el principio con terribles dificultades en su trayecto.⁶⁰

A continuación, aparece una amplia descripción de lo que encuentran, ya que, es notable la diferencia entre la región y el clima mesopotámico y la región y clima mediterráneo; por ello, Jenofonte al descubrir frutos realizará un minucioso párrafo lleno de detalles.

πορευόμενοι δὲ ἀφίκοντο εἰς κώμας ὅθεν ἀπέδειξαν οἱ ἡγεμόνες λαμβάνειν τὰ ἐπιτήδεια. ἐνῆν δὲ σῖτος πολὺς καὶ οἶνος φοινίκων καὶ ὄξος ἐψητὸν ἀπὸ τῶν αὐτῶν. αὐταὶ δὲ αἱ βάλανοι τῶν φοινίκων οἷας μὲν ἐν τοῖς Ἑλλησιν ἔστιν ἰδεῖν τοῖς οἰκέταις ἀπέκειντο, αἱ δὲ τοῖς δεσπótαις ἀποκεῖμεναι ἦσαν ἀπόλεκτοι, θαυμάσιαι

⁵⁹ X. An., II, 2, 3

⁶⁰ Cfr. X. An., II, 3, 13

τοῦ κάλλους καὶ μεγέθους, ἢ δὲ ὄψις ἠλέκτρου οὐδὲν διέφερεν· τὰς δὲ τινας
ξηραίνοντες τραγήματα ἀπετίθεσαν. καὶ ἦν καὶ παρὰ πότον ἡδὺ μὲν, κεφαλαλγὲς
δέ. ἐνταῦθα καὶ τὸν ἐγκέφαλον τοῦ φοίνικος πρῶτον ἔφαγον οἱ στρατιῶται, καὶ οἱ
πολλοὶ ἐθαύμασαν τό τε εἶδος καὶ τὴν ιδιότητα τῆς ἡδονῆς. ἦν δὲ σφόδρα καὶ τοῦτο
κεφαλαλγὲς. ὁ δὲ φοῖνιξ ὅθεν ἐξαιρεθεῖη ὁ ἐγκέφαλος ὅλος ἠυαίνεται⁶¹

Marchando llegaron a unas aldeas donde los guías dieron a conocer que allí podían conseguir provisiones. Había mucho grano, vino de palma⁶² y una bebida agria hervida de los dátiles. También, se daban los frutos de las palmeras⁶³ que semejantes a los que se veían entre los helenos eran reservados para los sirvientes; y los entregados a los señores eran seleccionados, asombrosos por su belleza y tamaño. Su aspecto en nada difería del ámbar; secando algunos los guardaban como golosinas. Y también era dulce como bebida aunque producía dolor de cabeza. Allí en primer lugar, los soldados comieron el corazón de la palmera y muchos quedaban admirados de su aspecto y de su agradable sabor. Sin embargo, les producían fuertes dolores de cabeza. La palmera de donde se sacaba el corazón se secaba entera.



Después de haber recorrido tres etapas, llegaron a la llamada muralla de Media y la atravesaron. Este lugar en verdad llamo la atención de Jenofonte, pues decide hacer un comentario de la edificación, menciona que:

ἦν δὲ ᾠκοδομημένον πλίνθοις ὀπταῖς ἐν ἀσφάλτῳ κειμέναις, εὖρος εἴκοσι ποδῶν,
ὔψος δὲ ἑκατόν· μῆκος δ' ἐλέγετο εἶναι εἴκοσι παρασάγγαι· ἀπέχει δὲ Βαβυλῶνος
οὐ πολὺ.⁶⁴

[La muralla de Media] Estaba edificada con ladrillos cocidos que estaban puestos en el asfalto; tenía veinte pies de anchura y cien de altura. Se decía que su extensión era de veinte parasangas y no distaba mucho de Babilonia.

⁶¹ X., An., II, 3, 14 - 16

⁶² *Vino de palma*... de alto contenido calórico, es una especie de cerveza.

⁶³ *Frutos de las palmeras*... En esa región se dan palmeras datileras. La palmera da dátiles, constituye uno de los alimentos básicos de los habitantes de Mesopotamia. Los palmerales fueron representados en bajo relieves en el período neosumerio (2011 al 2004 a. C).

⁶⁴ X. An., II, 4, 12

A lo largo del camino, Jenofonte nos va narrar las técnicas en materia de agricultura que realizan los persas, por ejemplo:

έντεϋθεν δ' έπορεύθησαν σταθμούς δύο παρασάγγας ὀκτώ· καί διέβησαν διώρυχας δύο, τήν μὲν ἐπὶ γεφύρας, τήν δὲ ἐξευγμένην πλοίοις ἑπτά· αὐται δ' ἦσαν ἀπὸ τοῦ Τίγρητος ποταμοῦ· κατετέμνητο δὲ ἕξ αὐτῶν καὶ τάφροι ἐπὶ τήν χώραν, αἱ μὲν πρώται μεγάλαι, ἔπειτα δὲ ἐλάττους· τέλος δὲ καὶ μικροὶ ὀχετοί, ὥσπερ ἐν τῇ Ἑλλάδι ἐπὶ τὰς μελίνας.⁶⁵

Desde aquel punto [Muralla de Media] recorrieron en dos etapas ocho parasangas; atravesaron dos canales; uno sobre un puente fijo y otro [sobre un puente] tendido con siete barcos unidos. Estos canales eran afluentes del río Tigris y de estos se habían abierto unas fosas sobre la región. Las primeras eran grandes, luego más pequeñas, y al final había diminutos canales, como en la Hélade [se utilizaban] para el sorgo.

También nos narra en que es abundante cada lugar y el paisaje natural que posee la región, por ejemplo:

καὶ ἀφικνοῦνται ἐπὶ τὸν Τίγρητα ποταμόν· πρὸς ᾧ πόλις ἦν μεγάλη καὶ πολυάνθρωπος ἢ ὄνομα Σιττάκη, ἀπέχουσα τοῦ ποταμοῦ σταδίου πεντεκαίδεκα. οἱ μὲν οὖν Ἕλληνες παρ' αὐτὴν ἐσκήνησαν ἐγγὺς παραδείσου μεγάλου καὶ καλοῦ καὶ δασέος παντοίων δένδρων, οἱ δὲ βάρβαροι διαβεβηκότες τὸν Τίγρητα· οὐ μὲντοι καταφανεῖς ἦσαν.⁶⁶

Y llegan al río Tigris. Cerca de éste había una ciudad grande y de población numerosa, nombrada Sítaca, la que distaba del río quince estadios. Por una parte, los helenos acamparon junto a ésta cerca de un parque grande y bello cubierto de toda clase de árboles. Por otra parte, los bárbaros habían cruzado el río, sin embargo no estaban visibles.

A lo largo de todo el texto, en este libro y los otros, Jenofonte hablará de lo angustiante que es un posible bloqueo de las vías de comunicación y las catástrofes que eso puede ocasionar porque la geografía de esta región es para ellos desconocida.

⁶⁵ X. An., II, 4, 13

⁶⁶ Ibidem, 13 - 14

Libro III

Desde las Puertas de Tisafernes cerca del río Zapatas hasta el territorio de los Carducos

Una vez que los estrategas y capitanes fueron detenidos y ejecutados, se produjo un gran desconcierto entre los griegos, porque estaban conscientes de que se encontraban a las puertas del Rey, rodeados por todas partes de muchas tribus y ciudades enemigas y que ya nadie iba a ofrecerles mercado, sabían que distaban de Grecia no menos de diez mil estadios⁶⁷ y no tenían un guía para el viaje. Se interponían ríos infranqueables en el camino de regreso a la patria. Ante el panorama desolador, estando desanimados, casi sin probar comida se fueron a descansar.⁶⁸

Durante la noche, Jenofonte gracias a un sueño que tuvo se da cuenta que no debían descansar sino seguir su recorrido pues era lógico que los enemigos los siguieran. Por ello, decide dejar de dormir y convoca a los demás para solucionar el problema, les comenta que gracias a la extensión y diversidad de recursos del territorio persa él mismo podría seguir:

βασιλέα δὲ καὶ τοὺς σὺν αὐτῷ μακαρίζων, διαθεώμενος αὐτῶν ὅσῃν μὲν χώραν καὶ οἶαν ἔχοιεν, ὡς δὲ ἄφθονα τὰ ἐπιτήδεια, ὅσους δὲ θεράποντας, ὅσα δὲ κτήνη, χρυσὸν δέ, ἐσθήτα δέ.⁶⁹

...felicitando al Rey y a los que estaban con él, observando la cantidad de sus tierras y cuánto tienen, así como las abundantes provisiones, cantidad de servidumbre, ganado, oro y vestiduras [que poseen]

⁶⁷ Aproximadamente 2012 km.

⁶⁸ Cfr. X. An., III, 1, 1 - 3

⁶⁹ X. An., III, 1, 19

Sin embargo, ya que los bárbaros declararon la guerra y violaron el pacto de no agresión, les dice a los griegos que ahora están en igualdad de condiciones y les comenta que no es el número ni la fuerza lo que consigue las victorias en la guerra, sino el buen ánimo y el favor de los dioses.⁷⁰

Por ello, los griegos deciden organizarse y nombrar lo antes posible estrategias y capitanes nuevos para continuar la marcha de camino a su patria.

A pesar de que en su trayecto se dan cuenta que:

*πάντες γὰρ ποταμοί, ἦν καὶ πρόσω τῶν πηγῶν ἄποροι ὄσι, προσιοῦσι πρὸς τὰς πηγὰς διαβατοὶ γίνονται οὐδὲ τὸ γόνυ βρέχοντες.*⁷¹

Ciertamente todos los ríos, en el caso de que estén lejos de sus afluentes son infranqueables, pero cuando te acercas a su fuente [origen de nacimiento] son vadeables y ni siquiera humedecen tus rodillas.

Deciden que no se rendirán a pesar de que las condiciones geográficas les sean adversas y no tengan un guía, pues saben que los misios, los písidas y los licaones habitan varias importantes y prósperas ciudades en territorio persa aún contra la voluntad del rey.⁷²

Je

Los persas, derrotados, se alejaron, mientras que los griegos continuaron su marcha sin más percances durante el

⁷⁰ Cfr. X. An., III, 1, 21 - 22

⁷¹ X. An., III, 2, 22

⁷² Cfr. X. An., III, 2, 23

resto del día, hasta que llegaron al río Tigris, donde se levantaba una gran ciudad, ahora abandonada, de nombre Larisa y que antiguamente habían habitado los medos. Esta ciudad despierta el interés de Jenofonte gracias a su construcción, pues se toma el tiempo de dar una descripción detallada:

τοῦ δὲ τείχους αὐτῆς ἦν τὸ εὖρος πέντε καὶ εἴκοσι πόδες, ὕψος δ' ἑκατόν· τοῦ δὲ κύκλου ἢ περιόδου δύο παρασάγγαι· ὠκοδόμητο δὲ πλίνθοις κεραμεαῖς· κρηπὶς δ' ὑπὲρ λιθίνη τὸ ὕψος εἴκοσι ποδῶν.⁷³

La anchura de sus murallas [era] de veinticinco pies y la altura de cien; su perímetro [medía] dos parasangas. Se había construido con ladrillos de arcilla y había debajo un cimiento de piedra de veinte pies de altura.

¶

En el curso de una etapa recorrieron, seis parasangas hasta una gran muralla que yacía en ruinas y que se encontraba en los alrededores de una ciudad de nombre Mespila, que antaño había sido habitada por los medos.⁷⁴ Aquí Jenofonte nos regala una maravillosa descripción arquitectónica de este lugar:

ἦν δὲ ἡ μὲν κρηπὶς λίθου ξεστοῦ κογχυλιάτου, τὸ εὖρος πενήκοντα ποδῶν καὶ τὸ ὕψος πενήκοντα. ἐπὶ δὲ ταύτῃ ἐπωκοδόμητο πλίνθινον τεῖχος, τὸ μὲν εὖρος πενήκοντα ποδῶν, τὸ δὲ ὕψος ἑκατόν· τοῦ δὲ τείχους ἢ περιόδου ἕξ παρασάγγαι.⁷⁵

[La ciudad de Mespila tiene] su cimiento de mármol lumaquela pulido, cuya anchura y altura [eran] de cincuenta pies. Y se había construido encima de éste una muralla hecha de ladrillo de cincuenta pies de anchura y cien de altura; y el perímetro de la muralla era de seis parasangas.

¶

⁷³ X. An., III, 4, 7

⁷⁴ Cfr. X. An., III, 4, 10

⁷⁵ X. An., III, 4, 10 - 11

Los griegos, como es lógico, aprovecharán todas las posibilidades que tengan de suministrarse de comida pues los lugares con abundancia son pocos:

τὴν δ' ἐπιούσαν ἡμέραν ἔμειναν οἱ Ἕλληνες καὶ ἐπεσιτίσαντο· ἦν γὰρ πολὺς σῖτος ἐν ταῖς κώμαις. τῇ δὲ ὕστεραίᾳ ἐπορεύοντο διὰ τοῦ πεδίου, καὶ Τισσαφέρνης εἶπετο ἀκροβολιζόμενος.⁷⁶

Al día siguiente, los griegos se quedaron allí⁷⁷ y se abastecieron de provisiones; pues había mucho grano en las aldeas y al otro día caminaron a través de la llanura, mientras Tisafernes los tiroteaba desde lejos.

Los griegos entendieron que una formación de flancos homogéneos era un dispositivo táctico ineficaz y por ello los estrategos decidieron formar seis compañías de cien hombres cada una a las cuales asignaron capitanes, oficiales y suboficiales, que comandaran respectivamente los pelotones y las subsecuentes escuadras; de esta manera en el centro de la formación siempre habría soldados. Y sí había que cruzar algún paso o algún puente, no se producía ninguna confusión, sino que cada compañía pasaba por turnos; si en algún momento dado había que formar en falange, se presentaban al instante. Bajo esta disposición avanzaron cuatro parasangas y Jenofonte nos describe así la acción:⁷⁸

ἠνίκα δὲ τὸν πέμπτον ἐπορεύοντο, εἶδον βασιλείον τι καὶ περὶ αὐτὸ κώμας πολλάς, τὴν δὲ ὁδὸν πρὸς τὸ χωρίον τοῦτο διὰ γηλόφων ὑψηλῶν γιγνομένην, οἱ καθῆκον ἀπὸ τοῦ ὄρους ὑφ' ᾧ ἦν ἡ κώμη. καὶ εἶδον μὲν τοὺς λόφους ἄσμενοι οἱ Ἕλληνες, ὡς εἰκὸς τῶν πολεμίων ὄντων ἰπέων.⁷⁹

Tan pronto como marchaban en la quinta [etapa], observaron un palacio y a su alrededor muchas aldeas y un camino que hacia la

⁷⁶ X. An., III, 4, 18

⁷⁷ Se sabe que están en territorio de los medos y los rodios, pero Jenofonte no da el dato exacto del nombre del lugar; la última ciudad mencionada por el autor es Mespila.

⁷⁸ Cfr. X. An., III, 4, 19 - 23

⁷⁹ X. An., III, 4, 24

región atravesaba escarpadas colinas que bajaban de una montaña [en cuya falda] había un aldea. Ciertamente los helenos vieron gustosos las colinas, como era natural, puesto que los enemigos eran guerreros montados.

ji

Avanzaron así durante el resto de la jornada, parte del ejército por el camino de las colinas y parte siguiendo un trazado paralelo por las lomas de la montaña, de este modo llegaron a las aldeas.⁸⁰

ἐνταῦθα ἔμειναν ἡμέρας τρεῖς καὶ τῶν τετραμένων ἔνεκα καὶ ἅμα ἐπιτήδεια πολλὰ εἶχον, ἄλευρα, οἶνον, κριθᾶς ἵπποις συμβεβλημένας πολλάς. ταῦτα δὲ συνενηγμένα ἦν τῷ σατραπεύοντι τῆς χώρας.⁸¹

En aquel lugar se quedaron tres días, a causa de los heridos y al mismo tiempo [porque] tenían muchas provisiones: harina, vino y cebada suministrada en abundancia para los caballos. Y estos [víveres] habían sido reunidos para el sátrapa de la región.

jk

Al cuarto día, bajaron al valle. Sin embargo cuando Tisafernes les dio alcance con sus fuerzas, la necesidad les enseñó a acampar en la primera aldea que avistaran, desistiendo de avanzar y combatir al mismo tiempo.⁸²

ἡνίκα δ' ἦν ἤδη δειλή, ὥρα ἦν ἀπιέναι τοῖς πολεμίοις· οὐποτε γὰρ μείον ἀπεστρατοπεδεύοντο οἱ βάρβαροι τοῦ Ἑλληνικοῦ ἐξήκοντα σταδίων, φοβούμενοι μὴ τῆς νυκτός οἱ Ἕλληνας ἐπιθῶνται αὐτοῖς. πονηρὸν⁸³ γὰρ νυκτός⁸⁴ ἐστι

⁸⁰ Cfr. X. An., III, 4, 30

⁸¹ X. An., III, 4, 31

⁸² Cfr. X. An., III, 4, 32

⁸³ Las acepciones refieren algo de mala calidad, por ello, interpretamos que el ejército persa no era capaz de emprender una campaña durante la noche

στράτευμα Περσικόν. οἱ τε γὰρ ἵπποι αὐτοῖς⁸⁵ δέδονται καὶ ὡς ἐπὶ τὸ πολὺ πεποδισμένοι εἰσὶ τοῦ μὴ φεύγειν ἕνεκα εἰ λυθείησαν, ἐάν τέ τις θόρυβος γίγνηται, δεῖ ἐπισάξαι τὸν ἵππον Πέρση ἀνδρὶ καὶ χαλινῶσαι, δεῖ καὶ θωρακισθέντα ἀναβῆναι ἐπὶ τὸν ἵππον⁸⁶. ταῦτα δὲ πάντα χαλεπὰ νύκτωρ καὶ θορύβου ὄντος. τούτου ἕνεκα πόρρω ἀπεσκήνουν⁸⁷ τῶν Ἑλλήνων.⁸⁸

Cuando ya atardecía, era el momento favorable para que los enemigos se retiraran; pues los bárbaros nunca acampaban a menos de sesenta estadios de los helenos, porque estaban temerosos de que los griegos los sometieran durante la noche. Ciertamente el ejercito de los persas era inoperable en la noche: los caballos fueron atados por estos y así, tenían las patas sujetas con trabas durante mucho tiempo para que no escaparán si se desataban en caso de que aconteciera un tumulto, era necesario para el persa ensillar al caballo y ponerle la brida; era necesario también, que se pusiera la coraza y montara al caballo. Todo eso es difícil [de realizar] durante la noche y en el alboroto; por esta causa acampaban lejos de los helenos.

¶

Jenofonte observó que el pico de la montaña estaba justo encima de su propio ejército y que desde ésta partía el camino hacia el risco en que se encontraban los enemigos, por lo que la mejor solución consistía en ganar lo antes posible la cima, ya que si la tomaban, los que estaban apostados sobre la vía no podrían sostener su posición.⁸⁹ Desde ahí, pues, operaron con la máxima velocidad que les fue posible, pero tan pronto como los enemigos del risco se dieron cuenta

⁸⁴ Los dos *νυκτός* son genitivos de tiempo

⁸⁵ Dativo agente

⁸⁶ Como el griego repite *ἵππον* decidimos mantener la repetición en la traducción

⁸⁷ Nos parece considerable hacer notar que Jenofonte enfatiza la importancia de la distancia tanto con la preposición del verbo *ἀπο-σκενέω* como con la inclusión del adverbio *πόρρω*

⁸⁸ X. An., III, 4, 34 - 35

⁸⁹ Cfr. X. An., III, 4, 41

de que la maniobra apuntaba a la cima, también ellos se echaron a correr al instante con el mismo objetivo.⁹⁰

ὁ δὲ ἀναβάς, ἕως μὲν βάσιμα ἦν, ἐπὶ τοῦ ἵππου ἤγεεν, ἐπεὶ δὲ ἄβατα ἦν, καταλιπὼν τὸν ἵππον ἔσπευδε πεζῇ. καὶ φθάνουσιν ἐπὶ τῷ ἄκρῳ γενόμενοι τοὺς πολεμίους.⁹¹

Por un lado, [Jenofonte] montado, condujo a caballo en tanto que [el camino] era accesible, pero tan pronto como fue intransitable descendiendo del caballo se apresuró por tierra. Y estuvieron en la cima llegando antes que los enemigos.

En la cita anterior, podemos ver que el espacio geográfico siempre marca el tipo de marcha que deben seguir, gracias a este los griegos tendrán que tomar decisiones imprevistas.

En ese momento, los bárbaros dieron media vuelta y huyeron cada uno por donde pudo, mientras que los griegos ocuparon la cima.⁹²

οἱ δὲ ἀμφὶ Χειρίσοφον καταβάντες ἔστρατοπεδεύοντο ἐν κώμῃ μεστῇ πολλῶν ἀγαθῶν. ἦσαν δὲ καὶ ἄλλαι κῶμαι πολλαὶ πλήρεις πολλῶν ἀγαθῶν ἐν τούτῳ τῷ πεδίῳ παρὰ τὸν Τίγρητα ποταμόν. ἡνίκα δ' ἦν δείλη ἑξαπίνης οἱ πολέμιοι ἐπιφαίνονται ἐν τῷ πεδίῳ, καὶ τῶν Ἑλλήνων⁹³ κατέκοψάν τινες τῶν ἐσκεδασμένων ἐν τῷ πεδίῳ καθ' ἀρπαγὴν.⁹⁴ καὶ γὰρ νομαὶ πολλαὶ βοσκημάτων διαβιβαζόμεναι εἰς τὸ πέραν τοῦ ποταμοῦ κατελήφθησαν.⁹⁵

Quirísofo y su gente bajando [a la llanura], acamparon en una aldea repleta de muchas cosas buenas. Había también muchas otras aldeas llenas de riquezas en esta llanura junto al río Tigris. Tan pronto como [llegó] la tarde, los enemigos se aparecieron de repente en la llanura y mataron a algunos de los helenos que se habían dispersado en la llanura buscando saquear las muchas cabezas de ganado que habían capturado mientras las trasladaban a la orilla opuesta del río.

Tisafernes y sus hombres comenzaron a incendiar las haciendas, lo que provocó la desesperación de algunos griegos

⁹⁰ Cfr. X. An., III, 4, 44

⁹¹ X. An., III, 4, 49

⁹² Cfr. X. An., III, 5, 1

⁹³ Genitivo partitivo

⁹⁴ Literalmente es 'para el robo' sin embargo, está registrada como frase hecha con valor verbal por lo que aquí la traducimos como 'buscando saquear'

⁹⁵ X. An., III, 5, 1 - 2

ante la certeza de que no tendrían un lugar de donde coger las provisiones.⁹⁶ Por esto, Jenofonte incitó a los griegos, a mirar cómo el enemigo perdía su territorio en manos helenas. Les recordó que cuando negociaron la tregua, acordaron que no quemarían las tierras del Rey, y ahora eran ellos los que las quemaban como si se tratara de territorio enemigo. Sea donde sea que habían guardado las provisiones para uso propio, los griegos las encontrarían. Quirísofo dio la orden de que, incendiaran las tierras para acabar con ellas cuanto antes.⁹⁷

Ἐπεὶ δὲ ἐπὶ τὰς σκηναὶς ἦλθον, οἱ μὲν ἄλλοι περὶ τὰ ἐπιτήδεια ἦσαν, στρατηγοὶ δὲ καὶ λοχαγοὶ συνῆσαν. καὶ ἐνταῦθα πολλὴ ἀπορία ἦν. ἔνθεν μὲν γὰρ ὄρη ἦν ὑπερύψηλα, ἔνθεν δὲ ὁ ποταμὸς τοσοῦτος βάθος ὡς μηδὲ τὰ δόρατα ὑπερέχειν πειρωμένοις τοῦ βάρους.⁹⁸

Cuando regresaron a las tiendas de campaña, mientras el resto se encargaban de las provisiones, los estrategos y capitanes se reunieron. En este lugar había una gran perplejidad, ya que de un lado había montañas extraordinariamente altas, y del otro un río tan hondo que ni siquiera las lanzas tocaban el fondo cuando intentaban conocer su profundidad.

jm

Al día siguiente reanudaron la marcha, esta vez en dirección contraria (rumbo a Babilonia), hacia las aldeas que no habían caído en las llamas pero dejando tras de sí un rastro de fuego allí por donde pasaban. En consecuencia, los enemigos no se decidían a darles caza, sino que se limitaban a mirar y se preguntaban incrédulos hacia dónde se dirigían y qué podían tener en mente.⁹⁹ Mientras los soldados se encontraban en busca de provisiones, los estrategas se

⁹⁶ Cfr. X. An., III, 5, 3

⁹⁷ Cfr. Ibidem, 4 - 6

⁹⁸ X. An., III, 5, 7

⁹⁹ Cfr. X. An., III, 5, 13 - 14

reunieron de nuevo y, llevando ante ellos a los prisioneros, les interrogaron acerca de cuáles eran todos y cada uno de los países que tenían a su alrededor. Estos respondieron que:

τὰ πρὸς μεσημβρίαν τῆς ἐπὶ Βαβυλῶνα εἴη καὶ Μηδίαν, δι' ἧσπερ ἦκοιεν, ἢ δὲ πρὸς ἔω ἐπὶ Σοῦσά τε καὶ Ἐκβάτανα φέροι, ἔνθα θερίζειν λέγεται βασιλεύς, ἢ δὲ διαβάντι τὸν ποταμὸν πρὸς ἑσπέραν ἐπὶ Λυδίαν καὶ Ἰωνίαν φέροι, ἢ δὲ διὰ τῶν ὀρέων καὶ πρὸς ἄρκτον τετραμμένη ὅτι εἰς Καρδούχους ἄγοι. τούτους δὲ ἔφασαν οἰκεῖν ἀνὰ τὰ ὄρη καὶ πολεμικοὺς εἶναι, καὶ βασιλέως οὐκ ἀκούειν, ἀλλὰ καὶ ἐμβαλεῖν ποτε εἰς αὐτοὺς βασιλικὴν στρατιὰν δώδεκα μυριάδας· τούτων δ' οὐδέν' ἀπονοστήσαι διὰ τὴν δυσχωρίαν. ὁπότε μέντοι πρὸς τὸν σατράπην τὸν ἐν τῷ πεδίῳ σπεύσαιντο, καὶ ἐπιμινύναι σφῶν τε πρὸς ἐκείνους καὶ ἐκείνων πρὸς ἑαυτούς.¹⁰⁰

Hacia el sur estaban Babilonia y Media, de donde venían [Jenofonte y los helenos], el este conducía hacia Susa y Ecbatana, se dice que en este lugar el Rey pasaba el verano, si se cruzaba el río hacia el oeste, se llegaba a Lidia y Jonia, a través de las montañas, hacia el norte se llega [al territorio] de los carducos, éstos habitaban en las montañas, eran belicosos y no obedecían al Rey; sin embargo, en alguna ocasión, un ejército real de ciento veinte mil hombres los atacó. Y de éstos ninguno regreso a causa de la dificultad del terreno. No obstante, cuando pactaban una tregua con el sátrapa que estaba en la llanura, ambos [pueblos] se comunicaban.

Libro IV

Desde el territorio de los Carducos hasta Trapezunte

El día siguiente amaneció bajo una fuerte granizada y era forzoso continuar la marcha, ya que las provisiones eran insuficientes. Tanto Quirísofo como Jenofonte continuaban el uno al frente del ejército y el otro cerrando la columna cuando los enemigos se abalanzaron sobre ellos violentamente en una zona bastante angosta y les lanzaron una nube de flechas y de piedras; de este modo, los griegos fueron obligados a atacar y a defenderse.¹⁰¹

¹⁰⁰ X. An., III, 5, 15 - 16

¹⁰¹ Cfr. X. An., III, 5, 15

ὁ Χειρίσοφος· Βλέψον, ἔφη, πρὸς τὰ ὄρη καὶ ἰδὲ ὡς ἄβατα πάντα ἐστὶ μία δ' αὕτη ὁδὸς ἦν ὄρᾱς ὄρθία, καὶ ἐπὶ ταύτῃ ἀνθρώπων ὄρᾱν ἔξεστί σοι ὄχλον τοσοῦτον, οἱ κατελιφότες φυλάττουσι τὴν ἔκβασιν. [...] οἱ δ' ἡγεμόνες οὐς ἔχομεν οὐ φασιν εἶναι ἄλλην ὁδόν.¹⁰²

Quirísofo le dice [a Jenofonte], ve las montañas y observa que todas son intransitables; el único camino que ves es ese escarpado y en este puedes ver tanta muchedumbre de hombres, quienes han ocupado y controlan la salida. [...] Ciertamente, los guías que tenemos dicen que no hay otro camino.

¶

Cuando el relieve es sumamente montañoso la marcha del ejercito se dificulta, por ello, hasta los mismos soldados se alegran cuando llegan a espacios geográficos accesibles, por ejemplo: las llanuras, como veremos a continuación:

Ταύτην δ' αὖ τὴν ἡμέραν ἠύλισθησαν¹⁰³ ἐν ταῖς κώμαις ταῖς ὑπὲρ τοῦ πεδίου παρὰ τὸν Κεντρίτην ποταμόν, εὖρος ὡς δίπλεθρον, ὅς ὀρίζει τὴν Ἀρμενίαν καὶ τὴν τῶν Καρδούχων χώραν. καὶ οἱ Ἕλληνες ἐνταῦθα ἀνέπνευσαν ἄσμενοι ἰδόντες πεδίον· ἀπεῖχε δὲ τῶν ὀρέων ὁ ποταμὸς ἕξ ἢ ἑπτὰ στάδια τῶν Καρδούχων. τότε μὲν οὖν ἠύλισθησαν μάλα ἡδέως καὶ τὰπιτήδεια ἔχοντες καὶ πολλὰ τῶν παρεληλυθότων πόνων μνημονεύοντες.¹⁰⁴

Ese día otra vez acamparon en las aldeas que estaban sobre el valle a la orilla del río Centrites, de dos pletros de ancho, que delimita Armenia y la región de los carducos. En este lugar los helenos respiraron gustosos observando la llanura; el río dista de las montañas de los carducos seis o siete estadios. Así pues, entonces acamparon con mucho gusto teniendo lo necesario y recordando muchas de las dificultades que habían dejado atrás.

¶

¹⁰² X. An., IV, 1, 20 - 21

¹⁰³ En Jenofonte siempre aparece en voz pasiva, sin embargo tiene valor activo

¹⁰⁴X. An., IV, 3, 1 - 2

Cuando los carducos vieron pocos griegos, ya que se habían dispersado, dieron inicio a un furioso ataque y comenzaron a dispararles piedras y flechas. Sin embargo, los enemigos no resistieron, ya que estaban lo suficientemente equipados como para un ataque relámpago en las montañas, pero no como para mantener un enfrentamiento cuerpo a cuerpo.¹⁰⁵ Entonces, los griegos una vez que cruzaron el río Centrites, a eso del mediodía, avanzaron en formación a través de la llanura entera de Armenia y por sus suaves desniveles por espacio de no menos de cinco parasangas. El hecho es que, a causa de las guerras con los carducos, en las inmediaciones del río no había ningún poblado.¹⁰⁶ Finalmente, llegaron a una aldea que era grande y ostentaba un palacio, propiedad del sátrapa; sobre la mayoría de las casas se levantaban torres y había abundancia de víveres.¹⁰⁷

έντεῦθεν δ' ἐπορεύθησαν σταθμοὺς δύο παρασάγγας δέκα μέχρι ὑπερήλθον τὰς πηγὰς τοῦ Τίγρητος ποταμοῦ. έντεῦθεν δ' ἐπορεύθησαν σταθμοὺς τρεῖς παρασάγγας πεντεκαίδεκα ἐπὶ τὸν Τηλεβόαν ποταμόν. οὗτος δ' ἦν καλὸς μὲν, μέγας δ' οὐ· κῶμαι δὲ πολλαὶ περὶ τὸν ποταμόν ἦσαν. ὁ δὲ τόπος οὗτος Ἀρμενία ἐκαλεῖτο ἢ πρὸς ἑσπέραν¹⁰⁸.¹⁰⁹

Desde allí [cerca del río Centrites¹¹⁰] recorrieron en dos etapas diez parasangas hasta que atravesaron el nacimiento del río Tigris. Desde este lugar marcharon en tres etapas quince parasangas hasta el río Teleboas; éste era bello pero no grande. Alrededor del río había muchas aldeas. Esta región era nombrada Armenia Occidental

fo

¹⁰⁵ Cfr. X. An., IV, 3, 30 - 31

¹⁰⁶ Cfr. Ibidem, 4, 1

¹⁰⁷ Cfr. Ibidem, 2

¹⁰⁸ ἢ πρὸς ἑσπέραν Oración de relativo que significa literalmente, la que da hacia el atardecer, de ahí que traduzcamos occidental. Cfr. Rosa de los vientos en apéndice.

¹⁰⁹ X. An., IV, 4, 3 - 4

¹¹⁰ Río Centrites... es el último lugar mencionado.

Desde Armenia Occidental, los griegos recorrieron sobre el terreno llano quince parasangas en tres etapas, teniendo siempre tras ellos a Tiribazo y sus tropas que les seguían a una distancia de diez estadios aproximadamente, hasta que llegaron a un palacio y a las aldeas que tenía a su alrededor, todas repletas de abundantes provisiones.¹¹¹ A continuación, Jenofonte nos brinda otro ejemplo de un momento donde el clima y las condiciones geográficas son determinantes para las decisiones que los helenos tomarán respecto a la ruta que seguirán:

στρατοπεδευομένων δ' αὐτῶν γίνεται τῆς νυκτὸς χιῶν πολλή· καὶ ἔωθεν ἔδοξε διασκηνῆσαι τὰς τάξεις¹¹² καὶ τοὺς στρατηγούς κατὰ τὰς κώμας· οὐ γὰρ ἐώρων πολέμιον οὐδένα καὶ ἀσφαλὲς ἔδοκει εἶναι διὰ τὸ πλῆθος τῆς χιόνος. ἐνταῦθα εἶχον τὰ ἐπιτήδεια ὅσα ἐστὶν ἀγαθὰ, ἱερεῖα, σίτον, οἴνους παλαιούς εὐώδεις, ἀσταφίδας, ὄσπρια παντοδαπά.¹¹³

Estando ya acampados, en la noche cayó una intensa nevada. En la mañana pareció bien que el batallón y sus estrategos para su alojamiento se distribuyeran en las aldeas. Pues no veían ningún enemigo y el lugar parecía seguro debido a la abundancia de nieve. Aquí tenían muchas y buenas provisiones: animales para el sacrificio, grano, vinos añejos y olorosos, pasas y legumbres de toda clase.

fp

Los helenos no conocen el territorio, sin embargo, saben que tendrán que buscar siempre las condiciones geográficas más favorables para sobrevivir, por ejemplo: cruzarán los ríos donde no sean caudalosos ni profundos, como lo narra Jenofonte:

¹¹¹ Cfr. X. An., IV, 4, 7

¹¹² Es un acusativo plural que decidimos traducir por batallón pues este sustantivo representa al ejercito como colectivo

¹¹³ X. An., IV, 4, 8 - 9

έντεῦθεν δ' ἐπορεύθησαν σταθμούς ἐρήμους τρεῖς παρασάγγας πεντεκαίδεκα ἐπὶ τὸν Εὐφράτην ποταμόν, καὶ διέβαινον αὐτὸν βρεχόμενοι πρὸς τὸν ὀμφαλόν. ἔλέγοντο δ' οὐδὲ πηγαὶ πρόσω εἶναι.¹¹⁴

Desde allí, recorrieron, en tres desoladas etapas quince parasangas, hasta el río Éufrates y lo cruzaron se mojaron hasta el ombligo. Decían que el nacimiento [del río] no se encontraba lejos.

Ja

Ya se ha mencionado que el clima es un factor determinante en la ruta que los griegos trazan, pero como todo fenómeno físico es incontrolable por el ser humano, por ello, los helenos harán sacrificios y lo que sea necesario para que los dioses y los hados sean benevolentes con ellos, como se narra en el siguiente pasaje:

έντεῦθεν ἐπορεύοντο διὰ χιόνος πολλῆς καὶ πεδίου σταθμούς τρεῖς παρασάγγας ἑπεντεκαίδεκα. ὁ δὲ τρίτος ἐγένετο χαλεπὸς καὶ ἄνεμος βορρᾶς ἐναντίος ἔπνει παντάπασι ἀποκαίων πάντα καὶ πηγνύς τοὺς ἀνθρώπους. ἔνθα δὴ τῶν μάντεών τις εἶπε σφαγιάσασθαι τῷ ἀνέμῳ, καὶ σφαγιάζεται· καὶ πᾶσι δὴ περιφανῶς ἔδοξεν λῆξαι τὸ χαλεπὸν τοῦ πνεύματος. ἦν δὲ τῆς χιόνος τὸ βάθος ὀργυιᾶ· ὥστε καὶ τῶν ὑποζυγίων καὶ τῶν ἀνδραπόδων πολλὰ ἀπώλετο καὶ τῶν στρατιωτῶν ὡς τριάκοντα.¹¹⁵

Desde allí [el Éufrates] marcharon a través de la llanura cubierta de nieve, en tres etapas quince parasangas. La tercera fue difícil: el viento del Norte soplaba de frente, quemando absolutamente todo y helando a los hombres. En el mismo lugar uno de los adivinos dijo que hicieran un sacrificio [en honor] al viento y se realizó el sacrificio. Y a todos les pareció evidente que cesaba la violencia del viento. La profundidad de la nieve era de una braza¹¹⁶, por lo que muchas de las bestias de carga, de los esclavos y unos treinta soldados perdieron la vida.

¹¹⁴ X. An., IV, 5, 2

¹¹⁵ Ibídem, 3 - 4

¹¹⁶ Braza, longitud de los brazos extendidos desde la extremidad de una mano a la otra. (ver apéndice de pesos y medidas).

Jr

Antes de recorrer veinte estadios se encontraron frente a la aldea en que Quirísofo estaba acampado. Así, cuando todos estuvieron reagrupados, los estrategas decidieron que lo más seguro era que cada una de las divisiones se acuartelara en una aldea.¹¹⁷ La aldea que se le asigno a Jenofonte lo impresionó tanto que nos ofrece una maravillosa descripción tanto arquitectónica como de abundancia de recursos:

αἱ δ' οἰκίαι ἦσαν κατάγειοι, τὸ μὲν στόμα ὡσπερ φρέατος, κάτω δ' εὐρεῖαι· αἱ δὲ εἰσοδοὶ τοῖς μὲν ὑποζυγίοις ὀρυκταί, οἱ δὲ ἄνθρωποι κατέβαινον ἐπὶ κλίμακος. ἐν δὲ ταῖς οἰκίαις ἦσαν αἶγες, οἶες, βόες, ὄρνιθες, καὶ τὰ ἔκγονα τούτων· τὰ δὲ κτήνη πάντα χιλῶ ἔνδον ἐτρέφοντο¹¹⁸. ἦσαν δὲ καὶ πυροὶ καὶ κριθαὶ καὶ ὄσπρια καὶ οἶνος κριθίνος ἐν κρατήσιν. ἐνήσαν δὲ καὶ αὐταὶ αἱ κριθαὶ ἰσοχειλεῖς, καὶ κάλαμοι ἐνέκειντο, οἱ μὲν μείζους οἱ δὲ ἐλάττους, γόνατα οὐκ ἔχοντες¹¹⁹

Las casas eran subterráneas; [el acceso era] como la boca de un pozo, pero debajo eran anchas. Las entradas para los animales estaban cavadas, sin embargo los hombres bajaban por una escalera. En las casas había cabras, ovejas, vacas, aves y las crías de estas. Todo el ganado [que estaba] dentro de la casa era alimentado con forraje. Había también trigo, cebada, legumbres y un vino de cebada fermentado en cráteras. La cebada flotaba en la superficie y se hallaban las cañas, unas más grandes, otras más pequeñas, que no tenían nudos.

Js

El hecho es que fueron muy pocos los hombres que capturaron, pero muchos los bueyes, burros y ovejas que cogieron.¹²⁰ Desde allí recorrieron atravesando por tierras

¹¹⁷ Cfr. X. An., IV, 5, 22 - 23

¹¹⁸ Contrario a lo usual en Jenofonte en esta oración el verbo esta en plural a pesar de tener un sujeto neutro plural.

¹¹⁹ X. An., IV, 5, 25 - 26

¹²⁰ Cfr. Ibídem, 13

cálibes cincuenta parasangas distribuidas en siete etapas.

Jenofonte nos dice que:

Ἐντεῦθεν ἐπορεύθησαν διὰ Χαλύβων σταθμοὺς ἑπτὰ παρασάγγας πενήκοντα. οὗτοι ἦσαν ὧν διήλθον ἀλκιμώτατοι, καὶ εἰς χεῖρας ἦσαν. εἶχον δὲ θώρακας λινοὺς μέχρι τοῦ ἤτρου, ἀντὶ δὲ τῶν πτερύγων σπάρτα πυκνὰ ἐστραμμένα. εἶχον δὲ καὶ κνημίδας καὶ κράνη καὶ παρὰ τὴν ζώνην μαχαίριον ὅσον ξυήλην Λακωνικὴν, ᾧ ἔσφαττον ὧν κρατεῖν δύναιντο, καὶ ἀποτεμόντες ἂν τὰς κεφαλὰς ἔχοντες ἐπορεύοντο, καὶ ἦδον καὶ ἐχόρευον ὅποτε οἱ πολέμοιοι αὐτοὺς ὄψεσθαι ἔμελλον. εἶχον δὲ καὶ δόρυ ὡς πεντεκαίδεκα πήχεων μίαν λόγχην ἔχον.¹²¹

Desde este lugar [región de los taocos] recorrieron a través [del territorio] de los cálibes en siete etapas cincuenta parasangas. De entre todos [los pueblos] por los que pasaron, éstos eran muy fuertes y trabaron combates con ellos. Tenían corazas de lino hasta el abdomen, y en vez de franjas de tela [traían] cuerdas apretadas enrolladas. Tenían grebas, yelmos y en el cinturón un cuchillo pequeño como el puñal curvo espartano, con el que degollaban a quienes eran capaces de dominar, y les cortaban las cabezas marchándose entre cantos y danzas cuando los enemigos podían verlos. Tenían también una lanza de quince codos con una punta.

¶

Así pues, había una gran cantidad de hombres que yacían en el suelo como si hubieran sufrido una derrota y en el ejército cundía un gran desánimo. Sin embargo, un día después, no había muerto ninguno, y al mismo tiempo más o menos todos recobraron el sentido. En el curso del tercer y cuarto días ya se fueron incorporando, como si hubiese tratado de una intoxicación y continuaron su camino con rumbo a Trapezunte.¹²²

Ἐντεῦθεν δ' ἐπορεύθησαν δύο σταθμοὺς παρασάγγας ἑπτὰ, καὶ ἦλθον ἐπὶ θάλατταν εἰς Τραπεζοῦντα πόλιν Ἑλληνίδα οἰκουμένην ἐν τῷ Εὐξεινῷ Πόντῳ, Σινωπέων ἀποικίαν, ἐν τῇ Κόλχων χώρα. ἐνταῦθα ἔμειναν ἡμέρας ἀμφὶ τὰς τριάκοντα ἐν ταῖς τῶν Κόλχων κώμαις· κἀντεῦθεν ὁρμώμενοι ἐλήζοντο τὴν

¹²¹ X. An., IV, 7, 15 - 16

¹²² Cfr. X. An., IV, 8, 21

Κολχίδα. ἀγορὰν δὲ παρῆχον τῷ στρατοπέδῳ Τραπεζούντιοι, καὶ ἐδέξαντό τε τοὺς Ἕλληνας καὶ ξένια ἔδοσαν βοῦς καὶ ἄλφιτα καὶ οἶνον. Συνδιεπράττοντο δὲ καὶ ὑπὲρ τῶν πλησίον Κόλχων τῶν ἐν τῷ πεδίῳ μάλιστα οἰκούντων, καὶ ξένια καὶ παρ' ἐκείνων ἦλθον βόες.¹²³

Desde este lugar [territorio de los colcos] recorrieron en dos etapas, siete parasangas y llegaron al mar, a Trapezunte, ciudad griega habitada, en el Ponto Euxino, colonia de Sinope, en la región de los colcos. Allí permanecieron alrededor de treinta días en las aldeas de los colcos. Partiendo de allí, devastaban la Cólquide. Los [habitantes] de Trapezunte proporcionaban mercado al ejército, y recibieron a los griegos y les dieron como hospitalidad: bueyes, harina de cebada y vino. También negociaron a favor de sus vecinos los colcos, principalmente de los que habitaban en la llanura, y también bueyes llegaron de parte de aquellos como [muestra] de hospitalidad.

Libro V

Desde el territorio de Trapezunte hasta la Paflagonia

Cuando los griegos se encontraron en el corazón de la comarca, los drilas, conforme iban retirándose, comenzaron a dar fuego a las fortalezas que juzgaban expugnables. De este modo, no les quedó nada que saquear, a no ser algún cerdo, buey o alguna oveja que hubiera escapado a las llamas:

ἐν δὲ ἦν χωρίον μητρόπολις αὐτῶν· εἰς τοῦτο πάντες ξυνεροῦήκεσαν. περὶ δὲ τοῦτο ἦν χαράδρα ἰσχυρῶς βαθεῖα, καὶ πρόσοδοι χαλεπαὶ πρὸς τὸ χωρίον.¹²⁴

Ciertamente, su único lugar era la metrópoli; a éste todos habían acudido. Alrededor de éste había un barranco muy profundo y los accesos a la región eran inaccesibles.

fu

¹²³ X. An., IV, 8, 22.

¹²⁴ X. An., V, 2, 3

Visto que Quirísofo no llegaba, que no había embarcaciones suficientes y que no quedaban víveres que coger, tomaron la decisión de partir por tierra. Embarcaron en los cargueros a los enfermos, a los hombres de más de cuarenta años, a los niños y a las mujeres, así como todo el bagaje que no era estrictamente indispensable; también subieron a bordo los estrategos más veteranos, Filesio y Soféneto, con el encargo de dirigir las operaciones. El resto del ejército se puso en movimiento: los caminos ya habían sido acondicionados.¹²⁵

καὶ ἀφικνοῦνται πορευόμενοι εἰς Κερασοῦντα τριταῖοι πόλιν Ἑλληνίδα ἐπὶ θαλάττῃ Σινωπέων ἄποικον ἐν τῇ Κολχίδι χώρα. ἐνταῦθα ἔμειναν ἡμέρας δέκα· καὶ ἐξέτασις σὺν τοῖς ὅπλοις ἐγίγνετο καὶ ἀριθμός, καὶ ἐγένοντο ὀκτακισχίλιοι καὶ ἑξακόσιοι. οὗτοι ἐσώθησαν. οἱ δὲ ἄλλοι ἀπώλοντο ὑπὸ τε τῶν πολεμίων καὶ χιόνος καὶ εἴ τις νόσῳ.¹²⁶

Al tercer día de marcha, llegaron a Cerasunte, ciudad griega sobre el mar, colonia de Sínope, en la región de la Cólquide. Allí permanecieron diez días; se pasó revista militar, se [contó] el número de soldados con armas, resultaron ocho mil seiscientos. Esos fueron los que se salvaron. Los demás fueron aniquilados ya por los enemigos, ya por la nieve y alguno que otro aun por enfermedad.

Jv

De este modo, los griegos desayunaron en el lugar y tras entregar la fortaleza a los mosinecos aliados siguieron adelante.¹²⁷

τὰ δὲ πλεῖστα τοιάδε ἦν τῶν χωρίων. ἀπείχον αἱ πόλεις ἀπ' ἀλλήλων στάδια ὀγδοήκοντα, αἱ δὲ πλέον αἱ δὲ μείον· ἀναβοώντων δὲ ἀλλήλων ξυνήκουον εἰς τὴν ἐτέραν ἐκ τῆς ἐτέρας πόλεως· οὕτως ὑψηλὴ τε καὶ κοίλῃ ἡ χώρα ἦν.¹²⁸

¹²⁵ Cfr. X. An., V, 3, 1

¹²⁶ X. An., V, 3, 2 - 3

¹²⁷ Cfr. X. An., V, 4, 29 - 30

¹²⁸ X. An., V, 4, 31

Así eran la mayoría de los lugares: las ciudades distaban unas de otras ochenta estadios, unas más y otras menos. Gritando los unos a los otros se escuchaban, de una a otra ciudad. En este caso, la región era tanto escarpada como profunda.

sw

Según los soldados que tomaron parte en la expedición, se trataba del pueblo menos civilizado y más alejado de las costumbres griegas que se encontraron en su recorrido; de hecho, hacían en público lo que las demás personas harían en privado, y cuando se encontraban a solas se comportaban como si estuvieran acompañados, hablando y riéndose consigo mismos y deteniéndose en cualquier lugar para bailar como si lo hicieran delante de otros.¹²⁹

Διὰ ταύτης τῆς χώρας οἱ Ἕλληνες, διὰ τε τῆς πολεμίας καὶ τῆς φιλίας, ἐπορεύθησαν ὀκτώ σταθμούς, καὶ ἀφικνοῦνται εἰς Χάλυβας. οὗτοι ὀλίγοι τε ἦσαν καὶ ὑπήκοοι τῶν Μοσσυνοίκων, καὶ ὁ βίος ἦν τοῖς πλείστοις αὐτῶν ἀπὸ σιδηρείας¹³⁰. ἐντεῦθεν ἀφικνοῦνται εἰς Τιβαρηνοῦς. ἡ δὲ τῶν Τιβαρηνῶν χώρα πολὺ ἦν πεδινωτέρα καὶ χωρὶα εἶχεν ἐπὶ θαλάττῃ ἤττον ἐρυμνά.¹³¹

Los helenos a través de esta región, a través de territorios ya enemigos ya amistosos, marcharon ocho etapas, y llegaron hasta los cálibes. Éstos eran pocos y súbditos de los mosinecos, y la mayoría de éstos basaba su existencia en la extracción de hierro. Desde allí llegaron hacia el [territorio] de los tibarenos. La región de los tibarenos era muy llana y tenía sitios alrededor del mar menos fuertes.

sx

A la mañana siguiente, los estrategos convocaron a los soldados y decidieron que se reunirían de nuevo con los

¹²⁹ Cfr. X. An., V, 4, 34

¹³⁰ Estamos entendiendo la oración como una construcción de dativo posesivo

¹³¹ Cfr. X. An., V, 5, 1

sinopenses con el objeto de tomar una determinación sobre lo que quedaba de viaje, puesto que si tenían que seguir por tierra, éstas eran las personas indicadas, dado su conocimiento de Paflagonia, y si seguían por mar, también eran necesarios, ya que, al parecer, eran los únicos capaces de proporcionar las naves suficientes para el transporte del ejército.¹³² En la reunión de griegos y sinopenses, Hecatónimo, sinopense, dice que:

ἔχει γὰρ ἀμφοτέρω, καὶ πεδία κάλλιστα καὶ ὄρη ὑψηλότατα. καὶ πρῶτον μὲν οἶδα εὐθὺς ἢ τὴν εἰσβολὴν ἀνάγκη ποιῆσθαι· οὐ γὰρ ἔστιν ἄλλη ἢ ἡ τὰ κέρατα τοῦ ὄρους τῆς ὁδοῦ καθ' ἑκάτερά· ἔστιν ὑψηλά, ἃ κρατεῖν κατέχοντες καὶ πάνυ ὀλίγοι δύναιτ' ἄν· τούτων δὲ κατεχομένων οὐδ' ἂν οἱ πάντες ἄνθρωποι δύναιτ' ἄν διελθεῖν.¹³³

[El país de los paflagonios] tiene, pues, ambas cosas: bellísimas llanuras y escarpadísimas montañas. En primer lugar, conozco lo recto de este [camino] por el que forzosamente se hace la entrada, pues no hay otro que por los picos de la montaña que están escarpados en uno y otro lado del camino, ocupando los picos, sin duda pocos hombres serían capaces de dominarlos. Y, dominados los picos ni siquiera todos los hombres podrían ser capaces de atravesar.

Jy

Concluye afirmando que, todo eso lo podría demostrar si quisieran enviar a alguien con él. Luego él sabe que tienen llanuras y una caballería que los propios bárbaros consideran superior a toda la caballería del Rey; incluso hace poco, no han acudido a una llamada del Rey debido a la soberbia de su caudillo.¹³⁴ Suponiendo, pues, que son capaces de apoderarse por sorpresa de las montañas o de ocuparlas de antemano, y en la llanura son capaces de vencer a sus jinetes luchando y a su infantería, que supera los ciento veinte mil soldados.

¹³² Cfr. X. An., V, 6, 1

¹³³ Cfr. Ibídem, 6

¹³⁴ Cfr. Ibídem, 8

ἤξετε ἐπὶ τοὺς ποταμούς, πρῶτον μὲν τὸν Θερμώδοντα, εὗρος τριῶν πλέθρων, ὃν χαλεπὸν οἶμαι διαβαίνειν ἄλλως τε καὶ πολεμίων πολλῶν ἔμπροσθεν ὄντων, πολλῶν δὲ ὀπισθεν ἐπομένων· δεύτερον δὲ Ἴριον, τρίπλεθρον ὡσαύτως· τρίτον δὲ Ἄλυν, οὐ μείον δυοῖν σταδίων, ὃν οὐκ ἂν δύναισθε ἄνευ πλοίων διαβῆναι.¹³⁵

Llegarán a los ríos, en primer lugar al Termodonte, de tres pletros de ancho, el cual, pienso, es difícil de atravesar, principalmente cuando hay muchos enemigos que esperan al frente y muchos detrás; el segundo es el Iris, de igual manera de tres pletros [de ancho]; y el tercero, el Alis, [que tiene] no menos de dos estadios, el cual no podrían ser capaces de atravesarlo sin barcos.

¿Y cómo podrían conseguir las naves? ¿Y quién se las podría proporcionar?

ὡς δ' αὐτως καὶ ὁ Παρθένιος ἄβατος· ἐφ' ὃν ἔλθοιτε ἂν, εἰ τὸν Ἄλυν διαβαίητε.¹³⁶

De este modo, el [río] Partenio es impenetrable, a éste podrían llegar si atraviesan el [río] Halis.

sz

Por ello, los estrategos decidieron convencer a los capitanes y soldados que tenían a su cargo sobre dirigirse con rumbo a Fasis y apoderarse de su territorio. En cuanto Jenofonte se enteró de esto, decidió convocar de inmediato una asamblea, en la cual dijo que había llegado a sus oídos que alguien andaba calumniándolo por ahí diciendo que él pretendía conducirlos hacia el Fasis con engaños.¹³⁷ Los argumentos retóricos con los que se defiende Jenofonte son sublimes pues utilizará el espacio geográfico a su favor, como veremos a continuación:

ὁμοίως δὲ, ἔφη, ἴστε δήπου ὅθεν ἥλιος ἀνίσχει καὶ ὅπου δύεται, καὶ ὅτι ἐὰν μὲν τις εἰς τὴν Ἑλλάδα μέλλῃ ἰέναι, πρὸς ἐσπέραν δεῖ πορεύεσθαι ἣν δὲ τις βούληται εἰς τοὺς βαρβάρους, τοῦμπαλιν πρὸς ἕω.¹³⁸

¹³⁵ X. An., V, 6, 9

¹³⁶ Idem

¹³⁷ Cfr. Ibídem 7, 3 - 5

¹³⁸ X. An., V, 7, 6

Ustedes sin duda saben, dijo, por dónde sale y por dónde se pone el sol, y que si acaso alguno pretendiera partir hacia la Hélade, es preciso viajar hacia el occidente, pero si alguien tiene la intención de ir a [tierras] de los barbaros, [debe ir] al contrario, hacia el Oriente¹³⁹.

Bien, ¿hay alguien que sea capaz de hacerles creer que el sol sale por donde se pone y que se pone por donde sale?¹⁴⁰

γε ἐπίστασθε ὅτι βορέας μὲν ἔξω τοῦ Πόντου εἰς τὴν Ἑλλάδα φέρει, νότος δὲ εἰς
εἰς Φᾶσιν, καὶ λέγεται, ὅταν βορρᾶς πνέη, ὡς καλοὶ πλοῖ εἰσιν εἰς τὴν Ἑλλάδα.
τοῦτ' οὖν ἔστιν ὅπως τις ἂν ὑμᾶς ἐξαπατήσαι ὥστε ἐμβαίνειν ὅποταν νότος
πνέη;¹⁴¹

Ciertamente, saben que el Bóreas lleva fuera del Ponto hacia la Hélade, el Noto adentro hacia el Fasis, y se dice que, cuando el Bóreas sopla, son vientos favorables para la navegación hacia la Hélade, ¿por tanto, cómo alguien podría engañarlos, a manera de embarcarlos cuando sopla el Noto?

Libro VI

De la Paflagonia (Cotiora) a Crisópolis de Calcedonia

Al día siguiente, los soldados aprobaron la propuesta de no atacar a los paflagones y no ser atacados por ellos. Los griegos, por su parte, cuando consideraron que contaban con suficientes naves, embarcaron y estuvieron navegando durante un día y una noche a favor del viento, dejando Paflagonia a la izquierda.¹⁴²

τῇ δ' ἄλλῃ ἀφικνοῦνται εἰς Σινώπην καὶ ὠρμίσαντο εἰς Ἀρμήνην τῆς Σινώπης.
Σινωπεῖς δὲ οἰκοῦσι μὲν ἐν τῇ Παφλαγονικῇ, Μιλησίων δὲ ἀποικοὶ εἰσιν. οὗτοι δὲ
ξένια πέμπουσι τοῖς Ἑλλησιν ἀλφίτων μεδίμνους τρισχιλίους, οἴνου δὲ κερᾶμια
χίλια καὶ πεντακόσια.¹⁴³

¹³⁹ Cfr. Apéndice Rosa de los vientos

¹⁴⁰ Cfr. X. An., V, 7, 6

¹⁴¹ X. An., V, 7, 7

¹⁴² Cfr. Ibídem, 14

¹⁴³ X. An., VI, 1, 15

Al otro día, llegaron a Sínope y anclaron en Harmene de Sínope. Los sinopenses habitan en Paflagonia y son colonos de los milesios. Éstos envían como dones de hospitalidad a los griegos tres mil medimnos¹⁴⁴ de harina de cebada y mil quinientas vasijas de vino.

J1

Después los soldados llegaron al convencimiento de que si nombraban un solo jefe, éste podría hacer uso del ejército.¹⁴⁵ Jenofonte, no acepto, pues había celebrado un sacrificio y el dios manifestó con toda claridad que ni aspirara al mando ni lo aceptara en caso de que lo eligieran.¹⁴⁶ En consecuencia, eligieron a Quirísofo, quien aceptó el mando.¹⁴⁷

Ἐντεῦθεν τῆ ὑστεραία ἀναγόμενοι πνεύματι ἔπλεον καλῶ ἡμέρας δύο παρὰ γῆν. καὶ παραπλέοντες [...] ἀφίκοντο εἰς Ἡράκλειαν πόλιν Ἑλληνίδα Μεγαρέων ἄποικον, οὗσαν δ' ἐν τῆ Μαριανδυνῶν χώρα. καὶ ὠρμίσαντο παρὰ τῆ Ἀχερουσιάδι Χερρονήσῳ.¹⁴⁸

Desde este lugar [Harmene], al día siguiente, tras zarpar navegaron con un viento favorable durante dos días junto a la costa. Y costeando [...] llegaron a Heraclea, ciudad griega, colonia de Mégara que está en la región de los mariandinos. Y anclaron junto al Quersoneso de Aquerusia.

J2

Los arcadios, tras negociar la adquisición de embarcaciones con los habitantes de Heraclea, fueron los primeros en hacerse a la mar con el objeto de caer de

¹⁴⁴ Medimnos o fanegas... medida de capacidad, en Ática, aproximadamente 50 kilos o litros.

¹⁴⁵ Cfr. X. An., VI, 1, 18

¹⁴⁶ Cfr. Ibídem, 24

¹⁴⁷ Cfr. Ibídem, 32

¹⁴⁸ X. An., VI, 2, 1 - 2

improvisto sobre los bitinios y apoderarse de todo cuanto pudieran.

καὶ ἀποβαίνουσιν εἰς Κάλπης λιμένα κατὰ μέσον πῶς τῆς Θράκης¹⁴⁹

[Los arcadios] desembarcaron hasta el puerto de Calpe, [que está] más o menos en el centro de Tracia.

Por su parte, Quirísofo, desde el mismo momento que salieron de Heraclea, hizo el trayecto a pie por el interior del país, pero en cuanto entraron en Tracia prosiguió la marcha a lo largo de la costa, pues ya empezaba a encontrarse enfermo.¹⁵⁰

Ξενοφῶν δὲ πλοῖα λαβὼν ἀποβαίνει ἐπὶ τὰ ὄρια τῆς Θράκης καὶ τῆς Ἡρακλεώτιδος¹⁵¹ καὶ διὰ μεσογείας ἐπορεύετο.¹⁵²

Jenofonte, tras conseguir unas naves, desembarcó en las regiones de Tracia y de los habitantes de Heraclea y marchó a través de la tierra interior.

§3

Después, Jenofonte y sus hombres vieron las huellas de los arcadios y los aqueos por el camino que llevaba al Puerto de Calpe.¹⁵³ En efecto, después del encuentro entre los dos contingentes, los griegos acamparon allí, en la playa junto al puerto.

τὸ δὲ χωρίον τοῦτο ὃ καλεῖται Κάλπης λιμὴν ἔστι μὲν ἐν τῇ Θράκῃ τῇ ἐν τῇ Ἀσίᾳ ἀρξαμένη δὲ ἡ Θράκη αὕτη ἐστὶν ἀπὸ τοῦ στόματος τοῦ Πόντου μέχρι Ἡρακλείας ἐπὶ δεξιὰ εἰς τὸν Πόντον εἰς πλέοντι. καὶ τριήρει μὲν ἐστὶν εἰς Ἡράκλειαν ἐκ Βυζαντίου κώπαις ἡμέρας μακροῦς πλοῦς· ἐν δὲ τῷ μέσῳ ἄλλη μὲν πόλις οὐδεμία οὔτε φιλία οὔτε Ἑλληνίς, ἀλλὰ Θραῖκες Βιθυνοί· καὶ οὐς ἂν λάβωσι τῶν Ἑλλήνων ἐκπίπτοντας ἢ ἄλλως πῶς δεινὰ ὑβρίζειν λέγονται τοὺς Ἑλληνας.¹⁵⁴

¹⁴⁹ X. An., VI, 2, 17

¹⁵⁰ Cfr. X. An., VI, 2, 18

¹⁵¹ Tradujimos 'los habitantes de Heraclea' porque es un gentilicio

¹⁵² X. An., VI, 2, 19

¹⁵³ Cfr. Ibídem, 24

¹⁵⁴ X. An., VI, 4, 1 - 2

Este lugar que es nombrado puerto de Calpe está en Tracia, en Asia. Tracia es la primera desde la boca del Ponto hasta Heraclea, está a la derecha navegando hacia el Ponto. Para un trirreme hay, desde Bizancio hasta Heraclea, una travesía de un día largo con remos. Entre una y otra no hay ninguna ciudad, ni aliada ni griega, más que los tracios bitinos. Y se dice que, maltratan de forma espantosa a los griegos que, de un modo u otro, capturan.

Por lo que se refiere al Puerto de Calpe, Jenofonte nos dice que:

ὁ δὲ Κάλπης λιμὴν ἐν μέσῳ μὲν κεῖται ἐκατέρωθεν πλεόντων ἐξ Ἡρακλείας καὶ Βυζαντίου, ἔστι δ' ἐν τῇ θαλάττῃ προκείμενον χωρίον, τὸ μὲν εἰς τὴν θάλατταν καθήκον αὐτοῦ πέτρα ἀπορρώξ, ὕψος ὅπη ἐλάχιστον οὐ μείον εἴκοσιν ὀργυῶν, ὁ δὲ αὐχὴν ὁ εἰς τὴν γῆν ἀνήκων τοῦ χωρίου μάλιστα τεττάρων πλέθρων τὸ εὖρος· τὸ δ' ἐντὸς τοῦ αὐχένος χωρίον ἰκανὸν μυρίοις ἀνθρώποις οἰκῆσαι.¹⁵⁵ λιμὴν δ' ὑπ' αὐτῇ τῇ πέτρᾳ τὸ πρὸς ἐσπέραν αἰγιαλὸν ἔχων. κρήνη δὲ ἠδέος ὕδατος καὶ ἄφθονος ῥέουσα ἐπ' αὐτῇ τῇ θαλάττῃ ὑπὸ τῇ ἐπικρατείᾳ τοῦ χωρίου. ξύλα δὲ πολλὰ μὲν καὶ ἄλλα, πάνυ δὲ πολλὰ καὶ καλὰ ναυπηγήσιμα ἐπ' αὐτῇ τῇ θαλάττῃ.

¹⁵⁶

El puerto de Calpe se encuentra navegando en medio de uno y otro lado de Heraclea y Bizancio. El lugar está situado en el mar. La parte que desciende hacia el mar es una roca escarpada, donde la altura más baja es de no menos de veinte brazas y el istmo que se extiende hasta la tierra de la región es de cuatro pletros de ancho. La región al interior del istmo es habitada por diez mil hombres. El puerto al pie de la roca tiene la playa hacia el oeste. Hay una fuente de agua dulce y abundante, que fluye al lado mismo del mar por el señorío de la región. Hay mucha madera y otros numerosos y bellos recursos, sin duda [sirven] en la construcción de buques para el mar.

De la orografía Jenofonte nos cuenta que:

τὸ δὲ ὄρος εἰς μεσόγειαν μὲν ἀνήκει ὅσον ἐπὶ εἴκοσι σταδίους, καὶ τοῦτο γεῶδες καὶ ἄλιθον· τὸ δὲ παρὰ θάλατταν πλεόν ἢ ἐπὶ εἴκοσι σταδίους δασὺ πολλοῖς καὶ παντοδαποῖς καὶ μεγάλοις ξύλοις.¹⁵⁷

La montaña se extiende tierra adentro aproximadamente alrededor de veinte estadios, y ésta es terrosa y sin piedra. Cerca del mar es mayor que veinte estadios, cubierta de muchos y grandes árboles de toda clase.

¹⁵⁵ Aunque οἰκῆσαι es un infinitivo aoristo activo le estamos dando un valor pasivo para que la traducción sea más accesible en español.

¹⁵⁶ X. An., VI, 4, 3 - 4

¹⁵⁷ Ibídem, 5

Posteriormente, nuestro autor nos brinda una descripción de la región, ya que nos narra que:

ἡ δὲ ἄλλη χώρα καλὴ καὶ πολλή, καὶ κῶμαι ἐν αὐτῇ εἰσι πολλαὶ καὶ οἰκούμεναι· φέρει γὰρ ἡ γῆ καὶ κριθὰς καὶ πυρούς καὶ ὄσπρια πάντα καὶ μελίνας καὶ σήσαμα καὶ σῦκα ἀρκοῦντα καὶ ἀμπέλους πολλὰς καὶ ἡδυοῖνους καὶ τᾶλλα πάντα πλὴν ἐλαῶν.¹⁵⁸

Aquella región [Puerto de Calpe] es hermosa y grande, en ésta hay muchas aldeas habitadas. Pues ésta tierra produce cebada, trigo, todas las legumbres, zahina, sésamo, suficientes higos y muchos viñedos, que dan dulce vino y otras cosas excepto olivos.

Libro VII

Desde Bizancio hasta Pérgamo

Posteriormente Jenofonte le dio la orden al ejército griego de que descansaran armas y en apenas unos instantes, los soldados se colocaron por su cuenta; los hoplitas en ocho filas una detrás de otra, mientras que los peltastas ocuparon a la carrera las dos alas de la formación.¹⁵⁹

τὸ δὲ χωρίον οἷον κάλλιστον ἐκτάξασθαί ἐστι τὸ Θράκιον καλούμενον, ἔρημον οἰκιῶν καὶ πεδινόν¹⁶⁰.

La región, llamada Tracia, era tan favorable para que se colocaran en orden de batalla, deshabitada de casas y llana.

A continuación, se permitió hablar al que quisiera, y la mayoría coincidió en que la oferta de Seutes era digna de la máxima consideración. Pero, ¿por qué consideran esto los griegos? Seguramente, porque desde el clima hasta el poco dinero que poseen serán factores decisivos para el regreso como explica la siguiente cita:

¹⁵⁸ X. An., VI, 4, 6

¹⁵⁹ Cfr. X. An., VI, 4, 22 - 23

¹⁶⁰ X. An., VII, 1, 24

χειμῶν γὰρ εἶη καὶ οὔτε οἴκαδε ἀποπλεῖν τῷ τούτῳ βουλομένῳ δυνατόν εἶη, διαγενέσθαι τε ἐν φιλίᾳ οὐχ οἷόν τε, εἰ δέοι ὠνούμενους ζῆν, ἐν δὲ τῇ πολεμίᾳ διατρίβειν καὶ τρέφεσθαι ἀσφαλέστερον μετὰ Σεύθου ἢ μόνους¹⁶¹

En efecto era invierno, por ello, para quien quisiera esto no sería posible emprender la navegación de regreso a casa, ni vivir en [tierra] amiga, si era necesario que los hombres gastaran dinero para sustentarse, mientras que pasar el tiempo y alimentarse en territorio enemigo era más seguro con Seutes que solos.

J4

Al día siguiente, Seutes redujo a las cenizas todas las aldeas, sin respetar ni una sola casa; su propósito era el de inspirar miedo al resto de los enemigos al ver lo que les podía suceder si no obedecían; después regresó.¹⁶² Luego envió a Heraclides a Perinto a que vendiera el botín para entregar su paga a los soldados, mientras que él acampó con los griegos en la llanura de los tinos, quienes abandonaron la zona y se refugiaron en las montañas.¹⁶³

ἦν δὲ χιῶν πολλή καὶ ψῦχος οὕτως ὥστε τὸ ὕδωρ ὃ ἐφέροντο ἐπὶ δεῖπνον ἐπήγνυτο καὶ ὁ οἶνος ὁ ἐν τοῖς ἀγγείοις, καὶ τῶν Ἑλλήνων πολλῶν καὶ ῥίνες ἀπεκαίοντο καὶ ὠτα. καὶ τότε δῆλον ἐγένετο οὐ ἔνεκα οἱ Θραῖκες τὰς ἀλωπεκᾶς ἐπὶ ταῖς κεφαλαῖς φοροῦσι καὶ τοῖς ὠσί, καὶ χιτῶνας οὐ μόνον περὶ τοῖς στέρονοις ἀλλὰ καὶ περὶ τοῖς μηροῖς, καὶ ζειράς μέχρι τῶν ποδῶν ἐπὶ τῶν ἵππων ἔχουσιν, ἀλλ' οὐ χλαμύδας.¹⁶⁴

Había mucha nieve y frío, por consiguiente el agua que llevaban para la comida se helaba, también el vino, que estaba en los vasos, y se quemaban la nariz y las orejas de muchos helenos. Entonces resultó evidente por qué causa los tracios tenían la costumbre de llevar [la piel de] zorros encima de la cabeza y de las orejas, y túnicas no sólo alrededor del pecho, sino también de los muslos, y un manto hasta los pies cuando van a caballo, y no clámides¹⁶⁵.

¹⁶¹ X. An., VII, 3, 13

¹⁶² Cfr. X. An., VII, 4, 1

¹⁶³ Cfr. Ibídem, 2

¹⁶⁴ X. An., VII, 4, 3 - 4

¹⁶⁵ Clámide... capa o manto sin mangas, usado por guerreros de caballería

§5

Cuando Seutes llegó, estrechó la mano de los griegos y les comentó que pensaba que se habría encontrado muertos a la mayoría. A continuación, Jenofonte le pidió que le hiciera entrega de los rehenes y que, si quería, se uniera con él a una incursión en la montaña o que, de lo contrario, le diera vía libre.¹⁶⁶ Así pues, a la mañana siguiente Seutes le entregó los prisioneros, hombres ya ancianos y los más poderosos, según se decía, de entre los montañeses; él mismo fue con sus tropas. Para aquel entonces, el ejército de Seutes se había triplicado, ya que muchos odrisios, ante las noticias de los logros de Seutes, habían bajado para unirse a su expedición.¹⁶⁷ Los tinos, cuando vieron desde las cimas un número tan elevado de hoplitas, tantos peltastas y tantos jinetes, descendieron a la llanura para suplicar una tregua en los términos que fueran y exhortarles a que aceptaran sus prendas de fidelidad, al final todos los habitantes de la región aceptaron las condiciones impuestas.¹⁶⁸

Ὑπερβάλλουσι δὲ πρὸς τοὺς ὑπὲρ Βυζαντίου Θρακῆς εἰς τὸ Δέλτα καλούμενον.¹⁶⁹

Franquean los montes hacia Tracia, más allá de Bizancio, hasta el llamado Delta.

§6

¹⁶⁶ Cfr. X. An., VII, 4, 19 - 20

¹⁶⁷ Cfr. Ibídem, 21

¹⁶⁸ Cfr. Ibídem, 22 - 24

¹⁶⁹ X. An., VII, 5, 1

Esta región ya no estaba bajo el control de Mesades, sino del odrisio Teres. Allí se encontraba Heraclides, con el dinero por la venta del botín. Así pues, Seutes hizo que sacaran las tres yuntas de mulas - no había más, las demás eran de bueyes -, así como las de bueyes, y tras llamar a Jenofonte le invitó a que las cogiera y a que repartiera el resto de los estrategos y los capitanes; pero Jenofonte se rehusó.¹⁷⁰ Por esta causa, Heraclides, comenzó a calumniar a Jenofonte y condujo a los otros estrategos en presencia de Seutes y les animó a decir que ellos podrían guiar al ejército todavía mejor que Jenofonte, al tiempo que les prometía que en pocos días recibirían la paga entera de dos meses, por lo que les invitaba a unirse a la expedición.¹⁷¹

καὶ ἐπεὶ πάντες ἐπείσθησαν, συνεστρατεύοντο καὶ ἀφικνοῦνται ἐν δεξιᾷ ἔχοντες τὸν Πόντον διὰ τῶν Μελινοφάγων καλουμένων Θρακῶν εἰς τὸν Σαλμυδησσόν. ἔνθα τῶν εἰς τὸν Πόντον πλεουσῶν νεῶν πολλὰὶ ὀκέλλουσι καὶ ἐκπίπτουσι τέναγος γάρ ἐστιν ἐπὶ πάμπλου τῆς θαλάττης.¹⁷²

Cuando todos fueron convencidos, habiendo marchado, llegaron, teniendo a la derecha el Ponto a través del [territorio] de los tracios, nombrados melinófagos¹⁷³ hasta Salmideso. En este lugar muchas de las naves que hacen una travesía hacia el Ponto atracan y son echadas a tierra. Pues hay marismas¹⁷⁴ numerosísimos hasta el mar.

Los tracios que habitan sobre esa costa tienen delimitadas las distintas zonas por medio de piedras y cada tribu saquea los restos del naufragio que caen dentro de sus límites; se cuenta, de hecho, que con anterioridad a esta delimitación se mataban unos a otros en el curso de la rapiña.¹⁷⁵

¹⁷⁰ Cfr. X. An., VII, 5, 1

¹⁷¹ Ibídem, 9

¹⁷² X. An., VII, 5, 12

¹⁷³ Melinófagos... comedores de mijo

¹⁷⁴ Marisma... terreno bajo y pantanoso que inundan las aguas del mar

¹⁷⁵ Cfr. X. An., VII, 5, 13

Allí, los griegos encontraron un gran número de lechos, diversos arcones, muchos rollos de papiro escritos y tantos otros objetos que los propietarios de las embarcaciones suelen transportar en cajas de madera. Tras someter esta región, tomaron el camino de regreso.¹⁷⁶ Para entonces, Seutes ya disponía de un ejército bastante más grande que el griego, pues cada vez eran más los odrisios que venían a unírsele desde el interior, así como el número de gente que, una vez sometidos a su autoridad, se incorporaban a la expedición.

κατηλίσθησαν δ' ἐν τῷ πεδίῳ ὑπὲρ Σηλυμβρίας ὅσον τριάκοντα σταδίους ἀπέχοντες τῆς θαλάττης.¹⁷⁷

Acamparon en la llanura por encima de Selimbria, siendo treinta estadios, los que distan del mar.

§7

A la mañana siguiente, Jenofonte se dirigió a Ofrinio, donde llevó a cabo un sacrificio quemando por entero unos lechones según el rito patrio; los auspicios fueron favorables y, de hecho, ese mismo día llegaron Bión y Nausiclides para hacer entrega del dinero al ejército.¹⁷⁸

Ἐντεῦθεν ἐπορεύοντο διὰ τῆς Τρωάδος, καὶ ὑπερβάντες τὴν Ἴδην εἰς Ἄντανδρον ἀφικνοῦνται πρῶτον, εἶτα παρὰ θάλατταν πορευόμενοι [τῆς Ἀσίας] εἰς Θήβης πεδίον. ἐντεῦθεν δι' Ἀδραμυτίου καὶ Κερτωνοῦ ὁδεύσαντες εἰς Καϊκοῦ πεδίον ἐλθόντες Πέργαμον καταλαμβάνουσι τῆς Μυσίας.¹⁷⁹

Desde allí [Ofrinio] marcharon a través de la Tróade, pasando a través del Ida, primero llegaron a Anteandro, a continuación marchando junto al mar [de Asia] hasta la llanura de Tebas. Desde ese lugar, recorriendo a través de Adramitio y Citonio, tras haber llegado a la llanura de Caico, ocuparon Pérgamo de Misia.

¹⁷⁶ Cfr. X. An., VII, 5, 14

¹⁷⁷ X. An., VII, 5, 15

¹⁷⁸ Cfr. X. An., VII, 8, 5

¹⁷⁹ X. An., VII, 8, 7

[He aquí los nombres de los gobernadores de los territorios del rey por los que paso Jenofonte: de Lidia, Artimas; de Frigia, Artacamas; de Licaonia y Capadocia, Mitrádates; de Cilicia, Siénesis; de Fenicia y Arabia, Dernes; de Siria y Asiria, Bélesis; de Babilonia, Róparas; de Media, Arbacas; de los fasianos y los hesperitas, Tiríbazo. Los carducos, cálibes, caldeos, macrones, colcos, mosinecos, cetos y tibarenos son pueblos independientes. De Paflagonia, Corilas; de los bitinios, Farnabazo, y de los tracios de Europa, Seutes.] [Toda la marcha, entre la ida y la vuelta, se hizo en doscientas quince jornadas, con un recorrido de mil ciento cincuenta parasangas, o treinta y cuatro mil doscientos cincuenta estadios; el trayecto entre la ida y la vuelta duró la marcha un año y tres meses].¹⁸⁰

¹⁸⁰ Cfr. X. An., VII, 8, 25 - 26

CAPÍTULO IV
MATRICES
GEOHISTÓRICAS DE LA
ANÁBASIS

CAPÍTULO IV. MATRICES GEOHISTÓRICAS DE LA ANÁBASIS

Para sistematizar la búsqueda de la información geográfica en la *Anábasis*, se recurrió al empleo de matrices, en este caso de tipo geohistórico. Para realizarlas se desarrolla una metodología muy simple. La información se divide en dos grandes categorías: física y social o humana. En cada una de las categorías se establecen una serie de columnas en las que se agrupa la información semejante: relieve, hidrografía, clima, en el caso físico; zonas urbanas, actividades económicas, festejos, en el caso social o humano.

De esta manera se obtiene toda la información posible contenida en la obra. Y éste, por supuesto, es solo el primer paso en el trabajo de análisis de la *Anábasis*, un trabajo posterior permitirá realizar investigaciones más profundas sobre el mismo.

Para una mejor comprensión de estas matrices, se anotará primero el cuadro correspondiente, en el que los accidentes geográficos y las características humanas se enlistan en su orden de aparición en el texto original, y después se anota una transcripción de las mismas.

LIBRO I Desde la llanura de Castolo hasta la muralla de Media

CARACTERÍSTICAS FÍSICAS						
MONTAÑAS	LLANURAS	VALLES	RÍOS	CLIMA	VEGETACIÓN	FAUNA
Cilicia	Castolo	Cilicia	Meandro	Templado en la Región de Frigia	Árboles	Fieras salvajes
Tarso	Caistro		Celenas	Desértico en la Región de Arabia	Viñas	Palomas
	Tirio		Cidno	Tormenta de polvo. Junto al Éufrates	Sesámo	Asnos salvajes
	Cilicia		Éufrates		Zahina	Avestruces enormes
	Arabia		Psaro		Trigo	Avutardas
	Carmande		Piramo		Cebada	Gacelas
	Babilonia		Carso		Mijo	
			Calo		Ajenjo	
			Dardas		Hierbas de olor o aromáticas	
			Araxes		Frutos de la estación	
			Masca			
		Tigris				

CARACTERÍSTICAS SOCIALES							
ETNIAS	REGIONES	CIUDADES	GOBIERNO	ARQUITECTURA	ACTIVIDADES VARIAS	PRODUCTOS DE CONSUMO	FIESTAS POPULARES
Persas	Licaonia	Castolo	Dario rey de los persas	Palacio de Ciro en Colosas	Cacería en Colosas y Arabia	Carne de asno	Fiestas Liceas con sacrificios en Celenas
Griegos	Capadocia	Sardes	Artajerjes sucesor de Dario	Parque de Ciro en Colosas	Comercio en Miriando, Mercado Lidio y Carmande	Avestruz	Certamen en Celenas
Tracios	Arabia	Mileto	Ciro, satrapa de Castolo	Palacio del Rey Jerjes en Celenas	Navegación en Miriando	Avutardas	
		Quersoneso	Midas, rey de Frigia	Ciudadela en Celenas		Perdices	
		Abidos	Epiaxa, reina de Frigia	Acrópolis en Celenas		Trigo	
		Tesalia	Siénesis, rey de los cilicios	Palacio de Siénesis en Tarso		Pan de mijo	
	Tarso	Colosas	Belésis, satrapa de Siria	Muralla en las Puertas de Cilicia y Siria		Vino	
	Solos	Celenas		Palacio de Bélesis en el manantial del río Dardos			
	Iso	Peltas		Jardín con frutos de la estación de Bélesis			
	Miriando	Caistro		Foso profundo excavado en Babilonia			
	Tápsaco	Timbrio		Puente sobre el Éufrates			
	Corsorte	Tirio		Muralla de Media			
	Pilas	Iconio					
	Carmande	Dana					

Características físicas

El relieve que atraviesan durante el desarrollo de este libro se compone de montañas, llanuras y valles. Las montañas son: Cilicia y Tarso. Las llanuras son: de Castolo, Caistro, Tirieo, Cilicia, Arabia, Carmande, Babilonia. Los valles son: Cilicia.

La hidrografía de la región está representada por los ríos Meandro, Celenas, Cidno, Éufrates, Psaro, Piramo, Carso, Calo, Dardas, Araxes, Masca y Tigris.

Los climas de las regiones que atraviesan, de acuerdo con la apreciación de Jenofonte, en este y los demás libros, son templado en la región de Frigia, desértico en la región de Arabia y una tormenta de polvo junto al Éufrates.

La vegetación que encuentran es principalmente la resultante de la actividad agrícola: viñas, sésamo, zahína, trigo, cebada, mijo, ajeno, hierbas de olor y frutas de la estación.

La fauna notable está representada por gacelas, avestruces (enormes), asnos salvajes, palomas, avutardas y peces de múltiples colores. También menciona "fieras salvajes" sin hacer explícito el nombre de ninguna.

Características sociales

Las regiones atravesadas en la descripción de este libro son Licaonia, Capadocia y Arabia. Las ciudades que en ellas se encuentran son Castolo, Sardes, Mileto, Quersoneso, Abidos, Tesalia, Colosas, Celenas, Peltas, Caistro, Timbrio,

Tirieo, Iconio, Dana, Tarso, Solos, Iso, Miriando, Tápsaco, Corsorte, Pilas y Carmande.

Entre los gobernantes mencionados están: Darío, rey de los persas y padre de Artajerjes; Artajerjes, rey de los persas y sucesor de Darío; Ciro, sátrapa de Castolo; Midas, rey de Frigia; Epiaxa, reina de Frigia; Siénesis, rey de los cilicios y Bélesis, sátrapa de Siria.

Los elementos arquitectónicos encontrados durante el recorrido son abundantes y merecen particular atención de Jenofonte los siguientes: Palacio de Ciro en Colosas; parque de Ciro en Colosas; palacio de Jerjes en Celenas, ciudadela en Celenas; Acrópolis en Celenas; palacio de Siénesis en Tarso; muralla en las puertas de Cilicia y Siria; palacio de Bélesis en el manantial del río Dardos; jardín inmenso con frutos de la estación en Bélesis; foso profundo excavado en Babilonia y la muralla de Media y Puente sobre el Éufrates.

Entre los productos de consumo con los que tienen algún tipo de contacto se encuentran la carne de asno, de avestruz, las avutardas y las perdices, así como el trigo, el pan de mijo y el vino.

Actividades diversas encontradas en esta etapa son la cacería en Colosas y Arabia, comercio en Miriando, Carmande y el mercado Lidio y navegación en Miriando.

En la ciudad de Celenas les tocó presenciar las fiestas Liceas con sacrificios y un certamen.

LIBRO II

Desde la llanura de Cunaxa hasta las puertas de Tisafernes cerca del río Zapatas

LIBRO II Desde la llanura de Cunaxa hasta las puertas de Tisafernes cerca del río Zapatas

CARACTERÍSTICAS FÍSICAS					
LLANURAS	RÍOS	CLIMA	VEGETACIÓN	FAUNA SILVESTRE	FAUNA DOMÉSTICA
Babilonia	Fisco (afluente del Tigris)	Desértico en Babilonia (Región de Arabia)	Palmera datilera	Jabalí	Mulas
	Zapatas (afluente del Tigris)		Dátiles		Bueyes
			Sorgo		Asnos
				Toro	
				Carnero	

CARACTERÍSTICAS SOCIALES						
REGIONES	CIUDADES	GOBIERNO	ARQUITECTURA	ACTIVIDADES ECONÓMICAS	PRODUCTOS DE CONSUMO	VIDA COTIDIANA
Mesopotamia	Babilonia	Procles, gobernador de Teutrana	Fosos y canales llenos de agua en Babilonia	Cultivos de palmeras datileras y sorgo	Vino de palma (cerveza)	Sacrificios a los dioses
	Sítaca		Acequias en la región mesopotamica	Tala de palmeras para obtener madera	Bébida ácida de palma	Ofrendas (toro, jabalí, carnero)
	Opis		Puente fijo en Babilonia	Recolección de leña y forraje	Grano	
	Cenas		Puente de siete barcas en Babilonia		Trigo	
	Puertas de Tisafernes		Muralla de Media		Ganado	
			Parque grande y hermoso provisto de árboles en Media		Pan	
			Fortaleza en las Puertas de Tisafernes		Queso	
			Vino			
			Toro			
			Jabalí			
			Carnero			

Características físicas

El relieve de esta zona es predominantemente plano y los expedicionarios sólo encuentran llanuras, la de Babilonia entre ellas.

La hidrografía está representada básicamente por el río Tigris y dos afluentes del mismo, el Fisco y el Zapatas.

El clima es fundamentalmente desértico en toda la región.

La vegetación es escasa por razones climáticas y encuentran sorgo y palmas datileras.

En cuanto a la fauna silvestre, sólo mencionan al jabalí. Sin embargo, la fauna doméstica es más abundante y encuentran mulas, bueyes, asnos, toros y carneros.

Características sociales

Durante esta etapa sólo atraviesan la región de Mesopotamia y encuentran las ciudades de Babilonia, Sítaca, Opis y Cenas.

Sólo encuentran a Procles, gobernador de Teutran.

Las construcciones particularmente llamativas son acequias en la región mesopotámica; un puente fijo en Babilonia; fosos y canales en Babilonia; un puente de siete barcas en Babilonia; la muralla de Media y una fortaleza en las Puertas de Tisafernes.

Las actividades económicas destacadas son el cultivo de palmeras datileras y sorgo, la tala de palmeras para obtener leña y la recolección de leña y forraje.

Los productos de consumo alimenticio mencionados en este libro son el vino de palma (cerveza); una bebida ácida de palma; trigo; pan; queso; vino; jabalí y carnero.

Como elementos de vida cotidiana, pudieron presenciar sacrificios a los dioses y juramentos después de ofrendar un toro, un jabalí y un carnero.

LIBRO III

Desde las Puertas de Tisafernes cerca del río Zapatas hasta el territorio de los Carducos

LIBRO III Desde las puertas de Tisafernes cerca del río Zapatas hasta el territorio de los Carducos cerca del río Tigris

Características físicas					
MONTAÑAS	LLANURAS	VALLES	DEPRESIONES	RÍOS	FAUNA DOMÉSTICA
Cerca del río Tigris	Junto al río Zapatas	Cerca del Tigris	Barranco cerca del río Zapatas	Zapatas (afluente del Tigris)	Ganado
Camino a la Región de Armenia	Cerca de Mespila				Ovejas
	Cerca del Tigris				Cabras
					vacas
					burros

Características sociales				
ETNIAS	REGIONES	CIUDADES	ARQUITECTURA	PRODUCTOS DE CONSUMO
Pisidas	Babilonia	Larisa	Muralla en Larisa	harina
Licaones	Media	Mespila	Zigurat de piedra en Larisa	vino
Medos	Armenia	Media	Muralla en Mespila	cebada
Carducos		Babilonia	Haciendas para guardar grano en Mespila	ganado
		Susa	Palacio y casas entre Mespila y el río Tigris	
		Ecbatana		
		Lidia		
		Jonia		

Características físicas

El relieve de la zona está compuesto por montañas, llanuras, valles y algunas depresiones. Las llanuras se encuentran junto al río Zapatas, cerca de Mespila y junto al Tigris. El valle también es cercano al Tigris. Se encuentran con un barranco a veinticinco estadios del río Zapatas.

La hidrografía presenta al río Zapatas, afluente del Tigris.

Sólo encuentran fauna doméstica como ovejas, cabras, vacas y burros.

Características sociales

Las regiones que cruzan los griegos durante esta etapa son Babilonia, Media y Armenia, encontrándose con las ciudades de Larisa, Mespila, Media, Babilonia, Susa, Ecbatana, Lidia y Jonia.

Manifestaciones arquitectónicas encontradas a lo largo del camino son una muralla en Larisa; un zigurat de piedra en Larisa; una muralla en Mespila; haciendas para guardar grano en Mespila; un palacio y casas entre Mespila y el río Tigris.

Entre los productos alimenticios mencionados se encuentran la harina, el vino y la cebada.

LIBRO IV Desde el territorio de los Carducos hasta Trapezunte

Características físicas							
MONTAÑAS	LLANURAS	VALLES	RÍOS	CLIMA	VEGETACIÓN	FAUNA SILVESTRE	FAUNA DOMÉSTICA
Junto al río Tigris	Del Centrites	Del Centrites (entre los Carducos y Armenia)	Tigris	Granizo en territorio de los carducos	Pinos altos	Colmenas	Cabras
Montañas Carducas	Armenia		Éufrates	Niebla en territorio de los carducos	Arboledas densas		Vacas
Desfiladero en Armenia			Teleboas	Frío por altitud			Ovejas
Junto al río Fasis			Fasis	Intensa nevada en Armenia Occidental			Aves
Montaña Teques			Harpaso	Estepa completamente nevada en Armenia			Bueyes
Territorio de los Macrones				Lejos del nacimiento del Éufrates sopla el viento del Norte			Corderos
Territorio de los Colcos							Cerdos

Características sociales							
ETNIAS	REGIONES	CIUDADES	GOBIERNO	ARQUITECTURA	PRODUCTOS DE CONSUMO	FIESTAS POPULARES	ARMAMENTO
Carducos	Carducos	De los Carducos	Tribazo, gobernador de Armenia Occidental	Aldeas de los Carducos en los repliegues y hondonadas de las montañas	Vinos añejos	Honores a los griegos muertos	Arcos y hondas. Arcos de tres codos y flechas de dos codos (Carducos)
Armenios	Armenia Occ.	Armenia		Cisternas zafadas con cal (Carducos)	Uvas pasas	Griegos hacen sacrificios en honor al viento	Escudos de mimbre y lanzas. (Caldeos)
Mardos	Armenia	Gimnias		Palacio en una aldea de Armenia	Legumbres	Griegos brindan una ofrenda a un caballo consagrado al Sol	Corazas de lino, gruesas cuerdas de esparto, espinilleras, cascos, cuchillos estilo espartano y lanzas (Cálibes)
Caldeos	Taocos	Trapezunte		Casas con torres en una aldea de Armenia	Sebo	En una montaña junto al Fasis los griegos ofrecieron sacrificios y erigieron un trofeo	Escudos de mimbre, lanzas y túnicas con crines (Macrones)
Cálibes	Cálibes			Palacio y aldeas a 15 estadios de Armenia Occidental	Aceites y perfumes de sésamo, de almendras amargas y trementina	En Trapezunte, los griegos realizaron unos juegos atléticos	
Taocos	Escitenos			Fortificación en aldeas	Trigo		
Fasianos	Macrones			Casas subterráneas espaciosas con aberturas y escaleras en Armenia	Cebada y centeno		
Macrones	Colcos			Lugares fortificados (Taocos)	Cerveza		
Esatenos				Ciudadelas y almacenes con víveres (Cálibes)	Carne de cordero, de cabrito, de lechón, de ternera		
Colcos					Pan de trigo y de centeno		

Características físicas

El relieve atravesado durante esta etapa de la expedición presenta montañas, llanuras y valles. Las montañas se encuentran junto al río Tigris, en territorio Carduco (montañas Carducas), junto al río Fasis, en el territorio de los Macrones y en el territorio de los Colcos. Las llanuras son la de Centrites y la de Armenia. Mientras que el valle notable es el de Centrites, entre la región de los Carducos y Armenia.

La hidrografía de la región incluye los ríos Tigris, Éufrates, Teleboas, Fasis y Harpaso.

Las condiciones climáticas varían mucho con respecto a las anteriores regiones recorridas, particularmente porque las temperaturas disminuyen mucho, tanto por la época del año como por la altitud. En el territorio de los Carducos encuentran niebla y granizo. Mientras que en Armenia, una intensa nevada los alcanza y llegan a las estepas encontrándolas completamente nevadas. Un constante viento del norte los acompaña durante estas jornadas.

La vegetación natural también cambia, como consecuencia de los cambios en temperatura y altitud, encontrando arboledas densas, principalmente de altos pinos. Y como parte de la fauna local, mencionan la presencia de abejas y sus colmenas.

Características sociales

En esta parte del recorrido encuentran múltiples pueblos y tribus, siendo las mencionadas los Carducos, Armenios, Mardos, Caldeos, Cálibes, Taocos, Fasianos, Macrones, Escitenos y Colcos.

Las regiones que atraviesan son las de los carducos, Armenia occidental, Armenia, de los Taocos, de los Cálibes, de los Escitenos, de los Macrones y de los Colcos.

Las ciudades por las que pasan son la ciudad de los Carducos, Armenia, Gimnias y Trapezunte.

Entran en contacto con el gobernador de Armenia occidental, Tiribazo.

Entre las manifestaciones arquitectónicas señaladas en el texto, destacan las aldeas de los carducos, establecidas en los repliegues y hondonadas de las montañas; las cisternas selladas con cal; casas con torres y un palacio en una aldea de Armenia; la fortificación en aldeas; casas subterráneas espaciosas con escaleras para su acceso en Armenia; lugares fortificados en Taocos y ciudadelas y almacenes con víveres en Cálibes.

De manera interesante, los productos de consumo cotidiano, víveres y otros, son más variados que en las anteriores etapas, se encuentran vinos añejos y olorosos; uvas pasas; legumbres diversas; sebo; aceites y perfumes de sésamo, de almendras amargas y de trementina; trigo; cebada; centeno; cerveza; carne de cordero, de cabrito, de lechón y de ternera; pan de trigo y de centeno.

A lo largo de todo el recorrido, los griegos realizan ceremonias propias de su cultura y su religión, honores a sus muertos, sacrificios en honor al viento, juegos atléticos y otros.

Se menciona el armamento de los grupos con los que tienen enfrentamientos bélicos y se hace mención de arcos y hondas, los arcos de tres codos y las flechas de dos codos

(Carducos); escudos de mimbre y lanzas de los Caldeos; corazas de lino, gruesas cuerdas de esparto, espinilleras, cascos, cuchillos estilo espartano y lanzas de los Cálibes; escudos de mimbre, lanzas y túnicas con crines de los Macrones.

LIBRO V Desde el territorio de Trapezunte hasta la Paflagonia

Características físicas						
MONTAÑAS	LLANURAS	VALLES	DEPRESIONES	RÍOS	CLIMA	DOMÉSTICA
Cerros en tierras que colindan con Trapezunte	En tierras de los Tibarenos	Profundos valles en tierras de los mosinecos	Barranco en tierra de los drilas	Termodonte	Nevada en la región de la Cólquide	Cerdo
Lomas en tierras de los drilas	En Paflagonia			Iris		Buey
Altos montes en tierras de los mosinecos				Halis		Oveja
En Paflagonia				Partenio		

Características sociales							
ETNIAS	REGIONES	CIUDADES	ARQUITECTURA	ACTIVIDADES ECONÓMICAS	PRODUCTOS DE CONSUMO	VIDA COTIDIANA	ARMAMENTO
Drilas	Cólquide	Trapezunte	Caminos transitables	Extracción de hierro (cálibes)	Trigo	Túnicas cortas de lino (mosinecos)	Escudos de mimbre revestidos de piel blanca de buey y en forma de hoja de hiedra (mosinecos)
Colcos	Tibarenos	Cerasunte	Fortalezas de los drilas		Espelta - escaña o escanda		Jabalina de 6 codos aprox. Con punta de hierro arriba y una bola de madera abajo (mosinecos)
Cretenses	Paflagonia	Cotiora	Metropolis de los drilas		Rodajas de delfin conservadas en salmuera		Morriones de cuero (cascos) (mosinecos)
Beocios	Quersoneso	Sínope	Plaza de los drilas		Grasa y aceite de delfin		Penachos (mosinecos)
Mosinecos		Heraclea	Empalizadas de los drilas		Castañas		Hachas de hierro (mosinecos)
Cálibes			Torres de los drilas		Vino		Lanzas muy largas y gruesas (mosinecos)
Tibarenos			Plazas y fuertes de los mosinecos		Nueces hervidas		
Fasianos			Metrópolis de los mosinecos		Pan de trigo		
			Murallas de los cotioritas		Pan de centeno		

Características físicas

El relieve de la región recorrida y descrita en el libro V, se compone de montañas, llanuras y valles. Encuentran sistemas montañosos de escasa altura en tierras de los Drilas, un poco más altos en tierras de los Mosinecos y en la Patagonia. Las llanuras aparecen en tierras de los Tibarenos y en la Paflagonia. Hay valles y profundos barrancos en tierras de los Drilas.

La hidrografía de la región se manifiesta a través de los ríos Termodonte, Iris, Halis y Partenio.

Una vez más, les tocan fuertes nevadas en la región de la Cólquide.

La fauna encontrada es básicamente doméstica, cerdos, bueyes y ovejas.

Características sociales

El recorrido de esta región permitió a los expedicionarios encontrar diversos grupos como los Drilas; Colcos; Cretenses; Beocios; Mosinecos; Cálibes; Tibarenos y Fasianos.

Atravesaron las regiones de la Cólquide; de los Tibarenos; de la Paflagonia y del Quersoneso.

Las ciudades importantes por las que atraviesan son Trapezunte, Cerasunte, Cotiora, Sínope y Heraclea.

Como muestras arquitectónicas en el recorrido encuentran muchas características de los Drilas, fortalezas, ciudades,

empalizadas y plazas; de los Mosinecos sus ciudades, plazas y fuertes; y de los Cotioras las murallas.

Entre las actividades destacadas se encuentra la extracción de hierro que efectúan los Cálibes.

Los productos de consumo cotidiano, principalmente alimenticio, encontrados en este recorrido son el trigo; la escaña o escanda, las rodajas de delfín conservadas en salmuera; la grasa o aceite de delfín; las castañas; el vino; las nueces hervidas; el pan de trigo y el de centeno.

Los Mosinecos vestían túnicas cortas elaboradas con lino.

El armamento encontrado es el de los Mosinecos y consiste en escudos de mimbre revestidos de piel blanca de buey y en forma de hoja de hiedra, jabalinas de 6 codos con punta de hierro en la parte superior y una bola de madera abajo, morriones (cascos) de cuero, penachos, hachas de hierro y lanzas muy largas y gruesas.

LIBRO VI Desde Paflagonia (Cotiora) a Crisópolis de Calcedonia

Características físicas				
MONTAÑAS	LLANURAS	DEPRESIONES	RÍOS	VEGETACIÓN
Colinas en Calpe	Heraclea	Desfiladero (calpe)	Lico	Cebada
		Barranco (calpe)		Trigo
				Legumbres
				Mijo
				Sésamo
				Higo
				Vid
				Aceitunas

Características sociales							
ETNIAS	REGIONES	CIUDADES	GOBIERNO	ARQUITECTURA	ACTIVIDADES ECONÓMICAS	PRODUCTOS DE CONSUMO	VIDA COTIDIANA
Paflagones	Paflagonia	Cotiora	Corilas, gobernador de Paflagonia	Recinto fortificado (Heraclea)	Construcción de embarcaciones (Calpe)	Harina de cebada	Banquete hecho por paflagones en honor a los griegos
Tracios	Sínope	Harmene		Murallas (Heraclea)		Vino dulce	Corilas les da a los griegos caballos y espléndidos vestidos
Enianos	Megara	Heraclea				Bueyes	Baile con armadura y cuchillos (tracios)
Magnesios	Heraclea	Quersoneso				Ovejas	Bailan la danza carpea (enanos y magnesios)
Misios	Tracia asiática	Caplpe					Danza consistente en la representación de un combate
Mantineos	Frigia	Tracia					Marchan al compás de los sonos (mantineos y arcadios)
Arcadios		Crisópolis					Una bailarina representa la denominada: danza pírrica
Milesios							
Mariandinos							
Heracleanos							
Aqueos							
Bitinios							

Características físicas

El relieve de esta región está representado por montañas en Calpe y Frigia. Se encuentra una llanura en Heraclea. Y hay desfiladeros y barrancos en Calpe, donde también se encuentra una península que sirve de asiento para un puerto.

Su hidrografía se compone de un río, el Lico, y una serie de pequeños lagos en Calpe.

La vegetación está ampliamente representada por variedades de árboles, además de los productos domésticos como cebada, trigo, mijo, sésamo, higo, vides, aceitunas y legumbres diversas.

Características sociales

Entre los grupos reconocidos en el trayecto están los Paflagones; Tracios; Enianos; Magnesios; Misios; Mantineos; Arcadios; Milesios; Mariandinos; Heracleos; Aqueos; Bitinios y Tracios.

Las regiones atravesadas fueron Paflagonia, Sínope, Mégara, Heraclea, Tracia asiática y Frigia. Mientras que las ciudades fueron Cotiora, Harmene, Heraclea, Quersoneso de Aquerusia, Puerto de Calpe, Tracia y Crisópolis de Bizancio.

El gobernador de Paflagonia, Corilas es el referido en este tramo.

Las características arquitectónicas son murallas y recintos fortificados en Heraclea.

Una actividad importante con la que topan es la construcción de embarcaciones en Calpe.

Los productos de consumo cotidiano alimenticio son la harina de cebada, el vino, los bueyes y las ovejas y el vino dulce.

A lo largo del recorrido, las poblaciones atravesadas ofrecen banquetes en su honor (los Paflagones); bailan en su honor (Tracios); bailan la danza carpea (Enanios y Magnesios); otras danzas (Misios) y otros pueblos.

LIBRO VII Desde Bizancio hasta Pérgamo

Características sociales						
ETNIAS	REGIONES	CIUDADES	GOBIERNO	ARQUITECTURA	PRODUCTOS DE CONSUMO	VIDA COTIDIANA
Bizantinos	Quersoneso	Bizancio	Anaxibio, navarco anterior	Murallas (Bizancio)	Cebada	Brindis con vino servido en un cuerno (tracios)
Calcedonio	Delta	Cinisco	Polo, navarco	Acrópolis (Bizancio)	Vino	Músicos tocando con cuernos (tracios)
Perintios	Tróade	Calcedón	Seutes, gobernador de los tracios de Europa	Bastión con almenas (Pérgamo)	Harina	Trompetas de piel de buey (tracios)
Tinos	Misia	Pario	Farnabazo, gobernador de los bitinios	Muros de ocho ladrillos de arcilla (Pérgamo)	Aceitunas	Bufones (tracios)
Melanditas	Lidia	Selimbria	Cleandro, antiguo harmosta de Bizancio		Ajos	Uso de gorros de piel de zorro (tracios)
Tranipsas		Perintio	Aristarco, harmosta de Bizancio		Cebollas	Uso de camisas que cubren pecho y muslos (tracios)
Odrisios		Bisante	Médoco, rey de los odrisios		Carne	Uso de capas que llegan hasta los pies (tracios)
Tracios montañeses		Salmideso	Teres, rey de la región Delta		Pan	
Melinófagos		Lámpsaco	Artimas, gobernador de Libia		Trigo	
Asirios		Ofrinio	Artacamas, gobernador de Frigia			
Hircanios		Anteandro	Mitrádates, gobernador de Licaonia y Capadocia			
		Tebas	Siénesis, gobernador de Cilicia			
		Adrimitio	Demes, gobernador de Fenicia y Arabia			
		Citono	Bélesis, gobernador de Siria y Asiria			
		Pérgamo	Róparas, gobernador de Babilonia			
		Comania	Arbacas, gobernador de Media			
		Partenio	Tiribazo, gobernador de los esfasianos y los hesperitas			
			Corilas, gobernador de Paflagonia			

Características físicas	
MONTAÑAS	LLANURAS
en Tracia	en Tracia
monte sagrado (Tracia)	en Bizancio
monte Ida	en territorio de los tinos
	en Selimbria
	en Tebas
	en Caico
	en Pérgamo

Características físicas

El relieve se conforma por montañas de poca altura en Tracia y llanuras en Tracia, Bizancio, el territorio de los Tinos, en Selimbria, en Tebas, en Caico y en Pérgamo.

Sólo se encuentran un río, el Cárcaso.

Como la estación es invierno, encuentran nevadas en Tracia.

Características sociales

Los grupos con los que se encuentran en esta etapa del recorrido son conocidos por ellos en su mayor parte, son los Bizantinos; Calcedonios; Perintios; Tinos; Melanditas; Tranipsas; Odrisios; Tracios; Melinófagos; Asirios e Hircanios.

Atraviesan las regiones de Quersoneso, Delta, Tróade, Misia y Lidia.

Y pasan por las ciudades de Bizancio, Cinisco, Calcedón, Pario, Selimbria, Perintio, Bisante, Salmideso, Lámpsaco, Ofrinio, Anteandro, Tebas, Adrimitio, Citono, Pérgamo, Comania y Partenio.

Como consecuencia de lo anterior, encuentran diversos gobernantes y funcionarios de las regiones recorridas; Anaxibio, navarco anterior; Polo, navarco; Seutes, gobernador de los tracios de Europa; Farnabazo, gobernador de los bitinios; Cleandro, antiguo harmosta de Bizancio; Médoco, rey de los odrisios; Teres, rey de la región Delta; Artimas, gobernador de Libis; Artacamas, gobernador de Frigia; Mitrídates, gobernador de Licaonia y Capadocia; Siénesis,

fobernador de Cilicia; Dernes, gobernador de Fenicia y Arabia; Bélesis, gobernador de Siria y Asiria; Róparas, gobernador de Media; Tiribazo, gobernador de los esfasianos y los hesperitas; Corilas, gobernador de Paflagonia.

La arquitectura está representada por las murallas y acrópolis de Bizancio, el bastión con almenas de Pérgamo y los muros de ocho ladrillos de arcilla de Pérgamo.

Los productos de consumo alimenticio de la región son la cebada, el trigo, la carne, las cebollas, los ajos, las aceitunas, el vino y la harina.

Entre las actividades reconocidas de la población, están las de los tracios, que tienen bufones, usan trompetas de piel de buey y tienen músicos tocando con cuernos, además usan gorros de piel de zorro por el frío, así como camisas y capas largas.

Aquí termina la revisión de los contenidos geográficos comprendidos en las matrices, que, como se mencionó anteriormente, no deben interpretarse como descripciones geográficas amplias o reducidas, sino como un catálogo de elementos geográficos contenidos en una obra literaria.

A partir de esta compilación, los especialistas podrán realizar un detallado análisis de estos elementos y construir una visión geográfica de carácter explicativo que permita reconstruir las características del mundo de aquella época.

CONCLUSIONES

Conclusiones

Un trabajo de investigación ofrece multitud de recompensas a quien lo desarrolla. Por un lado se encuentra la satisfacción de alcanzar los objetivos propuestos en el trabajo, lo que es la esencia misma de la investigación. Pero además, durante la realización de la misma, también se alcanzan otras ganancias y satisfacciones.

El caso de este trabajo de investigación ha sido altamente satisfactorio ya que el principal objetivo, planteado al inicio de la misma, donde se cuestionaba si se podía reconstruir un mundo geográfico a partir de un texto literario, queda resuelto satisfactoriamente. Queda demostrado que es posible rescatar información geográfica de textos clásicos.

Además de lo anterior, hay otros elementos a considerar sobre el trabajo realizado, en la forma de conclusiones.

La primera consiste en el reconocimiento de la clasificación propia del *corpus* de la obra de Jenofonte, realizado a partir de las consideraciones personales de las categorías en las que se podría hacer. La posibilidad de establecer una clasificación es una de las ganancias de la investigación, es una aportación original.

Como segunda conclusión, encuentro que a partir de la selección de la información geográfica contenida en la *Anábasis* y la traducción de dicha selección, me resulta muy claro que para los filólogos es fundamental la posibilidad de acercarnos a los textos en su lengua original, porque de esa manera podemos apoderarnos de la información de una

manera fidedigna. De otra manera, quien desee utilizar la información debe confiar en la traducción desarrollada por otros.

En tercer lugar, debo señalar que resultó muy interesante el empleo de la matriz geohistórica para la clasificación y organización de la información recolectada en el texto. La cantidad de datos obtenidos es demasiado voluminosa como para manejarla por los medios habituales y en el desarrollo de la investigación se comprobó que mediante el uso de las matrices, se logró un excelente manejo de los datos que permitieron una visión práctica de los resultados conseguidos.

Otra conclusión que es posible obtener otro material aparte del específicamente investigado. En este caso me refiero al desarrollo de una glosa o vocabulario geográfico de la *Anábasis*, clasificado en campos semánticos, que se realizó y que incluimos en un apéndice muy importante, ya que puede ser utilizado por estudiantes no sólo de Letras Clásicas, sino también, de otras disciplinas como Geografía, Historia, Arquitectura, Urbanismo, entre otras.

En quinto lugar está el desarrollo de los otros apéndices que se incluyen en la obra: la Rosa de los Vientos, que se construye a partir de las expresiones que el propio Jenofonte menciona en la obra y el apéndice de Pesos y Medidas, en el que se enumeran, definen y explican todas las que aparecen en el texto de la *Anábasis*. Este Apéndice es otra de las aportaciones a futuros trabajos relacionados con el autor.

En sexto lugar podemos concluir que la realización de mapas que acompañen a una investigación literaria de tipo

geográfico es un acierto en muchos sentidos. En este caso en particular, el mapa desarrollado permite observar la trayectoria, por libros, de la marcha que hacen los griegos y Jenofonte. Se logra reconstruir la ruta que siguieron los soldados helenos por todo el imperio persa. Consideramos que tener un mapa con esas características es no sólo de valor para la geografía, sino también, para la filología y para todas las disciplinas pues la localización geográfica es básica para entender el desarrollo de un hecho.

Por último, quiero enfatizar uno de los aspectos fundamentales que experimenté al realizar esta tesis, la importancia del trabajo de los clasicistas con otros especialistas. En este caso particular, las letras clásicas y la geografía han ido de la mano, pero en general, es un hecho que los filólogos podemos y debemos ayudar al desarrollo de otras disciplinas, cuyo resultado es la suma de conocimientos, fundamental para la trascendencia del saber. Yo que aprendí muchos aspectos relevantes respecto a la *Anábasis*, a Jenofonte, a la filología clásica, a la geografía y sobre todo, al trabajo interdisciplinario e incluso a la transdisciplina.

APÉNDICES

VOCABULARIO DE TÉRMINOS GEOGRÁFICOS QUE APARECEN EN LA ANÁBASIS DE JENOFONTE

El siguiente vocabulario se clasificó igual que en la matrices geohistóricas en categorías cognoscitivas: relieve, hidrografía, vegetación y fauna, que pertenecen a la geografía física; y en: Ciudades, arquitectura, actividades, fiestas y armamento, que pertenecen a la geografía humana y social.

RELIEVE	
ἄβατος ον	Inaccesible, invadable, intransitable, impenetrable. Adjetivo que utiliza para montañas, ríos y caminos.
Αἰγιαλός οὔ (ὄ)	Costa, playa
ἄκρον ου (τό)	Cima
ἄλιθος ον	Sin piedra. Adjetivo para el tipo de suelo
ἀναβαίνω	Subir. Verbo para una montaña.
ἄπορος ον	Sin camino o salida; intransitable, infranqueable. Adjetivo para un camino que es inaccesible, por lo regular, hay montañas
Απορρώξ ὠγος	Escarpado
Αὐχίην ἑνος (ὄ)	Istmo
Γεώδης ες	Terroso. Adjetivo para el tipo de suelo
Γήλοφος ου (ὄ)	Colina, altura
Γίγνομαι	Llegar (a la cima de una montaña)
Δυσχωρία ας (ή)	Terreno difícil
Κατάβαινω	Descender. (De una montaña)
Κέρασ ατος υ ως (τό)	Pico o cima de una montaña
Λαμβάνω	Conseguir, alcanzar (la cima de una montaña)
Λόφος ου (ὄ)	Altura, colina
ὄρθιος ον	Escarpado (adjetivo que utiliza para las montañas) (Τα ὄρθια) la región que asciende hacia los montes
ὄρος εος [ους](τό)	Monte, montaña
Πεδίον ου (τό)	Llano, llanura
Πέτρα ας (ή)	Roca, piedra, escollo
Πορεύω	Viajar, atravesar, pasar
ὑπερβαίνω	Pasar; franquear, escalar
ὑπερβάλλω	Franquear o salvar los montes
ὑπερέρχομαι	Atravesar
ὑπερύψηλος ον	Extraordinariamente alto

ύψηλός ή όν	Escarpado. Se usa para las montañas
ύψος εος (ους)(τό)	Altura, cima
Χάραδρα ας (ή)	Barranco; desfiladero
HIDROGRAFÍA	
Βάθος εος [ους] (τό)	Profundidad
Βαθύς εια ύ	Profundo, hondo. Adjetivo para un río
Βρέχω	Mojar, humedecer
Διαβαίνω	Cruzar, atravesar. (Un río)
Διαβατός ον	Vadeable. Adjetivo para un río
ἐπίρροτος ον	Bien regado, rico en agua, abundante en agua. Adjetivo que utiliza para los lugares que tienen agua
Εύρος εος	Ancho. Adjetivo que utiliza para los ríos
Θάλαττα ης (ή)	Mar
Κρήνη ης (ή)	Fuente
Ναυσίπορος ον	Navegable. Adjetivo que utiliza para los ríos
Πέραν (τό πέραν)	El otro lado, la orilla opuesta (del río)
Πηγή ης (ή)	Manantial, fuente; origen, nacimiento
Πόντος ου (ό)	Altamar, Ponto
Ποταμός οὔ (ό)	Río
Πρόσω = Πόρρω	ADV. Lejos
Ρέω	Corre, emana, fluye. Verbo que utiliza para el río
Τέναγος εος (ους) τό = τελμα Τέλμα ατος (τό)	Marisma. Lugar pantanoso
ὔδωρ ὕδατος (τό)	Agua
ὑπερβαίνω	Desbordarse (un río)
CLIMA Y ORIENTACIONES	
ἄνεμος ου (ό)	Viento
ἀνισξω = ἀνέχω	Levantar, poner
ἀποκαίω	Quemar; helarse
ἄρκτος ου (ό)	Norte
Βορέας ου (ό)	Bóreas. Viento del norte
Δείλη ης (ή)	Tarde
ἐσπέρα ας (ή)	Occidente
ἔωθεν	ADV. Muy de mañana, temprano
ἑῶρος α ον	Oriente
Μεσμβρία ας (ή)	Sur
ἡμέρα ας (ή)	Día
Νότος ου (ό)	Noto. Viento del sur
Νύξ νυκτός (ή)	Noche

Πνεῦμα ατος (τό)	Viento
Πνέω	Soplar
χειμών ὠνος (ό)	Invierno
Χιών όνος (ή)	Nieve
Ψῦχος εος [ους] (τό)	Frio
ὠρα ας (ή)	Momento favorable
VEGETACIÓN	
ἄμπελος ου (ή)	Vid, viñedo
Βάλανος ου (ή)	Dátil
Δασύς εια ύ	Denso, espeso. Adjetivo para cuando hay mucha vegetación y árboles en una región.
Δένδρον ου (τό)	Árbol
ἐγκέφαλος ου (ό) τοῦ φοίνοκος	Corazón o yema de palmera
ἐξαιρέω	Sacar; extraer; separar; escoger, elegir. (el corazón de un fruto)
Κάλαμος ου (ό)	Tallo
Κέγχρος ου (ό)	Mijo
Κριθή ης (ή)	Cebada
Μελίνη ης (ή)	Zahina
Εύλον ου (τό)	Madera, leña
Παράδεισος ου (ό)	Parque
Πᾶς πᾶσα πᾶν	De toda clase. Adjetivo que se utiliza para la vegetación o árboles
Παντοδαπός η ον	De todas clases. Adjetivo que se utiliza para los vegetales o árboles
Σήσαμον ου (τό)	Sésamo
Σῦκον ου (τό)	Higo
Σύμπλεως ων	Enteramente lleno. Adjetivo para un lugar abundante en árboles o vegetación
Φοῖνιξ ικος (ό) (ή)	Palmera datilera
FAUNA	
Animales salvajes	
ἄγριος α ον	Salvaje - Adjetivo que utiliza para los animales
ἀλώπηξ εκος (ή)	Zorro
Θήρ θηρός (ό)	Animal, fiera
Animales domésticos	
Αἶξ αιγός (ή) (ό)	Cabra
ἀναβαίνω	INTR. Montar a caballo
Βόσκημα ατος (τό)	Ganado, rebaño; res
Βοῦς βοός (ό) (ή)	Buey, toro
ἐκγονα (τά)	Crías, cachorros
ἐπισάσσω	Ensillar

ἵππος ου (ό)	Caballo
Οἷς οἰός (ή)	Oveja
ὄνος ου (ό) (ή)	Burro
ὄρνις ιθος (ό) (ή)	Pájaro, ave; gallo, gallina
Ποδίξω	Trabar las patas de los animales, sujetar los pies con trabas
ὑποξύγιος ου (ό)	Animal de carga, acémila
χαλινωω	Enfrenar, embridar, someter el freno
REGIÓN	
ἀπιέναι = ἀφήμι	Dejar, abandonar
ἀποικία ας (ή)	Colonia
ἀπορία ας (ή)	Falta de camino
ἀφικνέομαι – οὔμαι	Llegar
ἄφθονος ον	Abundante. Adjetivo para una región abundante en vegetación, arboles o recursos naturales
Βάσιμος ον	Accesible, transitable. Adjetivo para un camino
Γῆ γῆς (ή)	Tierra
Δεξιὰ ἄς (ή)	Parte derecha. (De una región)
Διαθέω	Extenderse (un territorio)
ἐξελάω	Recorrer, partir en expedición
ἐπικράτεια ας (ή)	Dominio, señorío; región sujeta a dominio o señorío
ἔρημος η ον	Deshabitado, desierto. Adjetivo para un lugar o región
Κοῖλος η ον	Profundo. Adjetivo para la región
Κώμη ης (ή)	Aldea
Μεσογεία = μεσόγαια ας (ή)	Tierra interior
Μεστός ή όν	Lleno, repleto. Adjetivo para una aldea o ciudad
όδός οὔ (ή)	Camino, carretera, ruta.
ὄριον ου (τό)	Límite, frontera. PL. regiones, fronteras
ὀρίζω	Limitar, delimitar, separar; fijar los limites
Πλήρης ες	Lleno. Adjetivo para una aldea llena de riqueza o de recursos
Πολέμιος α ον	Territorio enemigo
Πορεύω	Marchar, avanzar, recorrer
τόπος ου (ό)	Lugar, sitio, territorio, región
Χώρα ας (ή)	Lugar, región
χωρίον ου (τό)	Lugar, sitio, región
URBANO	
ἀποικία ας (ή)	Colonia
ἄποικος ον	Alejado de su tierra, desterrado; emigrado, colono
Βάρβαρος ον	Bárbaro

ἐρήμος η ον	Desolado, solitario, despoblado., deshabitado. Se usa para ciudades.
Μητρόπολις εως (ή)	Metrópolis, ciudad principal
Ξένιος α ον	Relativo a huéspedes o la hospitalidad, hospitalario, extranjero Τα ξένια = dones u obsequios de hospitalidad
Οικουμένη ης (ή)	Habitada, poblada. Se utiliza para ciudades
ὄχλος ου (ό)	Turba, pueblo, muchedumbre
ὄχυρός ά όν	Fuerte, fortificado. Se usa para ciudades
Πόλις εως (ή)	ciudad
Πολυάνθρωπος ου	Populoso. Muy poblado. Adjetivo que se refiere a la población de una ciudad.
Στράπησ ου (ό)	Sátropa
PRODUCTOS DE CONSUMO	
ἄλευρον ου (τό)	Harina, de trigo
ἄλφιτον ου (τό)	Harina de cebada
ἀπόκειμαι	Estar aparte, guardado, reservado (algunos frutos)
ἀποτίθημι	Guardar, conservar (vino o frutos)
ἀσταφίς ίδος (ή)	Uva pasa
Διφθερα ας (ή)	Piel curtida, cuero
ήδύ οινος ον	De dulce vino, que da vino dulce
ἐλαία ας (ή)	Olivo
ἔλαιον ου (τό)	Aceite de olivas
ἐπισιτίζομαι	Proveerse, abastecerse de víveres
ἐπιτήδεια - Τά ἐπιτήδεια	Provisiones, víveres
Εὐώδης ες	Oloroso, aromático
ἐψητός ή όν	Cocido, hervido. Se utiliza para bebidas.
ἔψω	Cocer, hervir
ήδυσ εϊά ύ	Dulce. Se utiliza para el vino
ήδύ οινος ον	De dulce vino, que da dulce vino
Θερίζω	Pasar el verano, recoger la cosecha
Κάρφη ης (ή) - κάρφος εος [ους] (τό)	Paja
Κεράμιον ου (τό)	Objeto de cerámica, vaso, vasija
Κρέας ατος (τό)	Trozo de carne
Κοῦφος η ον	Ligera. Se utiliza para la hierba.
Νομή ης (ή)	Forraje
Ξηραίνω	Secar (para los frutos)
Οἶνος ου (ό)	Vino
Οἶνος φοινίκων	Vino de palma o de dátiles
ὄξος εος [ους](τό)	Bebida agria, vinagre
ὄσπριον ου (τό)	Legumbre

Παντοδαπός ή όν	De todas clases. Adjetivo para las legumbres, frutos y vinos
Ποτόν ου (τό)	Bebida; vino, agua
Πυρός οὔ (ό)	Trigo
Σίτος ου (ό)	Harina, pan; trigo, grano
Συμβάλλω	Reunir, juntar; suministrar
Τραγημα ατος (τό)	Golosinas
Φέρω	Producir, dar (tierra)
Χόρτος ου (ό)	Hierba, forraje
VESTIMENTA	
ἔσθής ἡτος (ή)	Vestido, vestidura
Χιτών ὠνος (ό)	Túnica
Ζειρά ἄς (ή)	Vestidura de los tracios
Χλαμύς ὑδος (ή)	Clámide [capa o manto sin mangas usado por guerreros de caballería]
BÉLICO	
ἀκροβολίζομαι	Tirar desde lejos, tirotear
ἀνδραποδον ου (τό)	Cautivo, prisionero de guerra; esclavo
ἀπολλύω - ἀπόλλυμι	Destruir, matar
ἀποστρατοπεδεύομαι	Tener apartado el campamento, acampar aparte
ἀρπαγή ἡς (ή)	Saqueo, botín
ἐκτάσσω [ἐκτάπτω]	Ordenar en orden de batalla. MED. Colocarse en orden de batalla
ἐμβάλλω	Atacar
ἔπομαι	Seguir, perseguir
Θωρακίζω	Poner la coraza, acorazar, armar
ίππεύς ἕως (ό)	Guerrero montado
Καθήκω	Lanzarse al combate
Κατακόπτω	Abatir a golpes, cortar, matar
Λοχαγός οὔ (ό)	Capitán
Μάχη ἡς (ή)	Lucha, combate, batalla, disputa
Πολεμιοσ α ον	Enemigos
Πόλεμος οὔ (ό)	Enemigo
Σκεδάννυμι	Esparcir, dispersar (un ejercito)
Σκηνάω	Acuartelarse
Σκηνέω	Acampar
Σκηνή ἡς (ή)	Campamento
Στεγάσματα ατος (τό)	Tienda de campaña
Στρατεύω	Marchar, ir a la guerra, a una expedición militar; conducir un ejercito
Στρατηγός οὔ (ό)	General, estratego
Στρατια ἄς (ή)	Ejército
Στρατιώτης ου (ό)	Soldado, guerrero, combatiente

Στρατοπεδεύω	Acampar
Τιτρώσκω = τετραίνω	Herir, dañar, lastimar
Φοβέω	Amedrentar, atemorizar
Φυλάσσω – φυλάττω	Guardiar, custodiar, estar de guardia
ARMAMENTO	
Αιγύπτιος α ον	Egipcio. Se utiliza para escudo.
ἄμαξα ης (ή)	carro
ἀσπίς ἴδος (ή)	escudo
Γέρον ον (τό)	Escudo ligero de mimbre
Δόρου δόρατος (τό)	Lanza
Εύλινος η ον	Adjetivo para un escudo; de madera
Πέλτη ης (ή)	Pequeño escudo ligero; larga jabalina, pica, lanza
οἷστός ον (ό)	Flecha, dardo
ὄπλον ον (τό)	Arma, armadura
ARQUITECTURA, URBANISMO E INGENIERIA	
ἀπέχω	Distar
ἄσφαλτος ον (ή)	Asfalto
Γέφυρα ας (ή)	Puente
Διῶρουξ υχος (ή)	Zanja; canal
Εἰσβολή ης (ή)	Entrada
Εἴσοδος ον (ή)	Entrada, acceso
ἐκβασίς εως (ή)	Salida de una construcción
Ελαχύς εια ύ	Pequeño. Adjetivo que usa para canal
ἐποικοδομέω	Construir encima; construir sobre, reedificar
ἤλεκτον ον (τό)	Ámbar
Καταγείος ον	Subterráneo; terrestre
Κεῖμαι	Estar situado; estar puesto, colocado (un monumento)
Κεραμεοῦς ἄ οῦν	De arcilla, de barro. Adjetivo para los ladrillos
Κλίμαξ ακος (ή)	Escalera
Κογχυλιάτης ον	Lumaquela. Adjetivo para el tipo de mármol
Κρηπίς ἴδος (ή)	Cimiento, fundamento
Κύκλος ον (ό)	Perímetro
Σχεδία ας (ή)	Balsa, puente de barcas
Λιμήν ἑνος (ό)	Puerto
Μήκος εος (ους) (τό)	Largo, extensión (de una muralla o construcción)
Ξεστός ἡ ὄν	Pulido, liso. Adjetivo para el mármol.
Οικοδομέω	Edificar, construir
ὀπτός ἡ ὄν	Cocido. Adjetivo para un ladrillo

ὄχετός οὖ (ὄ)	Acueducto; canal
Πλίνθινος ἡ ον	Hecho de ladrillo
Πλίνθος οὖ (ἡ)	Ladrillo, adobe
Πρόσοδος οὖ (ἡ)	Acceso, entrada (a un lugar)
Τάφρος οὖ (ἡ)	Fosa, acequia
Τείχος εὖς [οὖς] (τό)	Muro, muralla; fortificación
ὑπειμι	Estar bajo o debajo de
ὑψος εὖς [οὖς] (τό)	Altura (de una muralla o construcción)
Φρέαρ ατος (τό) Φρεατία ας (ἡ) Φρεῖαρ ατος (τό)	Pozo, cisterna
COMERCIO Y ACTIVIDADES ECONÓMICAS	
Κτήνος εὖς [οὖς] (τό)	Posesión, fortuna; riquezas consistentes en rebaños, caballos etc.
Σιδήρεια ας (ἡ)	Extracción de hierro
Χρυσός οὖ (ὄ)	Oro
ὠνέομαι – οὔμαι	Comprar, comerciar, negociar
NAVEGACIÓN	
ἀναβαίνω	Embarcar
ἀνάγω	Conducir hacia alta mar, por el mar
αποβαίνω	Desembarcar
ἀποπλέω	Emprender la navegación, hacerse a la vela
ἐμβαίνω	Embarcar
Κώπη ἡς (ἡ)	Mango, asa, remo
Λιμὴν ἑνός (ὄ)	Puerto
Ναυπηγία ας (ἡ)	Construcción o armamento de buques
Ναῦς νεώς (ἡ)	Nave, barco
ὀκέλλω	Atracar
ὀρμίζω	Llevar la nave al puerto, hacer anclar; poner anclado
Παραπλέω	Navegar cerca de, a lo largo de la costa, costear
Πλέω	Navegar
Πλοῖον οὖ (τό)	Buque, nave, barca
Πλῶος οὖ (ὄ)	Navegación, travesía, viaje; tiempo o viento favorable para la navegación
Τριήρης ες	Trirreme
RELIGIÓN	
ἱερεῖον οὖ (τό)	Animal para el sacrificio
Μάντις εως (ὄ)	Adivino, vidente
Σφάττω	Sacrificar, degollar

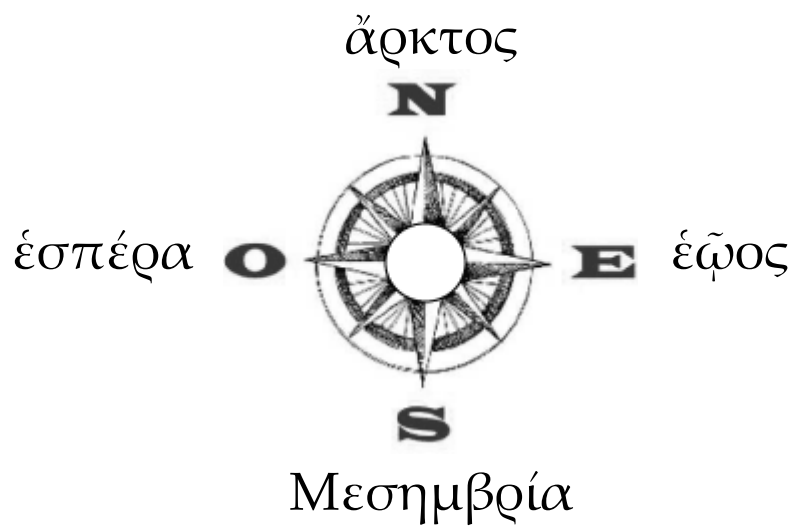
SIMBOLOGÍA

TABLA DE MEDIDAS Y PESOS QUE APARECEN EN LA ANÁBASIS DE JENOFONTE

MEDIDA O PESO	PALABRA EN GRIEGO	EQUIVALENCIA
Cápita	Καπίθη ης (ή)	2.16 litros
Codo	Πήχυσ εως (ό)	0.444 metros
Estadio	Σταθμους οὔ (ό)	201.2 metros
Parasanga	Παρασάγγης ου (ό)	5250 metros
Pletro	Πλέθρον ου (τό)	30 metros
Braza	ὀργυιά ᾶς (ή)	Longitud de los brazos extendidos desde la extremidad de una mano a la otra
Siclo	Σίγλος ου (ό)	0.57 gramos (7.5 óbolo, un óbolo es la sexta parte de un dracma)
Medimno o fánega	Μέδιμνος ου (ό) (ή)	Medida de capacidad, en Ática, aproximadamente 50 kilos o 50 litros
Cíciceno o cícico	Κυζικηνός οὔ (ό)	Moneda acuñada en aleación de oro y plata de 16.50 gramos. Equivalente a 28 dracmas áticos
Dárico	Δαρεικός οὔ (ό)	Moneda persa de oro de aproximadamente 8.4 gramos

SIMBOLOGÍA

ROSA DE LOS VIENTOS EN LA ANÁBASIS DE JENOFONTE



BIBLIOGRAFÍA

Edición:

XENOPHON, *Anábasis (Xenophontis opera omnia)* E.C. Marchant (ed.)
Oxford: Clarendon Press, vol. 3 (TLG versión de 1998), 1904

Traducciones:

JENOFONTE, *Anábasis*, intr. Carlos García Gual, trad. Y nts. Ramón Bach Pellicer, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 52), 1991.

-----, *Anábasis*, intr., trad. Y nts. Óscar Martínez García, Madrid, Alianza Editorial (Clásicos de Grecia y Roma), 2006.

-----, *Anábasis*, F. L. Cardona Castro y J. Alcina Rovira, Barcelona, Bruguera, 1971.

-----, *La Expedición de los Diez mil*, estudio preliminar de Francisco Montes de Oca, México, Ed. Porrúa, 2000.

Fuentes:

LAERCIO, Diógenes. *Vidas de filósofos ilustres*, trad. José Ortiz y Sanz, Madrid, Biblioteca Clásica, Tomo XCVII, 1887.

Bibliografía especializada en Jenofonte:

CALVINO, Italo, "Jenofonte, Anábasis" en *Por qué leer los clásicos*, trad. Aurora Bernádez, Barcelona Tusquets, 1992.

GARCÍA GUAL, Carlos, "Jenofonte: aventurero y escritor" en *Figuras helénicas y géneros literarios*, Madrid, Mondadori, 1991.

JAEGER, Wegner, "Jenofonte: el caballero y el soldado ideales" en *Paideia: los ideales de la cultura griega*, trad. Wenceslao Roces, 1ª ed., México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

VELA TEJADA, José, "Xenophon's Technical Writings: on the Development of New Literary Forms in the Greek Prose", comunicación invitada, I Congreso Internacional "The World

of Xenophon", University of Liverpool. Liverpool, 7-10 de julio de 1999.

Libros de consulta:

ALSINA CALVES, José. *Literatura griega. Contenido, problemas y método*. Barcelona, Ariel, 1967.

BOATSWAIN, T. et NICOLSON, C., *Un viaje por la Historia de Grecia*, 1ª. Edición en castellano, Madrid, Celeste Ediciones, 1991.

BOWRA, Cecil Maurice. *La literatura griega*, trad. Alfonso Reyes^{4ª}. Edición, México - Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1958

CANTARELLA, Raffaele. *Literatura griega Clásica*, trad. De Antonio Camarero. Buenos Aires, Ed. Losada, 1971.

DORLING, D. y D. FAIRBAIN. *Mapping: Ways of Representing the World*, Essex, Pearson, 1887.

DUECK, Daniela, H. Lindsay and S. Pothercary. *Strabo's cultural Geography. The making of a Kolossourgia*. Cambridge University Press, Cambridge, UK, 2005

EASTERLING, Patricia y Knox Bernard M. W. (eds.) *Historia de la literatura clásica*, Cambridge, University Press, Tomo I: Literatura griega, Madrid, Gredos, 1990.

GARCIA BALLESTEROS, A. *Métodos y técnicas cualitativas en Geografía Social*, Barcelona, Ed. Oikos-tau, 1998.

GLOTZ, G., *La ciudad griega*, trad. José Almorna, México, Unión Tipográfica, Ed. Hispanoamericana (La evolución de la Humanidad, t. XV), 1957.

GÓMEZ ESPELEOSÍN, F. Javier. *El descubrimiento del mundo. Geografía y viajeros en la antigua Grecia*. Madrid, Akal, 2000

GRIMBERG, Carl, *Historia Universal*. Tomo 2 "Grecia inmortal", Madrid, Ed. Daimon, 1982

HAMILTON, Edith. *El camino de los griegos*, trad. Juan José Utrilla, Madrid, Turner - Fondo de Cultura Económica, 2002.

HUGHES, J. Donald, *La ecología de las civilizaciones antiguas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981

LESKY, Albin. *Historia de la literatura griega*. Madrid, Gredos, 1968.

LÓPEZ FÉREZ, José Antonio. *Historia de la Literatura Griega*, Madrid, Anaya, 1990.

MANFREDI, Valerio Massimo. *El ejército perdido*, trad. José Ramón Monreal Salvador. Mexico, Ed. De Bolsillo, 2010.

PRONTERA, Francesco. *Otra forma de mirar el espacio: geografía e historia en la Grecia Antigua*, Málaga, CEDMA, 2003

REYES, Alfonso. *Obras completas de Alfonso Reyes. Tomo XVIII*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966.

TSIOLIS KARANTASI, Vasilis. *La geografía antigua*. Madrid, Ed. Arco/S.L., 1997

Diccionarios:

LIDDELL, Henry George and Robert SCOTT, (compiladores). *Greek - English Lexicon*. Clarendon Press - Oxford, 1996

PABÓN S. DE URBINA, José. *Diccionario Manual Griego Clásico - Español*. Barcelona, Vox, 2004

Bibliografía electrónica:

Diccionario online de María Moliner. http://www.diclib.com/cgi-bin/d.cgi?p=estadio&page=search&vkb=&base=&prefbase=&newinput=1&st=2&diff_examples=1&l=es&category=cat4 Fecha de consulta: 9 de Octubre de 2012.

Diccionario online de la Real Academia de la lengua española. <http://lema.rae.es/drae/> Fecha de consulta: 9 de octubre del 2012

Dicionário online de português. <http://www.dicio.com.br/pletro/> Fecha de consulta: 7 de octubre de 2012.

Glosario de términos artísticos. http://almez.pntic.mec.es/~jmac0005/Bach_Arte/Teoria/Html/glosario7.htm Fecha de consulta: 7 de octubre de 2012

<http://thesaurus.babylon.com/> Fecha de consulta: 5 de mayo de 2015
Materiales para cultura clásica. http://www.culturaclasica.com/cultura/pesos_medidas.htm Fecha de consulta: 9 de octubre de 2012.

VELA, J., "Jenofonte", Artículos de Humanidades. Cultura y Filología Clásicas. Literatura Griega: www.liceus.com/cgi-bin/aco/culc/aut/1024.a Fecha de consulta: 6 de octubre del 2014